

“La sensación de orfandad, la ausencia de redes, de vínculos, de diálogos anteriores que te precedieron, es una experiencia que se puede identificar una vez se llega a los textos y se analiza la relación que las mujeres han tenido con ellos históricamente”.
(Candela Castilla y Molano Ardila, 2019).



EL ALFABETO CONTRA LA NADIE
MUJER Y CULTURA ESCRITA A TRAVÉS DE LA TRAYECTORIA LETRADA
DE LA FEMINISTA Y ACTIVISTA MAR CANDELA

Presentado por:
OLGA LUCÍA MOLANO ARDILA

Trabajo de grado como requisito para optar el título profesional de Antropóloga

Directora
ANDREA GARCÍA BECERRA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ANTROPOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C. 2019

Mar Candela Castilla estas reflexiones como tantas otras desde que caminamos juntas son tan tuyas como mías. Ser mujer es haber nacido ya, desde el marco teórico que da forma y sentido a nuestra vida en sociedad, con una dificultad. Esto es real, tiene consecuencias materiales en nuestra vida repercusiones medibles cuantificables y sin embargo, a pesar de lo evidente de esta afirmación y realidad el mundo se empeña en negarlo, se hace tan difícil de demostrar, de explicar; la imposibilidad de lectura es tal o la negación es tan tremenda que tuvimos que hacernos feministas inventar otros modelos de explicar el mundo embarcarnos en una tarea del conocimiento de una magnitud inmensa, de nunca acabar ,y así sin querer de vez en cuando perdemos nuestro objetivo por enredarnos en ese mismo confuso lenguaje que nos niega. Nuestro objetivo es claro y sencillo sostener que las mujeres representamos la otra parte que conforma el grupo de la humanidad que paradójicamente ha sido narrado y construido sin nosotras y sobre nosotras. Es todo un enredo para algo tan simple tan claro tan justo.

Tabla de contenido

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES.....	1
Información de confidencialidad:.....	2
Introducción.....	11
Antecedentes y aproximación conceptual	18
Estado del arte.....	18
Marco conceptual.....	28
Estructura del documento	37
CAPÍTULO 1. El problema de la no experiencia de la alfabetización y la sensación de un no lugar y un no pertenecer. El hito fundacional de Mar Candela.	39
Ciudadanía letrada	41
Historia e identidad.....	49
Género y precariedad	59
Narración y construcción identitaria.....	68
CAPÍTULO 2. Practicas letradas de Mar Candela. Encrucijadas, rupturas y articulaciones.	70
Construcción identitaria y producción intelectual.	70
El concepto de práctica letrada como práctica política.....	74
Practica letrada cómo práctica discursiva y performativa	77
P.U.T.A.S (Por Una Transformación Autentica Social).....	79
El género y el sexo como textos. La matriz del sexo/género femenino y la inteligibilidad de la mujer.	81
Identidad fragmentada, precariedad, vulnerabilidad y violencia.	84
Putamente Libres.	90
Un adiós Inesperado. En memoria de una puta incómoda.....	92
CAPÍTULO 3. Feminismo Artesanal. Práctica intelectual, materialidades y valoraciones letradas de Mar Candela.	95
El contexto letrado de valoración, reconocimiento de la mujer y sus prácticas.	97
Artefactos y valoraciones letradas. Materialidad y valoración social de la Feminista Artesanal o de la Artesana Feminista.	102
Consecuencias de la literacidad- La falsa división entre la oralidad y escritura y sus consecuencias epistemológicas y vitales.	117

Trabajo material y trabajo intelectual.	120
Efecto de legitimidad y clase	126
Escribir contra la cultura.	129
Teoría y práctica. Identidad y agencia.	132
Epílogo	136
Bibliografía.....	141

Índice de tablas

Tabla 1. Relaciones Análogas Entre Cultura Escrita y Género.....	35
Tabla 2. Matriz de Objetivos	36

Índice de anexos

Anexo 1	155
Anexo 2	156
Anexo 3	157
Anexo 4	158
Anexo 5	Error! Bookmark not defined.

Resumen

¿Cuáles son las implicaciones de ser mujer y no leer y escribir mal? Mar Candela activista feminista responde “ser una nadie”. Su dislexia la explica como una consecuencia apenas esperable de ser una niña que debía trabajar hasta altas horas de la noche, madrugar a estudiar y luchar por recuperar su año escolar mientras su entorno familiar le reclamaba por su dificultad de aprendizaje. En una cultura letrada la lectoescritura es tecnología de aprendizaje y de participación ciudadana. No obstante, ella no se conformaría con ser cualquier nadie. Ella sería LA nadie que usaría la misma herramienta de su exclusión social para denunciar, educar e informar a través de la escritura de artículos de opinión. Escribir sería su revolución. Freire afirmó en La importancia del acto de leer que para poder responder a tal pregunta es necesario reconstruir las relaciones entre el texto y la experiencia vital porque la lectura del mundo precede a la de la palabra. Reconstruir la trayectoria letrada de Mar Candela como ideóloga y activista feminista y a la vez lectoescritora precaria o poco probable no sólo busca identificar el papel de la lectoescritura en su vida sino también busca encontrar qué tiene que aportar esta trayectoria al estudio de la marginalidad de la cultura escrita encarnada en este grupo social o fragmento de la humanidad que recibió el nombre de “mujeres”.

Palabras claves: identidad, trayectoria vital, cultura escrita, mujer.

Introducción

"Aprender para olvidar y volver aprender para volver olvidar. ¿Cuántas veces lloré por esa impotencia que me daba sentir que estudiar en mi caso era una verdadera pérdida de tiempo? No lo recuerdo. Recuerdo que algunas veces me despertaba furiosa porque no importaba qué dijera mi separador de libro, yo no recordaba el capítulo que había leído la noche anterior y me quería agarrar a cachetadas. Tuve que aprender a abrazarme, a perdonarme "por bruta", a entender que aprendo diferente, leo diferente y que para bien o para mal eso ha hecho de mi buena parte de la persona que soy" (Candela, La Mujer en Construcción).

¿Cuáles son las implicaciones de no poder leer y escribir competentemente, y además ser mujer? Mar Candela activista feminista responde "ser una nadie". Su dislexia y disgrafía la explica como una consecuencia apenas esperable de ser una niña que debía trabajar hasta altas horas de la noche, madrugar a estudiar, luchar por recuperar su año escolar mientras su entorno familiar le reclamaba por su dificultad de aprendizaje. La lectoescritura como técnica o tecnología de no sólo aprendizaje, sino de participación ciudadana en una cultura letrada representa en sí misma la posibilidad de acceder a espacios, establecer relaciones, actuar y ser en la escena social. No obstante, ella decidió que si debía ser una nadie, no se conformaría con ser cualquier nadie. Ella sería LA nadie que usaría la misma herramienta de su exclusión social para denunciar, educar e informar a través de la escritura de artículos de opinión.

Una mujer con dislexia y disgrafía y en consecuencia problemas de aprendizaje, experimenta varias formas de exclusión a partir de su relación precaria con el lenguaje escrito a varios niveles, no sólo desde el más obvio que es el correcto manejo del código, sino también a nivel de su formación educativa, por ser este el formato preferente del lenguaje en el que se enseña, y a nivel de su participación ciudadana. Todas estas reflexiones son propias de la antropología lingüística y más específicamente de la antropología de la alfabetización, o los Nuevos Estudios de Literacidad, donde se cuestiona el carácter supuestamente neutral y esencial de esta tecnología o institución social develando las desigualdades, contradicciones y paradojas que ella entraña en la práctica. Se trata entonces de historizar y problematizar la lectoescritura como tecnología y hecho o práctica social a partir de la reconstrucción de

trayectorias lectoescritoras especialmente de aquellos que habitan fuera de los márgenes del lenguaje escrito.

Dos investigaciones siguen el hilo argumentativo de esta apuesta. “*Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los poco lectores*” de Bahloul (2002) e *Historias de lectura* de Peroni (2003). Ambos estudios cuestionan por vez primera la idea del lector precario por estar asociado este concepto a un tipo específico de lectura, el libro, a un tipo específico de género, el literario, y a la cantidad de libros leídos en un año como índice de una buena o mala lectura, excluyendo así otros formatos o soportes de lectura, prácticas y privilegiando el consumo editorial por encima de otros tipos o ejercicios de lectura. Ambos se dedican exclusivamente a las prácticas lectoras, descartando la práctica escritural como el segundo elemento que compone a la alfabetización. Del mismo modo ambos arrojan conclusiones de cómo cambian las prácticas lectoras desde un aspecto cultural, contextual, de clase o momentos de vida, obviando el género. Esto se explica por las exigencias del momento y lugar en que hacen ambos estudios y el problema en concreto al que buscaba dársele solución, la poca lectura. Estos trabajos no sólo revelaron otras literacidades sino que pusieron en discusión lo que se entiende por una relación precaria con el lenguaje escrito.

La relación precaria con el lenguaje escrito por lo tanto puede definirse no sólo en términos de leer mucho o poco, hoy en día tenemos al menos dos términos para describir a quien encarna esta relación desigual con la lectoescritura: la analfabeto y el iletrado. El analfabeto, excluido por su precario conocimiento del lenguaje escrito y el iletrado por su precario uso. Desde esta esta definición aparecen varios grupos sociales y subjetividades marginales del lenguaje escrito al igual como distintas categorías que explican su lugar. Entre ellas las de las deficiencias en la lectoescritura, como la dislexia y la digrafía, y las de un lugar de minoría en cuanto a representación política se refiere o desigual en el espectro social, como la de mujer. La primera parece explicarse por sí misma, mientras que la relación precaria de las mujeres con la lectoescritura pareciera no ser tan obvia, aunque representen el mayor porcentaje de analfabetas en el mundo. Cada una de estas categorías y juntas configuran una trayectoria lectora particular, que no sólo revela otra práctica lectoescritora o literacidad, sino que no puede ser explicada en términos de diversidad cultural u otredad. Por el contrario, al ser su otra cara, se convierte en interlocutora de la Literacidad.

Esta trayectoria letrada es en sí misma problemática. Primero porque se estaría suponiendo que una iletrada tiene ya una trayectoria letrada y además la posibilidad de reconstruirla por ella misma. Segundo porque esta trayectoria cuestiona la cultura o la otredad como noción o categoría que explica y da sentido a las desigualdades y exclusiones que reproduce la Literacidad (estas desigualdades y exclusiones se dan dentro de la misma cultura escrita). Por último, y en coherencia con lo anterior esta trayectoria letrada cuestiona ella misma la incuestionable importancia del acto de leer y escribir. Freire afirmó en *La importancia del acto de leer* que tal respuesta se encuentra en el ejercicio de la reconstrucción personal de las relaciones entre el texto y la propia experiencia vital: la lectura del mundo precede a la de la palabra. Reconstruir la trayectoria letrada de Mar Candela como feminista y lectoescritora precaria o poco probable al buscar identificar el papel de la lectoescritura en su vida también busca encontrar qué tiene que aportar esta trayectoria al estudio de la marginalidad de la cultura escrita. Para ello, la presente investigación busca responder, ¿Qué papel jugó la literacidad en la trayectoria vital de Mar Candela como activista feminista y lectoescritora precaria? y ¿Qué tiene que decir esta trayectoria letrada acerca de la literacidad o cultura escrita?

La reconstrucción de la trayectoria letrada de Mar Candela requiere investigar sus prácticas lectoescritoras, sus experiencias de alfabetización y llevar a cabo un análisis de los soportes de lectura y los escritos vinculados a ellas. Adicional a esto se desea contrastar el relato biográfico y los soportes de lectura y de escritura con las valoraciones de otros actores relacionados en la experiencia vital de Mar, de modo que se puedan triangular estos tres tipos de fuentes. Como objetivo general se tiene entonces reconstruir la trayectoria letrada de Mar Candela para lo cual se ha establecido primero, identificar prácticas lectoescritoras y experiencias de alfabetización en su trayectoria vital a través del relato biográfico; segundo, analizar los distintos soportes lectoescritores de dichas prácticas; y por último, sintetizar las valoraciones de sus prácticas y soportes lectoescritores. Anexo (Matriz Transversal de Objetivos).

El objetivo de la metodología de la investigación es identificar los modos en que la subjetividad se encuentra atravesada por textos, en forma de lecturas y escrituras. Por ello pone especial atención a los modos específicos en los que los sujetos relatan sus experiencias y les atribuyen sentido, y a los objetos, no sólo en el marco de los procesos de transformación que experimenta la literacidad en la era digital, con la aparición de nuevos soportes, sino en un análisis de la materialidad de la lectoescritura, es decir desde sus exigencias y consecuencias materiales.

A partir de un enfoque dual —discursos y prácticas—, se propone una estrategia metodológica múltiple basada en la realización de entrevistas en profundidad; la narración de la historia de vida para la reconstrucción de una biografía letrada y una experiencia de alfabetización, y así dar cuenta del papel de la lectura en una trayectoria vital; investigación etnográfica para consignar y describir prácticas lectoescritoras actuales; recopilación y análisis documental de distintos soportes lectoescritores y valoraciones lingüísticas de lectores y editores de textos producidos.

La etnografía es definida por Zavala (2004) en sus estudios de oralidad como práctica comunicativa, no opuesta a la literacidad, y herramienta fundamental o práctica destinada a producir conocimiento a partir de la experiencia directa sobre la realidad estudiada, el cual no debe sin embargo, plasmarse en un reporte ascético, sino que requiere, sobre todo, de una descripción densa que esté realmente comprometida con la interpretación y con la propia voz de los protagonistas. El trabajo de campo debe ser una práctica privilegiada en tanto su técnica permite acceder a la estructura y política inmersa en los eventos letrados. Gracias a la observación etnográfica se puede acceder al proceso de ejecución, la puesta en escena, las reacciones del público participante y los marcos de interpretación dentro de los cuales los actores clasifican su comportamiento y le atribuyen sentido.

La entrevista en profundidad se define como una técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistador y a un individuo entrevistado con el cual se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable. La entrevista en profundidad opera como una técnica de producción de información de doble tipo: información verbal oral e información de tipo gestual y corporal que son leídas o interpretadas durante la interacción

cara a cara y que, por lo general, resultan claves para el logro de un mayor o menor acceso a la información y “riqueza” del sujeto investigado, ya que condicionan la interacción y el grado de profundidad durante la situación de la entrevista (una entrevista puede fracasar o dar grandes logros, dependiendo de un investigador atento a toda la información que le da su entrevistado) (Cerón 2006).

Los estudios culturales (Hall y Du Gay, 2011) plantean que las identidades se construyen dentro del discurso, en el interior de formaciones discursivas producidas en el marco de contextos históricos e institucionales. Las prácticas de literacidad están impregnadas de identidad: “Identity breathes life into literacy” (Pahl y Rowsell, 2012, p. 99). Un medio a través del cual se expresa la identidad son las historias. Las personas narran sus historias de vida sobre quiénes son y qué desearían ser. En el proceso de construcción de estas historias se vislumbra la identidad. Las identidades se descubren a través de las historias personales. Cuando las personas cuentan historias, sus identidades se transforman o redimensionan. En este sentido, las historias de vida de los sujetos actúan como artefactos de identidad y como historias vueltas a contar, por medio de las cuales la persona se encuentra a sí misma y se transforman.

Las historias de vida operan como espacio plural de producción de sentidos. Sean entendidas como fuentes, como método o como relato literario, se trata de un “lugar” en y desde el cual se articula una voluntad de narrar un sentido, que se anuda en el lenguaje oral-escrito cuyo norte es producir una interpretación de sí mismo y por extensión, del mundo que a cada uno le ha tocado vivir. Las historias de vida son descritos por Montecino Aguirre (2006) citada en Cerón (2006) como “géneros referenciales”, en los cuales autor y narrador son el mismo, géneros que poco a poco comienzan a hacerse visibles como clases de discursos por cuya organización y producción de sentido puede transitar también las grandes peripecias de la historia del sujeto, los grandes temas de la cultura, e incluso a los grandes modelos estéticos. Así el recopilador de las historias o de las biografías opera como editor, siendo su función la de urdir, tramar, tejer y muchas veces re-escribir el texto biográfico para otorgarle coherencia y legibilidad. Se puede zanjar así el problema de la supuesta “usurpación” de las autorías que muchas veces se ha criticado a las grandes obras testimoniales o biográficas basadas en historias de vida.

Por último, en la revisión documental de las valoraciones o actitudes lingüísticas de lectores y editores, o interlocutores directos, los aportes del Análisis Crítico del Discurso (ACD), son útiles para este estudio por cuanto se trata de un campo interdisciplinario que se ocupa de las relaciones entre el lenguaje y el poder, las relaciones de dominación, discriminación, poder, identidad y control, así como de la desigualdad social, tal como viene expresada, dirigida, orientada y legitimada desde el discurso.

Esta investigación retoma el concepto de la trayectoria letrada, no como aproximación metodológica, sino como una construcción teórica que tiene en cuenta prácticas lectoescritoras y que se complementa con el trabajo etnográfico; una trayectoria letrada no sólo es aquello que narra la persona; ES en la realidad y no sólo una construcción conceptual de quien la transita. De esta nueva definición de la trayectoria letrada se desprende necesariamente las consideraciones éticas de la investigación.

Un trabajo etnográfico de una historia de literacidad en particular, que no es otra cosa que una historia de vida en diálogo con lo que la lectura y escritura representó para alguien, implica más que hacer una entrevista semiestructurada. Implica formar una relación con la persona cuya vida se pretende indagar, recoger, editar y narrar. Para lograr esta relación hoy en día en un contexto donde la investigación social y su relación con los sujetos de conocimiento han cambiado definitivamente por el acceso y democratización del conocimiento, es necesario antes que nada reconocer esta realidad. Ya no se ostenta el monopolio de la palabra escrita que hacía al investigador social alguien indispensable para revindicar a un sujeto político desconocido por el Estado o la academia. Lograr una relación con alguien que es plenamente consciente de lo que sus luchas y activismos reivindican implica además de una toma de posición, un compromiso desde la identidad y lugar social que se ocupa.

En este caso en concreto, los sujetos de conocimiento se eligen y deciden trabajar juntos para recibir un mutuo beneficio. Esta selección de personas con quien trabajar, métodos, propósitos y alcances del trabajo debe ser absolutamente clara para ambas partes y así mismo inscribirse en el proyecto de investigación y en el documento final que esta genere por varias razones. La primera razón es metodológica. En el diseño metodológico estos acuerdos deben quedar inscritos no para seguir prolongando la discusión por la objetividad y subjetividad del

conocimiento, sino para no perder la vista de a que se quiere llegar con la investigación. La segunda razón se desprende de la anterior y tiene que ver con la afirmación de que ningún conocimiento carece de propósito. La investigación y conocimiento que esta genere tienen un objetivo de aplicación concreto en la realidad que se expresa esta vez en la academia.

Para finalizar es pertinente hablar de las consideraciones epistemológicas y éticas que implica la construcción de una historia de vida o trayectoria vital en relación con la cultura escrita. No es desconocido que en las ciencias sociales se ha criticado esta postura teórica por el tipo de conocimiento subjetivo que de ella se obtiene. Por el contrario, esta investigación propone que el ejercicio de narración e interpretación y edición que de este se hace posteriormente es un ejercicio de compromiso entre sujetos con el conocimiento a un nivel intelectual y político sumamente serio. Pero más que eso es un compromiso hablado, explicitado y asumido entre dos sujetos de conocimiento que se saben distintos, pero se reconocen como iguales.

Antecedentes y aproximación conceptual

Estado del arte

De acuerdo a Cassany (2015) el concepto de literacidad abarca todos los conocimientos y actitudes necesarios para el uso eficaz en una comunidad de los géneros escritos. En concreto, abarca el manejo del código y de los géneros escritos, el conocimiento de la función del discurso y de los roles que asumen el lector y el autor, los valores sociales asociados con las prácticas discursivas correspondientes y las formas de pensamiento que se han desarrollado con ellas. Para referirse a este concepto, se utilizan términos como alfabetización / cultura escrita (Emilia Ferreiro), literacia / lectura / escrituralidad (Kalman, 2018 citando a Puerto Rico, Congreso de la Internacional Reading Association, 2005), literidad, entre otros. En inglés se usa universalmente el término literacy.

Los estudios de nuevas literacidades representan una nueva tradición académica considerando la naturaleza de la literacidad ya no como una serie de habilidades, sino como una práctica social. Esto implica reconocer múltiples literacidades, cambiantes en lugar y tiempo, e insertas en relaciones de poder. Así se problematiza que se entiende por Literacidad a la vez que surge la pregunta por cuales literacidades son dominantes y cuales se encuentran al margen resistiéndolas.

Para acercarse a su objeto de estudio etnográficamente los investigadores en este nuevo campo de estudio han construido un aparato conceptual que propone nuevos términos y resignifica otros. Street (1984, 2003) por ejemplo no sólo distinguió entre los dos modelos de literacidad autónomo e ideológico, sino que también propuso una distinción entre eventos de literacidad y prácticas de literacidad. Estos conceptos en conjunto sugieren que las prácticas de literacidad varían de un contexto a otro y de una cultura a otra. El modelo autónomo el cual afirma que la lectoescritura por sus propiedades formales daría entrada a la modernidad no es sino la imposición de una única idea de literacidad, la occidental. El modelo ideológico propone a la literacidad como práctica social en tanto involucra a una serie de actores procedentes de distintos contextos y que a su vez ocupan distintas posiciones de poder en la estructura social, dando lugar a distintos usos y sentidos de la literacidad, u otras literacidades.

Una serie de etnografías de la literacidad han emergido para desarrollar y sustentar este cuerpo conceptual en el Reino Unido (Barton & Hamilton, 1998); Estados Unidos de América. (Collins, 1995; Heath, 1983); Sudáfrica (Prinsloo & Breier, 1996); Iran (Street, 1986); India (Mukherjee and Vasanta, 2003); México (Kalman, 1999); Suramérica (Aikman, 1999); y varias etnografías contextuales y locales (Street, 2001). No obstante, afirma Street, esta prolifera literatura también ha dado lugar a distintas críticas no sólo teóricas sino en también en términos de sus implicaciones educativas y políticas.

Las preocupaciones teóricas tienen que ver con los límites de lo local. Pensar en nuevas literacidades ha dejado de lado una crítica a la literacidad, y en consecuencia lo local no se ve o entiende como respuesta a las relaciones sociales que impone este sistema de producción y difusión del conocimiento, o a su distribución desigual. Existe un peligro descrito por Collins y Blott (2003) y citado por Street (2003) de acumular descripciones de literacidades locales sin producir cuestionamientos de la teoría de la literacidad en general. Brandt y Clinton (2002) proponen como salida a este particularismo centrarse en problemas como el texto, poder e identidad. Luke (2004) también menciona la necesidad de centrarse en la materialidad de la literacidad.

Street (2003) abraza esta propuesta afirmando que es pertinente fortalecer un acercamiento teórico práctico a los estudios de la literacidad mediante la delimitación primero de un espacio de una práctica de literacidad, las identidades en práctica y sus artefactos. En este punto surge el concepto de mundos representados de literacidad o modelos sociohistóricos (Street, 2003 citando a Worthman, 2006) entendidos como marcos sociales y culturales de interpretación donde se inscriben prácticas de literacidad - un grupo de personajes y actores son reconocidos, el significado es atribuido a ciertos actos y productos particulares son evaluados en comparación con otros- en cuyo espectro aparecen los “iletrados funcionales”, “buenos lectores” o “analfabetas” que pueden ser invocados, animados, encarnados o interpretados a través de artefactos, actividades o identidades en práctica.

Si algo tiene en común los NEL y su posterior crítica es que la literacidad no se trata simplemente de manejar un código lingüístico, sino que se trata también de desarrollar prácticas de literacidad legítimas. Es preciso desde esta afirmación reconocer entonces que no se trata solo de otra literacidades, pluralidades, sino de problematizar las desigualdades

que se dan dentro del mismo grupo social o comunidad de sentido. Es decir, las desigualdades sociales que reproduce o deja ver el lenguaje escrito, no sólo entre culturales orales y letradas, sino en las mismas culturas letradas.

En la discusión por la literacidad la lectura ha surgido como la cara más visible de su doble composición- lectoescritura-. Tal vez esto se deba a que desde las políticas educativas y lingüísticas la promoción de la lectura sea más importante que la de la escritura. De igual modo la promoción de programas de alfabetización siempre se centran en enseñar a leer y el analfabeta se define como aquel que no sabe leer, la escritura es a veces mencionada, sin embargo no es fundamental ya que viene implícita en la lectura. La escritura es entonces desde la visión diseminada por la escuela y la cultura el medio por el que se llega a la lectura o un oficio especializado sólo para personas de letras. También es posible que de esta interpretación de la literacidad, surja la confusión entre términos que se debe enfrentar en la traducción del objeto de estudio del inglés al español.

Gerber y Pinochet (2015) cuentan como hacia fines de la década de 1970, las investigaciones sobre consumo cultural en Francia permitieron distinguir dos líneas de trabajo. Por una parte, encabezadas por las teorías de Pierre Bourdieu acerca de los correlatos socioeconómicos y simbólicos del consumo de bienes culturales (2010), numerosas investigaciones asumieron el proyecto de describir las prácticas de lectura y su grado de legitimidad, interrogándose acerca de cómo se construyen los sentidos sociales de los textos en el marco de relaciones de dominación. Por otra parte, más preocupadas por las formas de recepción de los bienes que por su valor simbólico estructural, propuestas como las de Michel de Certeau (1996) o Paul Ricoeur (1995) penetrarán en el mundo de los lectores y su capacidad de agencia, haciendo explícita la dimensión creativa y de reelaboración del sentido social que tiene todo acto de lectura. De este modo, si desde la primera perspectiva resulta posible observar la existencia de lecturas diversas, con sus correspondientes competencias y capacidades desiguales para apropiarse de los libros (Bourdieu y Chartier, 2010); la segunda de estas miradas permite distinguir los modos en que la experiencia de los lectores los lleva a trascender el consumo pasivo, haciéndolos participar de las disputas sobre lo que se produce y los modos de utilizarlo.

Trabajos como los de Bahloul y Peroni sintetizan ambas ideas en el método etnográfico a través de la metodología las biografías lectoras, indagando por las subjetividades y motivaciones de quien lee a lo largo de su vida entendiendo el ser lector como un proceso. Sin embargo, si bien estos trabajos cuestionaron la idea del poco lector y problematizaron su cerrada y sesgada definición, también revelaron y pusieron en evidencia una situación de relación precaria con el código escrito, que si bien no se describe en los términos impuestos por las políticas educativas y lingüísticas, si tiene una consecuencia real en la vida de las personas quienes encarnan esta relación. Aún más, proponen distintos factores sociales y momentos de vida como determinantes de la presencia o ausencia de la práctica lectora. Valdría entonces dar vuelta a esta relación y ver qué papel jugaron la presencia o ausencia de no sólo la lectura, sino también la escritura en la construcción de distintas identidades o subjetividades sociales y sus efectos en distintos momentos vitales.

La última parte de este estado del arte se basa en las reflexiones teóricas que Kalman (2018) logra en su proyecto de conocimiento en torno al acceso y la participación. Estas reflexiones reconcilian de manera muy apropiada la apuesta de los nuevos estudios de literacidad y su posterior crítica en aras a lograr una praxis de la literacidad. Durante varias décadas se asumió que la cultura escrita y la educación contribuirían al desarrollo económico, al proceso de democratización y participación política, además de tener un efecto profundo en la vida de las personas. Lo que muestran la investigación y la teoría, por otro lado, es que la cultura escrita está profundamente arraigada en otras dimensiones de la vida social y que así sus efectos son más limitados y los cambios significantes en las condiciones de vida de las poblaciones marginadas requieren de medidas políticas y económicas en una escala distinta.

López- Bonilla y Fragoso (2013) sugieren que la reflexión sobre las condiciones que permiten la construcción de sentido llevó al lenguaje al terreno de lo social. La noción de discurso puso en evidencia la naturaleza histórica del lenguaje y la carga ideológica del signo lingüístico. Foucault relativizó la noción de verdad al otorgarle su dimensión histórica. Son las fuerzas sociales las que establecen un “régimen de verdad” y con él, los tipos de discursos aceptables para un contexto específico. Esto no implica que las cosas no existan fueran del discurso, pero es precisamente a partir de él que éstas son inteligibles. En otras palabras, la realidad es mediada por la actividad de representación del discurso que, en parte, la

constituye. Así, el discurso crea objetos de conocimiento y regula los modos posibles de hablar sobre esos objetos, a la vez que deviene en autoridad para enarbolar la “verdad” sobre ellos. Este último aspecto es importante en la teoría de la representación de Foucault, pues pone de manifiesto el poder que ejercen los discursos sobre las prácticas sociales, ya que es a través del conocimiento, siempre discursivo, como se establecen las pautas de conducta válidas en momentos y contextos específicos. Poder, sujeto e identidad son conceptos que, bajo esta óptica, van íntimamente ligados a la noción de discurso. La literacidad es una tecnología de gobierno, de creación de identidades, de regulación de lo que se considera conocimiento y de participación social. Esta visión renovada de lo que es la literacidad proviene también de, escuelas críticas, estudios poscoloniales al igual que de teorías feministas.

Una línea de estudios que estudia las relaciones entre poder, historia y literacidad, es aquella que agrupa los estudios postcoloniales o decoloniales. Se trata de trabajos que abordan explícitamente las relaciones entre cultura escrita y poder, planteando cuestionamientos o reconceptualizaciones que están ausentes en los trabajos enfocados puramente en lo sociocultural. Éstos últimos se enfocan en documentar eventos cotidianos de lectura y escritura, o bien la diversidad de textos y prácticas en comunidades locales, mientras los estudios de orientación postcolonial buscan develar la naturaleza colonizante y/o colonizada de las prácticas y las relaciones mismas, el origen histórico de dichas prácticas y concepciones, y las formas modernas en que los discursos y las prácticas sobre la cultura escrita (lectura, alfabetización, enseñanza del español) reproducen el legado histórico del colonialismo del poder y del saber. Estos trabajos analizan el papel de las prácticas letradas en la reproducción o el desafío de las estructuras históricas de poder y dominación: la historia social de pueblos, grupos o naciones y las formas en que la literacidad ha sido impuesta o promovida, censurada o prohibida, apropiada o resistida, o bien utilizada para contestar o resistir discursos y prácticas coloniales y/o dominantes. Un rasgo común en estos trabajos es su adopción de perspectivas históricas, críticas y/o postcoloniales que ponen de relieve las voces de los grupos subordinados, tradicionalmente considerados “analfabetas” o “no lectores”. Otro rasgo común en estos trabajos es el desvelamiento de la construcción histórica del concepto de “analfabetismo”, aplicado a las poblaciones nativas o marginadas, o de hecho la producción histórica del analfabetismo como producto de la dominación colonial.

El trabajo de Rappaport (2015) deja ver como el analfabetismo lejos de ser un estado de subdesarrollo educativo, es de hecho “un logro” histórico, producto de la dominación colonial que destruyó primero la escritura precolombina y prohibió o limitó después la escritura alfabética y las lenguas nativas entre los pueblos nativos. La investigación de Rockwell (2000, 2005, 2006, 2010) tras analizar la apropiación de la escritura alfabética por los indígenas mayas de Chiapas bajo el dominio español concluye que el analfabetismo lejos de ser un estado de subdesarrollo educativo, es de hecho “un logro histórico”, producto de la dominación colonial que destruyó primero la escritura precolombina y prohibió o limitó después la escritura alfabética y las lenguas nativas entre los pueblos nativos. Rockwell sostiene que existen múltiples experiencias y prácticas con la lengua escrita, lo cual cuestiona la oposición tradicional entre oralidad y escritura que tiende a negar la presencia de la escritura en las culturas llamadas orales y, a la vez, a minimizar el peso de lo oral en las sociedades caracterizadas por un mayor uso de la lengua escrita.

Las investigaciones de Hernández (2003, 2004, 2005, 2006, 2008, 2009, 2010, 2010) se basan en la observación, la convivencia y el estudio de las historias de vida de sujetos marginados en México y en Estados Unidos. Las preguntas generales que guían su investigación han sido: ¿cómo se da el desarrollo intelectual, letrado e ideológico de sujetos descendientes de las castas inferiores de la Colonia, que hoy viven entre la precariedad económica, la cultura mediática y una pobre escolaridad? ¿Qué experiencias explican que incluso bajo esas condiciones algunos desarrollen un sentido de agencia y se apropien de discursos críticos? Para contestarlas, se parte de un cuestionamiento a las etiquetas usualmente asignadas a los sujetos subordinados actuales (“analfabetas”, “poco lectores”, “malos aprendices”, etc.), y se propone, en cambio, conceptualizarlos como sujetos silenciados y autosilenciados, producto de una historia social (neo/colonial) que los ha sometido a prácticas de censura, silenciamiento institucionalizado, educación castrante e incluso represión violenta cuando intentan romper el silencio y se apropian del lenguaje y la escritura para hacerse escuchar. Usualmente las relaciones de dominación y coloniaje van acompañadas de un silenciamiento sutil o violento, así como de un autosilenciamiento internalizado. El fenómeno se reproduce a escala transnacional (entre pueblos y naciones), nacional (entre clases y grupos sociales), local (en comunidades e instituciones específicas) e interpersonal (en las relaciones interindividuales). En el libro *Decolonizing Literacy:*

Mexican Lives in the Era of Global Capitalism (2010), Hernández estudia las historias de literacidad y aprendizaje de individuos de estatus socioeconómico bajo en México y en Estados Unidos. Se presentan casos en extenso de individuos representativos de tres categorías: “agentes”, “transnacionales” y “sobrevivientes”. Su trabajo recoge las voces en extenso de los entrevistados, junto con análisis de las trayectorias de acceso y apropiación de prácticas de literacidad y critica las posturas que reducen el concepto de literacidad a una habilidad cognitiva o a una práctica cultural neutra; se argumenta que la literacidad es una práctica fundamental de voz y agencia.

Hernández (2009, 2010), analiza también el origen de la construcción discursiva del analfabetismo de los pueblos nativos de América y sus descendientes. A partir de estudios de caso de individuos de baja escolaridad, se contrastan los discursos y las políticas oficiales de educación y alfabetización de adultos con las trayectorias reales de vida y aprendizaje de los sujetos de estudio. Se concluye que el concepto de “analfabetismo” es a la vez creación e instrumento de dominio (neo) colonial, y propone el término analfabetización para designar una forma de invasión cultural basada en representar a los sujetos colonizados como seres intelectual y culturalmente inferiores por su “analfabetismo” y su “deficiente” relación con la escritura alfabética.

Las investigaciones de Jiménez (2009) y Ayora (2012) plantean reflexiones sobre las implicaciones colonizadoras de las prácticas dominantes de fomento a la lectura. Partiendo de un análisis de las prácticas de literacidad desde las relaciones de poder que se establecen a partir de ellas, cuestionan las prácticas de promoción de la lectura que establecen relaciones con grupos culturales no letrados o de tradición oral, a partir del dominio de las prácticas hegemónicas de lectura y escritura. Proponen la deconstrucción de las intenciones y acciones de estas prácticas para detectar posibles actitudes colonizadora y una reconceptualización de las relaciones entre oralidad y escritura.

Otra línea de trabajos proviene de los estudios literarios y la teoría feminista. En “Una habitación propia” Woolf discute el hecho de como las mujeres han sido presentadas en libros escritos por hombres, y señala la necesidad de que surjan escritoras para presentarnos personajes femeninos por sí mismos y no sólo a través de sus relaciones con los hombres. El hilo de analizar cómo han sido presentadas las mujeres en la literatura es retomado por Kate

Millett en *Sexual Politics* (Doubleday, Nueva York, 1969; *Política sexual*, Aguilar, México, 1975). Millett analiza la obra de Lawrence, Miller, Mailer, y como contraste, Genet, para poner al descubierto las relaciones de poder ocultas en la sexualidad. Unos años después Elaine Showalter (*A Literature of their Own*, Virago, Londres, 1978) inauguraba lo que ha sido desde entonces la tendencia dominante: no centrarse en los escritores hombres solamente sino en las escritoras, empezando por redescubrir a las olvidadas, pues para apreciar la continuidad de la literatura escrita por mujeres hay que tomar en cuenta a todas y no sólo a las que han pasado a la historia. Showalter (1985) veía tres fases, las mismas de toda subcultura: imitación, rebelión y autodescubrimiento, que en el caso de las mujeres ella describe como *feminine*, *feminist* y *female*, respectivamente.

En 1979 Gilbert y Gubar publican *The Madwoman in the Attic. The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*, seguido por una segunda parte, *No Man's Land* (Yale University Press, Londres, 1987), esta vez referida al siglo XX. Gilbert y Gubar identificaron entre las obras de escritoras cronológica, geográfica y psicológicamente distantes entre sí: “ Imágenes de encierro y fuga, fantasías en las que dobles locas hacían de substitutas asociales de yoes dóciles, metáforas de incomodidad física manifestada en paisajes congelados e interiores ardientes, descripciones obsesivas de enfermedades como la anorexia, la agorafobia y la claustrofobia” (pág. 11).

Toril Moi en su ensayo *Sexual/Textual Politics* (Methuen, Londres, 1985; *Teoría literaria feminista*, Cátedra, Madrid, 1988), explica que en la crítica feminista reinan dos tendencias principales: la francesa representada en figuras como Kristeva, Cixous e Igaray y la anglosajona. La primera, lacaniana y derridiana, se centra en lo estilístico y busca en el inconsciente las raíces de un uso del lenguaje distinto según la posición masculina o femenina (y no según el sexo biológico) del sujeto. En cuanto a la anglosajona, Millett divergía del *New Criticism* afirmando la necesidad de conocer el contexto sociocultural para comprender la obra literaria, y en la misma línea se sitúan Showalter, Gilbert y Gubar. Empiezan señalando que la cultura patriarcal define la «autoría» como algo esencialmente masculino: si a la mujer pertenece el poder de engendrar seres de carne y hueso, el varón se reserva el de engendrar productos del espíritu y en concreto, el de «crear» a la mujer en sus obras. En una cultura que le devuelve una imagen monstruosa o ridícula de sí misma, la primera y

perentoria necesidad de la escritora consiste en saber quién es. «Atacar y revisar, deconstruir y reconstruir las imágenes de la mujer heredadas de la literatura masculina» (pág. 91) se convertirá, pues, en el hilo conductor de la literatura escrita por mujeres en su primera etapa.

A partir de ahí, Gilbert y Gubar van desmenuzando los temas y símbolos recurrentes que anunciaba el prefacio: el encierro y la huida; la anorexia; el ángel del hogar versus la loca encerrada en el desván (*Jane Eyre*); el monstruo en sus diversas formas (femenina o masculina, como en *Frankenstein*), y otros menos obvios y por ello más interesantes: la amnesia, la afasia, el país natal perdido, el lenguaje olvidado, la precursora femenina mítica y poderosa. Ilustran este planteamiento general con estudios más detallados de varias escritoras decimonónicas, británicas o norteamericanas: Austen, Ch. Brontë, Dickinson

Pizarro y Melo (2013) citan diversos trabajos realizados tanto en América Latina, como en Colombia para sistematizar los estudios de mujeres, feministas y con perspectiva de género. Entre los más destacados están las investigaciones realizadas por Norma Fuller (2000) de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y por Ángela María Estrada (1997) y Magdalena León (2007) en Colombia. Estrada (1997) asocia al feminismo, a partir de su origen histórico ubicado en Francia en el siglo XIX, con la emancipación de la mujer concretamente. Lo define como proyecto político e intelectual que se ha debatido históricamente entre la igualdad y la diferencia; también como una historia de organización de las mujeres en torno a las luchas en la esfera pública como la igualdad de derechos ante el sufragio y la educación, la búsqueda de protección de la mujer trabajadora y de la maternidad, la defensa contra la violencia intrafamiliar y la búsqueda de la paz, que como proceso político alcanza históricamente un momento en que la práctica política no es suficiente, imponiéndose la reflexión y la teorización que permiten el análisis y la crítica. El movimiento político y los grupos académicos encuentran espacios para la construcción de preguntas comunes que tienen sustento en la experiencia particular de las mujeres y de sus movimientos políticos y un tratamiento científico en la academia. Este nuevo campo parte de rechazar la neutralidad valorativa del conocimiento y la diferenciación entre neutralidad e imparcialidad.

El feminismo entra a la academia por vía de la creación del campo de los Estudios de la Mujer, en muchos casos con poca o ninguna relación con el resto de las disciplinas científicas. Tal campo se transforma rápidamente en el de los Estudios de Género, desde el cual

comienzan a tenderse puentes hacia las distintas disciplinas sociales y también, menos, con la Filosofía. Según Estrada (1997) para algunas autoras entre las que cita a Joan Scott en muchos casos el género configuró la fachada neutral y despolitizada con la cual las teorías feministas hicieron su ingreso a la academia, perdiendo, en muchos casos, su claridad y fuerza política. Afirma la existencia de una distinción entre feminismo y estudios de género, refiriendo el primero a un uso ideológico-político y radical de un discurso en defensa de los derechos de las mujeres, mientras que los estudios de género, en cambio, serían vistos como los procesos propios de un campo aparentemente más neutral, científico y con potencial para el desarrollo crítico.

Estrada (1997) agrupa y caracteriza la producción colombiana al respecto en diez ejes temáticos: a) el noveno de ellos propuestas y análisis de la política pública, b) mujer y educación, c) mujer y etnia, d) actores y violencia en el contexto intrafamiliar, e) desarrollo sostenible y planeación con perspectiva de género, f) género, mujer, ciudadanía y participación democrática, g) género, mujer, condiciones de vida y demografía, h) mujer, trabajo y trabajo doméstico, i) género, mujer y escritura y feminismo, j) género, identidad y relaciones de género, feminidad y masculinidad. El noveno de ellos Estrada (1997) lo titula en su artículo, “Literatura, historia, material cultural, género, mujer y escritura” y lo describe como un cuerpo de conocimientos que aúna trabajos que afirman tanto la existencia de una cosmovisión particular de las mujeres que posibilita construir y reconstruir desde ella, como los que postulan y estudian la construcción de la idea social de la mujer y la contribución de la literatura a tal fin. Se denuncia la castración sufrida por la mujer como sujeto de enunciación, lo cual requiere una reflexión permanente sobre el uso (sexista) del lenguaje. Se pregunta: ¿qué sucede en la relación entre mujeres y dónde recurrir para conseguir apoyo como escritoras? Se afirma la necesidad de impulsar una nueva lectura de la historia de las mujeres que permita identificar cómo distintos hechos y procesos abren espacios para ellas al tiempo que se requiere no sólo de estrategias particulares para captar su punto de vista, sino de una mirada que diferencie modelos e imaginarios propios de distintas condiciones sociales. Se trata de un eje que integra una producción con base en ensayos principalmente.

Marco conceptual

El trabajo de Goody y Watt (1968) *Consequences of Literacy* sugirió una división entre las sociedades letradas y las sociedades analfabetas. La cultura escrita comenzó a ser objeto de estudio de varias disciplinas de las ciencias sociales. Recientemente, académicos y practicantes han intentado asignar nuevos términos para capturar la complejidad de la cultura escrita: «literacidad» en español (Zavala, 2002), letramento en portugués (Masagão Ribeiro, 2003) o lettrisme en francés (Kalman, 1993). En inglés su definición va desde «lograr vínculos confiables entre las letras de un texto escrito y los sonidos del habla hasta la capacidad de leer textos que forman parte de las lecturas de la elite (Kalman, 2018).

Street (1984) propuso dos modelos para entender la cultura escrita. El primero, al que llamó autónomo, considera el leer y escribir actividades aisladas, descontextualizadas de otros aspectos de la vida social y como fines en sí mismas. Este modelo atribuye a la cultura escrita las más importantes consecuencias políticas, económicas, sociales y morales de la sociedad y afirma que leer y escribir conducirán a la movilidad social, promoverá la democracia y asegurará una vida moral y digna. La otra construcción conceptual de Street, el modelo ideológico cuestiona los efectos de transformación atribuidos a la cultura escrita. La cultura escrita o literacidad es ideológica porque es una práctica social, no solamente una habilidad técnica y neutral; incrustada en principios epistemológicos social e históricamente construidos. El modelo ideológico de la cultura escrita de Street ofrece las herramientas para pensar en la cultura escrita o la literacidad como una práctica social situada. Toma en cuenta lo que hacemos con la lectura y escritura, prácticas letradas, además de lo que opinamos al respecto, valoraciones letradas o actitudes lingüísticas, e incluso afirma que nuestras creencias sobre la cultura escrita influyen sobre nuestro uso de la lectura y escritura, cómo la enseñamos a los demás y la aprendemos de otros, experiencias de alfabetización, y nuestras expectativas sobre sus resultados, motivaciones de alfabetización.

Street (1984) define a la cultura escrita como una construcción múltiple, puesto que leer y escribir se logran mediante formas diversas y heterogéneas. Propone la idea de la cultura escrita en plural –culturas escritas– y señala que las prácticas del lenguaje escrito están inmersas en la comunicación oral, donde el habla puede incluir o invocar textos escritos; los eventos de la cultura escrita, eventos letrados, ocurren en escenarios institucionales y sociales

específicos, en el contexto de las relaciones de poder e involucran la circulación de distintas tradiciones discursivas. Esta nueva definición de la cultura escrita ha dado paso al reconocimiento de sus dimensiones sociales y sus limitaciones para el desarrollo y el cambio.

Al reconceptualizar la cultura escrita como un fenómeno contextualizado y social, la contribución de los antropólogos de la cultura escrita ha consistido en documentar los detalles de cómo los patrones lingüísticos surgen y se diseminan, se valúan y devalúan. Comienzan con la experiencia cotidiana de cómo las personas hacen cosas con los textos, y con lo que no se reconoce en el ámbito de las instituciones públicas modernas. En publicaciones recientes varios autores (Brandt y Clinton, 2002; Freebody, 2008; Brice Heath y Street, 2008) han asumido una postura más crítica respecto al estudio de las prácticas de la cultura escrita en contexto. Señalan que el análisis de las mismas debe tomar en cuenta la manera en que las fuerzas políticas e históricas forman la cultura escrita a través de los parámetros que determinan el lenguaje, las modalidades y las normas de uso en distintos campos sociales (Brice Heath y Street, 2008).

Brandt y Clinton (2002) han argumentado que los lectores y escritores no reinventan, una y otra vez, las prácticas y que tienen vínculos con otros contextos y circunstancias, al tiempo que advierten contra los límites de lo local en su teorización. Bartlett y Holland (2002) expandieron la noción de práctica social en los estudios de la cultura escrita al analizar el espacio donde la lectura y escritura se logran por medio del concepto de mundos figurados. Los mundos figurados invocan, animan, contestan y decretan mediante artefactos, actividades e identidades en la práctica. Los mundos culturales se figuran continuamente en la práctica por medio del uso de artefactos culturales.

Las actuales discusiones centradas en las consecuencias de la cultura escrita, han contribuido a cuestionar hasta dónde esta puede ser agente de transformación; también han señalado algunas de las restricciones sociales complejas que pueden obstaculizar la participación en contextos sociales (Luke, 1995; Brandt, 2002). A partir del concepto de capital cultural de Bourdieu los investigadores señalan que el cambio social e individual por medio de la cultura escrita y la educación formal depende de la intersección de la lectura y escritura con otras formas de conocimiento cultural, social y económico y relaciones sociales, y no del resultado de una relación directa entre leer y escribir y la movilidad social. Las categorías género o

mujer se muestran proponen miradas epistemológicas que pueden problematizar los estudios de literacidad, ampliar su espectro, relacionarlo con otros campos de lo social y así superar una visión culturalista y local que puede derivar en el efecto que justamente estos estudios pretenden evitar: negar la naturaleza ideológica del lenguaje. Ver tabla 1.

Estrada (1997) ubica el origen del concepto género en la literatura anglosajona, particularmente en el campo de la antropología feminista donde hace referencia a la construcción social de las diferencias sexuales a lo largo de la historia y en las diferentes culturas, construcciones de las cuales se derivan los imaginarios culturales y las instituciones sociales, los modelos de socialización y de atribución de la feminidad y la masculinidad y los procesos subjetivos de mediación en los cuales se dirime y construye la identidad personal. De igual modo, reconstruye en tres momentos una trayectoria del concepto género y los puntos de encuentro y desencuentro que ha tenido con la categoría mujer.

El sistema sexo/ género se lo atribuye Estrada (1997) a Gayle Rubin (1975) “un sistema/sexo género es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades transformadas.” (p. 97). Aquí el foco de mirada del género era la mujer y más bien en el sentido de un sistema cerrado en sí mismo. Joan Scott (1986) propone el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y una forma primaria de relaciones significantes de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las relaciones de poder, pero la dirección del cambio no es en un sólo sentido” (p. 289). Scott identifica una naturaleza relacional de la categoría género en cuanto enfoca prácticas sociales y relaciones de poder históricamente situadas y en la sociedad tales relaciones se dan entre hombres y mujeres. Linda Alcoff¹ propone una distinción entre una esencia femenina inexistente y la naturaleza situada del sujeto y dentro de éste a las mujeres concretas en momentos particulares de la historia, con lo cual el género adquiere valor posicional. En efecto, partiendo del contexto postestructuralista, se propone focalizar la noción de experiencia de Teresa de Lauretis (Scott, 2011), quien basa su definición sobre prácticas y eventos concretos. Tal autora afirma que es necesario no sólo el análisis del lenguaje, sino que a través del análisis y del autoanálisis de los hábitos y las prácticas es posible rearticular la

subjetividad femenina y comprender cómo es concebida y construida una subjetividad históricamente situada. Es así que la autora reencuentra el valor político del feminismo, ya que no se trata de luchar a favor o en contra de la mujer-ficción del postestructuralismo, sino de reconstruir posiciones concretas sociohistóricas, para desde ahí realizar una crítica de los discursos científicos y la representación imaginativa de nuevos espacios y formas de comunidad.

Los acercamientos al sexo siempre están mediados por la cultura y la lengua. Decir que el género es una construcción, en términos de Butler (2017) es decir que existe una producción discursiva. El lenguaje, entonces, crea identidades sexuales binarias, fijas y excluyentes que ignoran fragmentación internas diversas de la clase, el color, la edad, la religión, la opción sexual. Esas inscripciones del lenguaje son contingentes y crean una fantasía de estabilidad y coherencia con fines de lograr la hegemonía de un modelo y el disciplinamiento de los seres. Butler (2017) postula que el sexo ya no se puede considerar una verdad, sino que estamos ante una significación performativamente realizada. Esa significación puede lograr deshacerse de su interioridad o esencia construida y naturalizada cultural y discursivamente; puede provocar “la proliferación paródica” y “la interacción subversiva de significados con género”. De forma tal que al alterar y desplazar las nociones de género naturalizadas se movilizan, confunden, multiplican, de forma subversiva, las categorías constitutivas que intentan preservar el género, a la mujer, en el sitio que le corresponde, en su lugar, al presentarse como las ilusiones que crean la identidad.

Esa verdad y ese discurso son invenciones, por lo que un género es una ficción textual instaurada en los cuerpos. Pero existen formas de problematizar esa ilusión, ese “efecto de verdad”: prácticas culturales o discursivas, en las que se parodia la identidad de género y demostrar que el género “verdadero” imita “el mito de la originalidad en sí”. El género es una construcción que disimula su génesis, que obliga a creer en su “necesidad” y “naturalidad”. Por lo tanto, no hay una identidad preexistente, por eso mismo no habría actos de género verdaderos o falsos. Los lugares ontológicos de lo real y lo natural son “fundamentalmente inhabitables”. Si la performatividad de género está atada a las formas en las que los sujetos acaban siendo elegibles para el reconocimiento, esto es legibles y valorados, entonces podemos pensar en los sujetos como los seres que piden reconocimiento

ante la ley o la vida política. La performatividad de género está completamente relacionada con “quién es considerado a efectos de vida, quién puede ser leído o entendido como ser viviente y quién vive o trata de vivir al otro lado de los modos de inteligibilidad establecidos.” (Butler, 2009: 325) La performatividad tiene que ver con “quién” puede ser producido como un sujeto reconocible, un sujeto que está viviendo, cuya vida vale la pena proteger y cuya vida, cuando se pierde, vale la pena añorar. La vida precaria caracteriza a aquellas vidas que no están cualificadas como reconocibles, legibles o dignas de despertar sentimiento. Y de esta forma la precariedad es la rúbrica que una a las mujeres, los queers, los transexuales, los pobres y las personas sin estado. (Butler, 2009: 335) a los que habitan las márgenes de la cultura letrada.

Como categoría analítica la literacidad se entiende como proyecto político que determina y controla las prácticas interpretativas de los integrantes de una sociedad. Es una práctica social, no solamente una habilidad técnica y neutral, que siempre se incrusta en principios epistemológicos socialmente construidos: Las maneras mediante las cuales las personas se dirigen hacia la lectura y escritura son en sí concepciones enraizadas del conocimiento, la identidad y el ser y una visión del mundo particular, el de la cultura escrita, que domina y margina a los demás (Street, 2003). En este trabajo la literacidad sirve para identificar tanto las prácticas sociales atravesadas por los textos, como para identificar sus usos, funciones y valoraciones. Al mismo tiempo literacidad o cultura escrita sirve como un marco interpretativo o campo donde se dan sentido o no, valoraciones o no a determinadas prácticas con los textos.

La Identidad como categoría descriptiva es descrita por Hall (2010) como concepto que ya no es útil, dentro del paradigma inicial en que se le generó, pero que no ha sido reemplazado aún por un nuevo concepto que cumpla una función explicativa similar. Otra posible vía enunciada por Hall sería la de la irreductibilidad del concepto de identidad, pensada en relación con su centralidad para la cuestión de la agencia y de la política, en el campo de una teoría de la práctica discursiva, en el sentido foucaultiano. Es en este campo que se reitera la identificación, como un intento de rearticular la relación entre sujetos y prácticas discursivas. Por diferencia a la identidad, la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un

ideal. Aunque no carece de condiciones determinadas de existencia, que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es en definitiva condicional y se afianza en la contingencia. La identidad en esta investigación sirve en su sentido de posición social que la persona ubica a lo largo de su trayectoria en relación con la literacidad y las valoraciones que ella misma hizo y otros actores de sus prácticas letradas.

Las investigaciones de Hernández (2003, 2004, 2005, 2006, 2008, 2009, 2010, 2010) se basan en la observación, la convivencia y el estudio de las historias de vida de sujetos marginados en México y en Estados Unidos. Las preguntas generales que guían su investigación han sido: ¿cómo se da el desarrollo intelectual, letrado e ideológico de sujetos descendientes de las castas inferiores de la Colonia, que hoy viven entre la precariedad económica, la cultura mediática y una pobre escolaridad? ¿Qué experiencias explican que incluso bajo esas condiciones algunos desarrollen un sentido de agencia y se apropien de discursos críticos? Para contestarlas, se parte de un cuestionamiento a las etiquetas usualmente asignadas a los sujetos subordinados actuales (“analfabetas”, “poco lectores”, “malos aprendices”, etc.), y se propone, en cambio, conceptualizarlos como sujetos silenciados y autosilenciados, producto de una historia social (neo/colonial) que los ha sometido a prácticas de censura, silenciamiento institucionalizado, educación castrante e incluso represión violenta cuando intentan romper el silencio y se apropian del lenguaje y la escritura para hacerse escuchar. Usualmente las relaciones de dominación y coloniaje van acompañadas de un silenciamiento sutil o violento, así como de un autosilenciamiento internalizado. El fenómeno se reproduce a escala transnacional (entre pueblos y naciones), nacional (entre clases y grupos sociales), local (en comunidades e instituciones específicas) e interpersonal (en las relaciones interindividuales). En el libro *Decolonizing Literacy: Mexican Lives in the Era of Global Capitalism* (2010b), Hernández estudia las historias de literacidad y aprendizaje de individuos de estatus socioeconómico bajo en México y en Estados Unidos. Se presentan casos en extenso de individuos representativos de tres categorías: “agentes”, “transnacionales” y “sobrevivientes”. Agentes son individuos que se han apropiado exitosamente de discursos y prácticas letradas como medio de autoconocimiento, autodeterminación, expresión pública de su voz o desafío de discursos dominantes, aun en condiciones de exclusión institucional y pobreza económica. De aquí surge un argumento central sobre las relaciones entre literacidad y ciudadanía: la

autodeterminación y la autoconstrucción (self-authoring) son a la vez condiciones y resultados del desarrollo de la literacidad en el individuo (Hernández, 2010b, p. 42), es decir, un individuo adquiere un sentido de ciudadanía (pertenencia, compromiso, participación) en la medida en que se va volviendo más informado y consciente, lo cual exige entrar al mundo letrado (como sujeto lector, escritor, hablante y pensante), y a la inversa, un individuo entra al mundo letrado en la medida en que participa en grupos, luchas y acciones sociales ligadas al ejercicio de la ciudadanía (es decir, la participación social exige voz y esta se adquiere participando en conversaciones sociales mediadas por lo escrito). Por su parte, transnacionales son migrantes mexicanos en Estados Unidos, quienes se describen como “ciudadanos de ninguna parte”, pues se sienten excluidos del estado y de las instituciones mexicanas, y en Estados Unidos son oficialmente clasificados como illegal aliens, excluidos de las instituciones oficiales. Sus prácticas discursivas, no obstante, atraviesan fronteras nacionales e hibridan tradiciones culturales de ambos países. Finalmente, sobrevivientes es un término aplicado a individuos cuyo bajo estatus socioeconómico y educativo los mantiene en situación de precariedad y sobrevivencia extrema; sus prácticas culturales y de literacidad cumplen funciones más de evasión o sobrevivencia material que de ciudadanía, autorreflexión o agencia individual. El libro ofrece las voces en extenso de los entrevistados, junto con análisis de las trayectorias de acceso y apropiación de prácticas de literacidad, inseparables del contexto histórico poscolonial y neocolonial en que habitan los sujetos en ambos países. Así mismo se critican las posturas que reducen el concepto de literacidad a una habilidad cognitiva o a una práctica cultural neutra, y se argumenta que la literacidad es una práctica fundamental de voz y agencia, por lo que el desarrollo identitario y la apropiación o rechazo de prácticas discursivas son inseparables.

Por último se propone la trayectoria vital como categoría analítico-descriptiva. Pierre Bourdieu (1997) afirma que no es posible comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos, sin más vínculo que la asociación a un sujeto cuya constancia no es más que la de un nombre propio. Esta idea lo lleva a elaborar la noción de trayectoria como serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones. Los acontecimientos biográficos se definen como inversiones a plazo y desplazamientos en el espacio social, es decir, con mayor precisión, en los diferentes estados

sucesivos de la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital que están en juego en el campo considerado. La investigación quiere poder identificar a través de este concepto un recorrido propio, con un sentido determinado, particular que no se da por fuera de la literacidad sino dentro de sus marcos en sus márgenes.

Tabla 1. Relaciones Análogas Entre Cultura Escrita y Cultura desde la categoría género-mujer.

Cultura Escrita Conceptos	Cultura como texto Conceptos
Productos lectoescriturales	<ul style="list-style-type: none"> • Textos
Prácticas letradas	<ul style="list-style-type: none"> • Intervenciones posestructurales • Prácticas discursivas • Operaciones • Performatividad
Identidad de género	<ul style="list-style-type: none"> • Cuerpo sexuado= conceptualizado • Género y sexo como ficciones textuales
Soportes letrados	<ul style="list-style-type: none"> • Material vs Ideal • Objeto del lenguaje • Formas del lenguaje • Consecuencias de la literacidad
Trayectoria letrada	<ul style="list-style-type: none"> • Trayectoria vital narrada
Usos letrados	<ul style="list-style-type: none"> • Objetivos del lenguaje • Políticos /Personales
Voz	<ul style="list-style-type: none"> • Agencia
Valoraciones letradas	<ul style="list-style-type: none"> • Valoraciones culturales

La categoría género define la cultura de modo tal que los conceptos propios de la cultura escrita se amplían y se complejizan.

Tabla 2. Matriz de Objetivos

Objetivo general de la investigación	Objetivos específicos de la investigación	Técnica a aplicar	Definición de la técnica (usar referencia bibliográfica)	Tipo de información que busca recabar con esa técnica	Modo de organización y procesamiento de la información	Razones que sustentan por qué esta información le permitirá alcanzar ese objetivo
<p>Construir la trayectoria letrada de Mar Candela</p>	<p>Identificar prácticas lectoescritoras y experiencias de alfabetización en su trayectoria vital a través del relato biográfico.</p>	<p>Entrevista Profunda</p>	<p>Técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistador y a un individuo entrevistado con el cual se establece una relación de conocimiento dialógica. (Cerón 2006)</p>	<p>La entrevista en profundidad opera como una técnica de producción de información de doble tipo: información verbal oral e información de tipo gestual y corporal.</p>	<p>Entrevista semiestructurada que dirija la discusión en torno a identidad y literacidad.</p>	<p>Condiciona la interacción y el grado de profundidad durante la situación de la entrevista. Una entrevista puede fracasar o dar grandes logros, dependiendo de un investigador atento a toda la información que le da su entrevistado.</p>
		<p>Historia de Vida</p>	<p>Las historias de vida operan como espacio plural de producción de sentidos. Sean entendidas como fuentes, como método o como relato literario, se trata de un “lugar” en y desde el cual se articula una voluntad de narrar un sentido. (Montecino Aguirre, 2006)</p>	<p>Una interpretación de sí mismo y por extensión, del mundo que a cada uno le ha tocado vivir.</p>	<p>Trayectoria vital</p>	<p>Las prácticas de literacidad están impregnadas de identidad: “Identity breathes life into literacy” (Pahl y Rowsell, 2012, p. 99). Un medio a través del cual se expresa la identidad son las historias. Las personas narran sus historias de vida sobre quiénes son y qué desearían ser. En el proceso de construcción de estas historias se vislumbra la identidad.</p>
	<p>Analizar los distintos soportes lectoescritores de dichas prácticas.</p>	<p>Etnografía</p>	<p>Herramienta fundamental destinada a producir conocimiento a partir de la experiencia directa sobre la realidad estudiada, el cual no debe sin embargo, plasmarse en un reporte ascético, sino que requiere, sobre todo, de una descripción densa que esté realmente comprometida con la interpretación y con la propia voz de los protagonistas. (Zavala, 2004).</p>	<p>Gracias a la observación etnográfica se puede acceder a los marcos de interpretación dentro de los cuales los actores clasifican prácticas letradas y le atribuyen sentido.</p>	<p>Diario de Campo.</p>	<p>La etnografía permite acceder a la materialidad de la literacidad y a su contexto a través de la praxis. Da la oportunidad de contrastar la representación de la literacidad desarrollada en la narración biográfica.</p>
	<p>Sintetizar las valoraciones de sus prácticas y soportes lectoescritores.</p>	<p>Análisis Estructural del discurso</p>	<p>Método de análisis de discurso que se ha aplicado para el estudio de las representaciones sociales. (Cerón, 2006)</p>	<p>Categorías y las relaciones subyacentes entre ellas que producen un sentido y prácticas en contextos específicos.</p>	<p>Herramienta de análisis de la información diseñada a partir de las categorías propuestas en el marco teórico.</p>	<p>Propone reglas y procedimientos para definir los principios que organizan las representaciones de los sujetos sobre problemas y prácticas específicas</p>

Estructura del documento

En el estudio de la memoria Del Valle (1999) propone la identificación de cronotopos genéricos o enclaves temporales con actividades y significados complejos en los que se negocian identidades, donde pueden estar en conflicto nuevas interpretaciones de acciones, o símbolos creados de desigualdad. En ellos puede negociarse la desigualdad y o reafirmarse, expresarse. En muchos casos son los espacio-tiempos donde se observan las fisuras de lo que más tarde puede erigirse en un cambio manifiesto. Lagarde (1990) los define como hitos (aquellos momentos que las mujeres identifican y seleccionan como importantes porque introdujeron una reorientación en sus vidas), encrucijadas (momentos de cruce en las experiencias), articulaciones (momentos en que se vinculan las diferentes encrucijadas) e intersticios (momentos en que las mujeres encuentran la forma de resolver situaciones difíciles). Esta tesis se organiza así en tres capítulos el primero de los cuales habla del hito fundacional de la inteligibilidad de la mujer, o de Mar como iletrada, el segundo de las rupturas o fragmentaciones que Mar hace de la identidad mujer desde sus prácticas discursivas, recogidas en la imagen de la PUTA, y las articulaciones que logra a partir de las mismas y el último de intersticios donde Mar escribe un marco teórico y se enfrenta a su identidad de iletrada, Feminismo Artesanal, que genera valoraciones, identificaciones y se convierte en objeto de estudio y análisis como ejercicio del intelecto a pesar de sus formas “artesanales”.

De igual modo cada capítulo corresponde a un objetivo específico de la investigación en dialogo con el problema más amplio de la cultura escrita y la mujer. El primer capítulo habla de las experiencias de alfabetización de Mar Candela, como configuran estas su identidad y el problema de la invisibilización histórica e historiográfica de la mujer (Cid, 2002; Perrot, 2008; Reyes et al, 2018). El segundo capítulo analiza las prácticas letradas de Mar Candela y las conceptualiza más allá de la lectoescritura bajo su trabajo P.U.T.A.S (Por una transformación autentica social), como practica discursiva y perfomativa. Aborda de igual modo el asunto de la imposibilidad lingüística de la mujer (Kristeva, 1984; Irigaray, 2007) y su precariedad simbólica (Butler 2007, 2006, 2011; Das, 2008; Jimeno, 2007; Chaparro, 2016). El último capítulo trata los soportes o artefactos de las prácticas letradas de Mar Candela, esta vez, bajo el trabajo de Feminismo Artesanal como práctica intelectual y las

valoraciones letradas que a partir de este ejercicio y su materialidad ha recibido. Este último apartado problematiza a su vez las valoraciones de lo femenino en el orden letrado (Cabezas; 2017; Suaza-Estrada, 2017; Viveros, 2017) y su construcción como otredad en el proyecto de conocimiento construido sobre la letra (Ortner, 1979; Rosaldo, 1979).

CAPÍTULO 1. El problema de la no experiencia de la alfabetización y la sensación de un no lugar y un no pertenecer. El hito fundacional de Mar Candela.

“El grado de alfabetización necesaria para funcionar depende siempre del contexto histórico y social concreto. El estudio del proceso de alfabetización es una exigencia para profundizar en el conocimiento de nuestra sociedad.” (Viñao, 1985).

“Yo escribía y leía mal”. El hito fundacional de Mar Candela

¿Cuáles son las implicaciones de ser mujer y no leer ni escribir? Mar Candela activista feminista responde “ser una nadie”. Su dislexia y posterior disgrafía las explica como una consecuencia apenas esperable de ser una niña que debía trabajar hasta altas horas de la noche, madrugar a estudiar y luchar por recuperar su año escolar mientras su entorno familiar le reclamaba por su dificultad de aprendizaje. Sin embargo, Mar Candela no se conformaría con ser cualquier nadie. Ella sería LA nadie que usaría la misma herramienta de su exclusión social para denunciar, educar e informar a través de la escritura de artículos de opinión. Escribir sería su revolución.

En los primeros recuerdos de alfabetización de Mar Candela está presente el hecho de que no entendía nada, y el reproche y castigo que eso acarrearía. Vaga y perezosa mental pasaron a ser términos recurrentes usados por sus profesores para referirse a ella y con los que terminaría por identificarse en su niñez. “La letra con sangre entra” se convirtió en un omnipresente y no obstante ineficaz principio de su educación en la forma del golpe correspondiente de su papá a quien le otorga ese título solo por estricta fuerza del parentesco. Su explotador no encontraba otra forma de exteriorizar la frustración que le producía su incapacidad de leer y escribir bien especialmente cuando ya había identificado en su hija y a muy temprana edad excelentes habilidades para la oratoria muy útiles para la venta.

Mar Candela leía y escribía mal. Pasó por muchos colegios pero ninguno pasó por ella. Confundía el orden de las letras en una palabra u oración, les atribuía sonidos que no les correspondían, su representación gráfica era imposible de ejecutar, un texto o un libro se mostraba ante ella como un conjunto de caracteres sin sentido, desordenados, caóticos que

decían mucho y por eso no decían nada. Uno de las tantas formas que el miedo pudo adoptar para una niña explotada laboralmente y condenada al fracaso escolar fue la letra.

Sus memorias de alfabetización vienen acompañadas de noches de no dormir, de poca luz para leer, de un cansancio que no se explica o se entiende y de una sensación de impotencia y fracaso. Vienen acompañadas en última instancia de un sentir, de un ser y un estar que no se puede nombrar ni entender. La construcción teórica que Mar Candela haría después de *La Nadie* por su puesto no surge en este punto. Esta sería una construcción que ella tendría que hacer como estrategia para poder habitar la ciudad letrada. Esta construcción es el punto de inicio de este trabajo de grado y el punto de inicio y de llegada de este capítulo en particular.

Este primer capítulo tiene por objetivo mostrar cómo se llegó a esta respuesta desde la trayectoria letrada misma y desde su narración. Hasta aquí se evidencian consecuencias reales de no ser capaz de leer y escribir competentemente. No obstante, esta realidad no excluye la discusión por la identidad, todo lo contrario ya que es en esta primera experiencia de alfabetización donde se evidencian las tensiones que este concepto tiene con la literacidad o cultura escrita y permite llegar al concepto de *La Nadie* que desarrolla Mar.

De acuerdo con (Street, 2003), la cultura escrita es ideológica en tanto práctica social, no es simplemente una habilidad técnica y neutral. No sólo se inserta en prácticas específicas de un contexto en particular, el educativo por ejemplo, también se incrusta en principios epistemológicos socialmente contruidos. Las formas en que las personas se dirigen hacia la lectura y la escritura son concepciones enraizadas no sólo del conocimiento, sino de la identidad y el ser. Al discutirse la cultura escrita, tanto en sus significados como en sus prácticas, las versiones determinadas siempre son ideológicas, siempre están enraizadas en una visión del mundo particular que se impone, domina y margina. Siguiendo esta línea (Kalman, 2008) afirma que las discusiones actuales sobre el aprendizaje de la cultura escrita abarcan cuestiones relacionadas con la identidad ya que justamente parte de este proceso implica la construcción de la misma. Este es un asunto que tiene que ver con la posibilidad de narrarse, de la historia y de la identidad. Tiene que ver con las exigencias y los desafíos que en términos de identidad plantea la literacidad.

La trayectoria de Mar Candela problematiza la relación entre identidad y literacidad al menos en tres aspectos identificables: el letramiento de la sociedad, en términos de democracia y representatividad, la mujer como grupo social y su relación histórica con la cultura escrita en cuanto a historia e identidad se refiere, y la construcción histórica e identitaria de este grupo como lectoescritoras precarias, es decir la discusión por la literacidad y el género.

Ciudadanía letrada

Rappaport (2015) hace uso del concepto “letramiento” como un proceso histórico, rastreado donde las prácticas y usos del lenguaje escrito trascendieron la escritura alfabética y se configuraron como herramientas de poder. A través de este concepto la autora argumenta que en la medida en que se configuró el mundo colonial inicia al mismo tiempo un proceso de clasificación de las personas.

“La clasificación de una persona como indio o mestizo, como cacique o comunero, como tributario o reservado, emergió de un contexto legal específico, un momento de inscripción válido jurídicamente, un performance que podemos entender como un escenario etnográfico susceptible de analizar como una serie de interacciones sociales. Mediante el ejercicio de la papel realidad, un individuo podía lograr un estatus particular en la esfera legal” (p.1).

La comprensión de las implicaciones de la alfabetización está para Rappaport indisolublemente unida con un análisis de la dominación colonial española. La conquista de América puede ser entendida como una práctica de escritura, letrada y discursiva; la escritura a partir de y sobre el Otro, la escritura de la naturaleza y los espacios americanos; la cartografía y la geografía como representaciones gráficas y escritas del territorio; prácticas de escritura, conocimiento e ideología que permitieron la apropiación violenta de estos territorios y sus habitantes. (Nieto, 2003; O’Gorman, 2010; Todorov, 1987).

Una inquietud similar surge a partir de la narrativa y construcción teórica de la “Nadie” de Mar Candela pero esta vez en relación con las mujeres como grupo social; es decir, que papel juega el letramiento o imposición (o adopción) del alfabeto, de la cultura escrita en la

construcción identitaria de la mujer, en su clasificación social pero también en su posibilidad de acción.

(Ferreiro, 2000) afirma que durante décadas se sostuvo y difundió ampliamente la visión del sistema alfabético de escritura ligado a la democracia. Ferreiro hace un recuento histórico donde cuenta como hubo una época, hace varios siglos, en que escribir y leer eran actividades profesionales. En todas las sociedades donde se inventaron algunos de los 4 ó 5 sistemas primigenios de escritura (China, Sumeria, Egipto, Mesoamérica y, muy probablemente, también el valle del Hindú) hubo escribas, quienes formaban un grupo de profesionales especializados en un arte particular: grabar en arcilla o en piedra, pintar en seda, tablillas de bambú, papiro o en muros. Las funciones estaban tan separadas que los que controlaban el discurso que podía ser escrito no eran quienes escribían, y muchas veces tampoco practicaban la lectura. Quienes escribían no eran lectores autorizados, y los lectores autorizados no eran escribas.

Es difícil determinar en un orden cronológico qué hecho influyó y determinó al otro, las revoluciones sociales o las revoluciones en él y del texto. Las nociones de pueblo soberano y democracia representativa se constituyen a lo largo de revoluciones sociales en Europa. No obstante, se puede citar como ejemplo paradójico EEUU en el siglo XVIII y la decisiva declaración de independencia de los 13 estados americanos escrita y antes de la Revolución Francesa. Múltiples transformaciones sufrieron los primeros textos hasta convertirse en libros reproducibles, transportables, fácilmente consultables, escritos en las nuevas lenguas desprendidas del latín imperial y hegemónico. Los lectores se multiplicaron, los textos se diversificaron, aparecieron nuevos modos de leer y nuevos modos de escribir.

Los verbos "leer" y "escribir" a lo largo de la historia nunca han significado actividades homogéneas. Leer y escribir son construcciones históricas y sociales. Cada época y cada circunstancia histórica da nuevos sentidos a esos verbos. Cuando se decidió que escribir no era una profesión sino una obligación y que leer no era marca de sabiduría sino marca de ciudadanía, es decir cuando se da un letramiento de la sociedad, el analfabetismo y la ileteracidad surgen como problema.

La democratización de la escritura y la lectura dio paso a la creación de la escuela pública obligatoria para dar acceso al saber y formar ciudadanos conscientes de sus derechos y sus obligaciones. La dificultad estriba según (Ferreiro, 2000) en que desde sus orígenes, la enseñanza de estos saberes se planteó como la adquisición de una técnica: técnica del trazado de las letras, por un lado, y técnica de la correcta oralización del texto, por otra parte.

“Sólo después de haber dominado la técnica surgirían, como por arte de magia, la lectura expresiva (resultado de la comprensión) y la escritura eficaz (resultado de una técnica puesta al servicio de las intenciones del productor). Sólo que ese paso mágico entre la técnica y el arte fue franqueado por pocos, muy pocos de los escolarizados en aquellos lugares donde más falta hace la escuela, precisamente por ausencia de una tradición histórica de "cultura letrada" (p.15).

La cultura letrada, también conocida en otros campos de estudio como la cultura escrita es un mundo figurado, de valoraciones lingüísticas y sociales donde nace la diferencia entre el analfabeto y el iletrado. Manejar una técnica no aporta necesariamente las aptitudes y actitudes de un interlocutor apreciado y valorado, y sin embargo, la paradoja es que sólo es mediante la alfabetización que se puede llegar a la literacidad es decir al poder ser y actuar en una sociedad letrada.

Una de las nociones que surge entonces es la de "fracaso escolar", que es concebida, en sus inicios, incluso hoy en día como lo muestra la historia de Mar Candela, no como un fracaso de la enseñanza sino del aprendizaje. Esos alumnos que fracasan son también designados según las épocas y las costumbres. Se les ha llamado "débiles de espíritu", "inmaduros" o "disléxicos". Hoy en día se le considera una dificultad del aprendizaje. Una década después, hacia 1970, los estudios en sociología de la educación desplazaron la responsabilidad de la incapacidad para aprender hacia el entorno familiar y social. En los años 80 Francia movilizó al ejército en la "lucha contra el iletrismo".

(Fusca, 2017) sintetiza el hecho de como a pesar de los múltiples cuestionamientos, la “dislexia” es un término vigente. El debate según la autora se centra fundamentalmente en 1) La concepción de lectura y escritura que subyace a la noción de “Dislexia”, 2) el supuesto

origen neurobiológico, 3) la utilidad del diagnóstico de dislexia. Las concepciones de lectura y escritura que subyacen a este “constructo” son consideradas como habilidades mecánicas de sonorización y transcripción, basadas en procesos perceptivos y motrices. Se identifica leer con descifrar y sonorizar un texto y escribir con copiar o transcribir fonemas en símbolos gráficos.

“Los aportes de las investigaciones acerca de los procesos de construcción de conocimientos, acerca de los procesos cognitivos involucrados en la lectura y en la producción escrita, nos posibilitan comprender esas “supuestas sintomatologías de un trastorno” como parte inherente a los procesos de construcción del sistema alfabético y como muchos de los problemas que los niños deben enfrentar para convertirse en lectores y productores de textos. Problemas que enfrentamos todos los que leemos y escribimos; no solo niños y adolescentes” (Fusca, 2017, p. 87).

En relación con el supuesto origen neurobiológico, (Fusca, 2017) afirma que no hay acuerdos ni evidencias científicas citando diversos investigadores (Affonso Moyses, M.A.; Collares, C., 2013).

“Es imposible en la práctica diferenciar entre niños cuyas dificultades en la lectura y escritura puedan deberse a una debilidad neurobiológica y aquellos que tienen dificultades por limitadas y pobres experiencias de aprendizaje” (p.89).

En cuanto a la utilidad del diagnóstico de dislexia este según la autora, no informa nada acerca de posibles intervenciones que ayuden al niño y ubica todas las dificultades bajo una misma etiqueta suponiendo una causa uniforme, simplificando la complejidad de esas dificultades e impidiendo así encontrar las estrategias adecuadas para ayudar a cada niño particular.

No obstante, para Fusca cuestionar el término no significa desconocer que las dificultades en la lectura y escritura, ya sean severas o leves, son muy reales y que muchos niños sufren por ello. Al leerla es posible identificar que justamente el problema y su imposibilidad de resolución residen en lo impreciso y vago del término “dislexia”, y en su efecto perjudicial

de unificar y simplificar diversas y complejas problemáticas en relación con el aprendizaje de la lectura y escritura al reducir sus causas a un trastorno neurobiológico y genético.

“Aprender a leer y a escribir es difícil porque leer y escribir son tareas complejas. El aprendizaje de la lengua escrita implica activos procesos de construcción para los niños y adolescentes en los que están involucrados aspectos psicológicos, cognitivos, psicolingüísticos, sociales y pedagógicos. No sólo tienen que apropiarse de y comprender la complejidad de nuestro sistema de representación escrito, también tienen que aprender y ejercer las diferentes estrategias y quehaceres que se ponen en juego en los actos de lectura y escritura” (p.78).

Las dificultades que los estudiantes tienen que enfrentar a nivel de código lingüístico y a nivel de su aplicación social tiene que ver precisamente con la arbitrariedad que compone a ambas; no hay un origen, ni esencia a la que se pueda recurrir para una regla ortográfica o de sentido, así como no la hay para un uso o función del lenguaje; esto se aprende por fuerza de la tradición en un contexto de uso donde tienen sentido y permiten la comunicación. También está el hecho social y de lenguaje descrito por Saussure que acompaña a la arbitrariedad, la mutabilidad del signo lingüístico. Hay una dificultad generacional en el aprendizaje de la lectura y la escritura, leer y escribir nunca han significado lo mismo para todas las épocas y todos los lugares, ni ha cumplido una única función, ni ha seguido las mismas convenciones de enseñanza, aprendizaje, uso y sentido. La escritura y la lectura incluso no significan lo mismo para un escenario de comunicación particular, presente y actual, cambian según actores, propósitos, valores. En las primeras décadas del siglo XX parecía que entender instrucciones simples y saber firmar podía considerarse suficiente. Pero a fines del siglo XX y principios del XXI estos requisitos son insostenibles (Ferreiro, 2011). En la actualidad, entendiendo la evolución que han tenido estas prácticas sociales y el lugar que han llegado a ocupar (Letramiento, Rappaport), para Ferreiro la democracia demanda, requiere, exige lectores plenos, no descifradores.

Fusca y Ferreiro problematizan y permiten pensar a la alfabetización como un continuo que va de la infancia a la edad adulta, y se sigue dando dentro de la edad adulta cada vez que nos enfrentamos con un tipo de texto con el cual no hemos tenido experiencia previa. La autora

desde su trabajo como pedagoga e investigadora sostiene que el niño o niña que ha estado en contacto con lectores antes de entrar a la escuela, aprenderá más fácilmente a escribir y leer que aquellos que no han tenido contacto con lectores. Básicamente, se trata entonces de una primera inmersión en la cultura letrada que no sólo se da en la escuela dentro de sus aulas, ni exclusivamente bajo sus términos.

La mayoría de los niños que ingresan a la lengua escrita lo hacen a través de un entrenamiento consistente en "habilidades básicas". En general estos niños según Ferreiro, se convierten en iletrados o en analfabetos funcionales. Como también existen escritores en potencia que pasan desapercibidos o son desautorizados durante su época escolar porque el profesor sólo es capaz de ver la ortografía desviante. Ferreiro sostiene que los niños y niñas PIENSAN a propósito de la lectura y la escritura. En palabras de Freire la lectura del mundo precede a la de la letra. Hay un sujeto que piensa y trata de incorporar a sus propios saberes a este medio de representar y recrear la lengua que es la escritura. Ferreiro destaca la importancia y necesidad de nuevos conocimientos contruidos a partir de minuciosas investigaciones sobre los modos de apropiación de la escritura por parte de diferentes actores sociales en diferentes momentos históricos como una herramienta para cambiar esta realidad. A una síntesis similar llega (Fusca, 2017) sosteniendo que es necesaria una perspectiva interdisciplinaria que tome en cuenta unidades de análisis más amplias para analizar cada problemática particular incluyendo al sujeto, al grupo familiar, la institución educativa y el contexto social (Fusca, 2017).

Ningún profesor creía que Mar Candela no fuese capaz de escribir ni leer bien cuando era una niña que continuamente molestaba a sus compañeros en clase, ponía apodos y hacía bromas sobre todos y todo. Sin embargo, sus maestros y familiares más cercanos desconocían las aspiraciones profesionales de Nubi Marcela Candela Castilla. Ella quería ser actriz, presentadora y comunicadora no importaba en qué orden había mucho tiempo para hacerlo y poca conciencia de las limitantes materiales con las que nació como imposición. Mar llevaba un diario que sólo entendía ella y que finalmente escribía sólo para ella, que tampoco quería que entendiera nadie más porque eran para ella, para su entendimiento. De este diario no quedaría rastro después de que su abuela Inés decidiera prenderles fuego argumentando que

de escribir no se vivía. Las formas de escritura de Mar se daban fuera del contexto académico y social en el que vivía, no obedecían ni a su formato, ni a su contenido, ni a sus fines.

Ahora si entendemos esas reflexiones a la luz de la ciudad letrada y el letramiento de la sociedad se podrá entender que implicó esto para Mar en términos no sólo de su construcción identitaria sino de su ser y actuar en sociedad.

“eran las letras -su correcto uso- las que proveían, en ese momento de consolidación de los Estados nacionales, "el "código" que permitía distinguir la "civilización" de la "barbarie", la "modernidad" de la "tradicción", marcando así los límites de la deseada res pública" (Ramos, 1989:63).

A partir de los procesos revolucionarios que a lo largo del siglo XIX desembocaron en la independencia de los territorios latinoamericanos, la ciudad deviene el lugar desde el que, en este momento de consolidación nacional, se negocia lo que es incluido y excluido del proceso modernizador y de creación de lo nacional. Una negociación que se fundamentará en la interpretación de lo que se integra o se resiste a lo moderno -/tradicional-, lo urbano -/rural-, lo civilizado -/bárbaro.

En este trabajo de narración de la ciudad/nación, tendrán un lugar fundamental los intelectuales orgánicos (Bauman, 1997). Esa figura del intelectual era para mediados del siglo XIX una figura estrechamente vinculada tanto a las letras como a la política. El intelectual se define como orgánico en el sentido en que señala Gramsci, al actuar como mediador simbólico (intérprete) y al mismo tiempo como productor de ideas y educador. ¹

¹ Son conocidas las definiciones gramscianas sobre el intelectual tradicional y el intelectual orgánico. El intelectual tradicional alude a personajes que desempeñan en la sociedad rural un rol de mediación entre el Estado y los campesinos. Gramsci los identifica con los sacerdotes y la burocracia estatal de rango inferior. El intelectual orgánico se sitúa en la sociedad urbano-industrial en la que los técnicos y especialistas cumplen un rol de intermediación en los procesos productivos industriales modernos. El contexto social e histórico en el que Gramsci produce esta distinción se presenta como problema al intentar describir a Mar Candela como intelectual orgánica. La amplitud con la que se ha pretende usar esta última definición no permite identificar lo específico de la actividad intelectual de esta activista lo cual es el objetivo de esta tesis.

Gramsci dirigente comunista prisionero en las cárceles del fascismo reflexiona sobre la derrota de una revolución y los caminos que puedan conducir a la victoria de otra. Con la categoría de “bloque histórico” y la reformulación del concepto de hegemonía Gramsci propuso otra ruta para reflexionar acerca de la complejidad y la especificidad de la dominación de la burguesía en Europa occidental, que hacían inviable la repetición de la Revolución de Octubre en los países capitalistas más desarrollados del resto del continente. Gramsci define la hegemonía como dirección política, intelectual y moral. En esta concepción de hegemonía la ideología

La ciudad es el lugar donde se constituyen las instituciones proyectadas como necesarias para el establecimiento de una clase intelectual y dirigente que es la encargada de construir y establecer la nueva nación. Desde estas instituciones se escriben las leyes, se dictan las constituciones, y para los habitantes de la ciudad -para los que saben leer- es para quienes se crean esas leyes. En este sentido, la escritura no tiene tanto un valor estético como racionalizador. Las letras son un "dispositivo disciplinario" (Ramos, 1989:63). Por tanto, la formación del ciudadano se pensará como un proyecto ligado a las letras, a la capacidad ordenadora de la lengua que convierte a los habitantes de la nación -aunque, principalmente se liga al ámbito de la ciudad- en sujetos de la ley.

Mar no sólo se definió como una iletrada sino que tendría que vivir como tal. Migrar de una ciudad a otra, renunciar a su escolaridad a los catorce años, trabajar desde los dieciséis años hasta los veinte años en un orfanato educando niños tan huérfanos como ella sin contrato, seguridad social o salario, trabajar en las calles, renunciar a sus aspiraciones profesionales, no poder seguir estudiando después de haberse ganado una beca con un monólogo que escribió (o pensó o garabateó) sobre María Magdalena y que luego se convertiría en una de sus puestas en escena más conocidas como activista, "La Puta Sagrada".

constituye un todo orgánico y relacional encarnado en aparatos e instituciones que unifica en torno a ciertos principios articuladores básicos un bloque histórico y las prácticas productoras de subjetividades en el proceso de transformación social. El papel del intelectual orgánico es entonces uno de cohesión y dirección en aras de una hegemonía política y la constitución de un bloque histórico sobre otro. El feminismo de Mar Candela antepone la liberación de la mujer por encima de categorías como la clase social, si bien este es un factor que atraviesa la experiencia y vida de las mujeres, no es la lucha de clases la teoría sobre la que esta activista piensa la situación particular de la mujer. Ni es el feminismo una ideología que tenga que construirse sobre otra, el machismo en este caso. El feminismo es un proyecto político y epistemológico a la vez. El concepto de hegemonía se problematiza cuando entra en diálogo con el feminismo en especial con uno de corte anárquico como el Feminismo Artesanal de Mar Candela. La lucha por la hegemonía o por lugares comunes para el reconocimiento social puede derivar en que se confunda este trabajo de conexión de lo particular a lo general con asumir un determinado sentido común presente en la sociedad, presuponiendo su necesidad, olvidando su contingencia, e interpretar la articulación entre diferentes luchas como algo que tiene lugar desde arriba. Si bien Gramsci define al intelectual orgánico a partir de su función cohesionadora (a priori y posteriori), existe una definición de intelectual orgánica que obtiene su significado a partir del material con el que está hecha la mujer y su trabajo intelectual para que después nosotros los lectores podamos deducir su función social en el ámbito tanto político como del conocimiento que en este caso no se deslindan, sino que se exponen por la autora a través de su escritura como proyecto. "Intelectual Orgánica Certificada" de Aurora Levins Morales (2004) es publicado en la obra "Otras inapropiables Feminismos desde las fronteras".

"Cuando afirmo que soy una intelectual orgánica, quiero decir que las ideas que llevo conmigo crecieron en una tierra que conozco; que puedo hablar de su equilibrio mineral, clima y del trabajo que ha requerido su preparación para el uso" (p.63).

Mar es una intelectual orgánica no certificada siguiendo la acepción dada por Levins Morales. Una intelectual artesana o una artesana intelectual, concepto que constituye el hilo argumentativo del capítulo 3 de esta tesis.

Este estar sin estar, ser sin ser, este habitar en los márgenes de la ciudad letrada plantea una paradoja identitaria que aún hoy en día Mar Candela encarna. Esta paradoja de ser una voz consultada para temas feministas, de ser un personaje y a la vez de asumir el camino largo y esforzado de hacerse un nombre sin el respaldo que brinda la institucionalidad bajo la forma de la palabra escrita. Mar se identificaría años después, y lo sostiene en la actualidad, como anarquista.

El primer uso conocido de la palabra "anarquía" aparece en la obra *Los siete contra Tebas* (467 aC) de Esquilo, donde Antígona rechaza aceptar el decreto de los gobernantes de no enterrar el cuerpo de su hermano Polinices, como castigo por su participación en el ataque a Tebas. Condenada a ser sepultada viva, evita el suplicio ahorcándose. El enfrentamiento entre Antígona y Creonte sobre el destino de los restos de Polinices y su fatal desenlace plantea el conflicto entre las leyes de los hombres y los dioses que por supuesto ninguna tiene aplicabilidad en la vida de las mujeres. Mar Candela y Olga Molano. 7 de octubre de 2018.

Esta primera identificación la haría al encontrarse con el primer texto significativo en su vida que no vendría en forma de libro, ni de ensayo, sino de frase: “¿Qué tiempos serán los que vivimos que hay que defender lo obvio?”. Bertolt Brecht a quien se le atribuye la autoría de este fragmento, famoso dramaturgo y poeta alemán se le conoció como el comunista sin partido. Luego vendrían las lecturas de los escritos de la anarquista Emma Goldman, la mujer más peligrosa del mundo, justo cuando después del asesinato de su amiga y trabajadora sexual Angélica, trajera “La Marcha de Las Putas” por primera vez a Colombia y algunas feministas le increparan quién era ella para hablar en nombre de las mujeres.

Historia e identidad

Mar compara su no historia de su infancia y juventud con la desaparición de los anaqueles de la historia de las revoluciones sociales anarquistas.

“El anarquismo ha tenido mala suerte a la hora de ser analizado. La historiografía conservadora y liberal lo han tratado siempre con desdén, presentándolo como una ideología violenta y terrorista. Cuestión que no deja de ser evidente al ser el anarquismo una de esas “amenazas” que pudo hacer girar el curso de la historia y perder privilegios a las clases pudientes.

Tampoco ha tenido mejor suerte el anarquismo cuando ha sido analizado por la historiografía marxista. El máximo rival del marxismo en el campo obrero fue presentado en muchas ocasiones como un accidente, como una ideología divisionista o infantil. Enmarcándola en los sectores más atrasados de la sociedad, el anarquismo no podía triunfar nunca pues le faltaba el prurito del análisis del marxismo. Incluso podemos decir que el anarquismo ha tenido mala suerte cuando ha sido analizado por los propios anarquistas. En muchas ocasiones se ha presentado su historia como demasiado mítica tendiendo a desdibujar la carga pragmática que representó el anarquismo en muchos lugares” (Muñoz 2014, p. 80).

Después de la revisión bibliográfica (Rulfo & Bahloul, 2002; Peroni, 2003; Gerber & Pinochet, 2015) puede afirmarse que las experiencias de alfabetización o de aprendizaje del lenguaje escrito narradas en otras trayectorias o biografías letradas , pueden ir desde la narración de como su entorno les proporcionó las primeras experiencias con la lectura y la escritura, un padre o madre educadores, una biblioteca en casa, pasando por la fresca memoria de un aula de clases, de una serie de ejercicios, de sus profesores, hasta el nombre y pasajes exactos de esos primeros y significativos textos.

La narrativa de Mar en efecto menciona alguno de estos actores y escenarios, pero estos no son centrales en la experiencia, son más bien accidentales, hacen parte de un panorama confuso. Esta posibilidad del recuerdo del contarse, de generar identidad a través de la narrativa no es una coincidencia dentro de una sociedad letrada es más bien una consecuencia de la misma. Mar podría después de muchos años sentarse a escribir su historia, su filosofía de vida y a partir de ahí fundar un centro de pensamiento y acción feminista. Esto no pasó en los primeros años de su vida. Mar pudo ser hasta que tuvo lugar y tiempo asegurados, como garantías para poder sentarse a leer y escribir quien era y hasta entonces pudo dar significado a lo que había vivido.

Mar pudo haberse unido a una sociedad de disléxicos, a un grupo de mujeres migrantes porque sus desplazamientos no sólo se dieron en el marco de una construcción identitaria, se dieron a lo largo de una geografía nacional, intentó unirse a la comunidad ROM después de rastrear sus orígenes para lo cual tuvo que justamente redactar una carta, pero Mar termina

por identificarse como feminista. “Yo nací feminista pero no lo sabía” dice repetidamente. Posibilidades materiales y simbólicas, que en una concepción amplia y problematizadora de lo que es la cultura escrita no son opuestas, actúan conjuntamente para garantizar a la mujer una identidad y una historia.

Esta imposibilidad de una narrativa, de una historia, de una identidad, van entrelazadas se relacionan entre sí, no son elementos independientes. La historia empieza cuando aparece la escritura. Todo lo ocurrido antes de que surgiera esta invención se considera prehistoria. El lenguaje escrito hizo posible que los primitivos asentamientos llegaran a convertirse en auténticas civilizaciones. Tal es el argumento principal del texto “Las consecuencias de la literacidad” Goody y Watt publicado por primera vez al inicio de la década de los sesenta. Esta afirmación constituyó la base de nuestra primera formación en ciencias sociales, y si bien la memoria se narra, La historia se escribe.

¿Las mujeres tienen una historia? Fue la pregunta que se formuló Michelle Perrot en 1973 y dio origen a la cátedra que llevaría el mismo nombre en la Universidad de Sorbona y posteriormente sería un libro “Mi historia de las mujeres”. Su respuesta:

“Las mujeres han dejado pocas huellas directas, escritas o materiales. Su acceso a la escritura fue más tardío. Sus producciones domésticas se consumen más rápido o se dispersan con mayor facilidad. Ellas mismas destruyen, borran sus huellas porque creen que esos rastros no tienen interés. Para “escribir” la historia hacen falta fuentes, documentos, huellas. Y esto constituye una dificultad en la historia de las mujeres. Su presencia suele estar tachada, sus huellas borradas, sus archivos destruidos. Hay un déficit, una carencia de huellas. En principio, por falta de registro. Por el lenguaje mismo” (Perrot, 2008, p. 10).

Las mujeres se constituyeron históricamente como tema, signo opuesto y referente que da sentido al mundo masculino interpretado a lo largo de la historia como humanidad. Perrot cita el trabajo de las filósofas Françoise Collin, Évelyne Pisier y Eleni Varikas quienes hicieron una antología crítica de textos “Las mujeres de Platón a Derrida”. Este libro ofrece fragmentos de grandes clásicos clasificados en el pensamiento griego, el de los Padres de la

Iglesia y los teólogos, el de los filósofos del Iluminismo, el pensamiento inglés y el alemán, Proudhon y la escuela de Frankfurt. Aristóteles, el pensador de la dualidad de los géneros, de todos los filósofos griegos, y a diferencia de Platón, es el que establece de manera más radical la superioridad masculina. Las mujeres se mueven en los límites de lo civilizado y lo salvaje, del humano y la bestia. Son una amenaza potencial para la vida armoniosa de la colectividad. Las mujeres no son sólo diferentes, son incompletas. La frialdad de la mujer se opone al calor del hombre. Ella es nocturna, él es solar. Ella es pasiva y él activo. El hombre es creador: por su aliento, el pneuma, y por su simiente. La mujer no es más que un recipiente del que sólo cabe esperar que sea un buen receptáculo.

El pensamiento de Aristóteles es retomado por la medicina griega, la de Galeno, y en la Edad Media por el teólogo Tomás de Aquino. Pablo en la primera Epístola a Timoteo, prescribe a las mujeres el silencio: "Que la mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre". Para Bossuet hay una homología entre el absolutismo conyugal y el absolutismo real: "Eva es desgraciada y está maldita en todo su sexo". Y, a título de consuelo: "Las mujeres no tienen más que recordar su origen y, sin ponderar en exceso su delicadeza, han de pensar que proceden de un hueso supernumerario en el que no había ninguna belleza, y que si tienen alguna han de dar gracias a Dios".

En el Siglo de las Luces y la ciencia numerosos filósofos encuentran en las ciencias naturales y la medicina argumentos suplementarios para demostrar la inferioridad de las mujeres, de Rousseau a Augusto Comte: "Hoy no puede negarse seriamente la evidente inferioridad relativa de la mujer, mucho menos apta que el hombre a la indispensable continuidad y a la alta intensidad del trabajo mental, ya sea en virtud de la menor fuerza intrínseca de su inteligencia, ya debido a su más viva susceptibilidad moral y psíquica".

Perrot sostiene que la actitud de elaborar archivos, conservarlos, registrarlos, lo cual supone cierto compromiso con uno mismo, con la propia vida, con la propia memoria, es, por fuerza de la historia, un acto poco femenino. La pérdida, la destrucción, la autodestrucción son mucho más frecuentes. Previendo la negligencia e incluso la burla muchas mujeres ordenaban sus asuntos en el ocaso de sus vidas; clasificaban su correspondencia; quemaban sus cartas de amor, sobre todo si comprometían su honor, destruían su diario, testigo de emociones, de

esperanzas rotas, de sufrimientos pasados que era mejor ocultar. De allí la voluntad de las mujeres, a menudo feministas, de armar archivos de mujeres para luchar contra la dispersión y el olvido, ya desde principios del siglo XX. La historia es entonces no sólo escritura, también es recopilación y lectura. No se existe si tampoco hay quien nos lea.

Mar Candela cuenta que la razón de escribir obedece a una voluntad de querer hacerlo, un interés o gusto. No obstante, prosigue en su narración, cuenta que sufrió toda la violencia intrafamiliar justamente por su falencia en este aspecto, su papá la golpeaba por leer mal. Mar tenía que escribir.

Cuenta que al principio creó su propia letra, escribió como quiso, le bastaba con que ella entendiera lo que escribía, su interés no iba centrado en quien la leyera. Era muy pequeña para entender la importancia de la letra en su agencia, y sin embargo ese “no puedes” para ella fue un limitante que no podía aceptar. Hoy en día no usa la palabra limitación. Define una limitación como frontera, “una limitante es algo que no te deja avanzar”. “Las fronteras se pueden franquear con un papel, una visa por ejemplo, las limitantes no”. Su lucha inicial fue que esta limitante no fuera una limitación. Ese es su inicial porqué al ejercicio de escribir. Mar necesitaba escribir.

Mar cuenta que se quedó escribiendo como escribía a los once años en términos estrictamente mecánicos. Reconociendo que ha evolucionado en algunas cosas, pero a los once ya las personas podían leer lo que ella escribía. Un primer evento y práctica de escritura que recuerda lejos de ser una experiencia liberadora, más bien resultó traumática. Le robaron su diario y lo leyeron en todo el colegio. La molestaron durante un año por lo que en él estaba escrito. La escritura se volvió un trauma cuando se hizo pública. Entendió por primera vez que lo estaba escrito podía ser también su enemigo. “Se es dueño de lo que se calla y esclavo de lo que se habla”, cita. También entendió en ese ejercicio de poder de sus compañeros, que esa era la posibilidad de dejar ese rastro de una nadie porque aunque ella en ese entonces no tenía la capacidad de autodenominarse como tal, la sensación del “no lugar o no pertenecer”, como ella lo llama, siempre la acompañó en sus primeras letras.

Reconoce que la lectura de un diario en público y la burla hacia una niña pobre e insignificante no era el mismo ejercicio que le hubiesen hecho a la hija del alcalde del pueblo.

En ese caso hubiesen existido consecuencias. Nunca las hubo, las monjas la mandaron a rezar y pedirle a Dios paciencia. La palabra en ese momento cobró una importancia y un efecto, una consecuencia en la vida de Mar que pudo ser identificada y entendida por ella. Tuvo que reponerse a la experiencia, fue la primera vez que sintió rabia de saber escribir.

Mar menciona otra experiencia en clase de español donde crítica a Jorge Isaacs y su obra “María”. La profesora le pidió su opinión de la obra, a Mar no le gustó, escribió y argumentó porque le pareció una historia horrible y obtuvo un cero como nota. Un cero por expresarse libremente y haber leído y escrito: “Toda una paradoja”.

Mar empezó a dejar notas en todas partes y pasar la vergüenza de que las personas vieran su pésima caligrafía. Mar empieza, años después de que se hace consciente de su lugar en la escritura y la lectura, una emancipación, y ahí comienza a identificar un para qué. Escribe para dejar un certificado de que existió. Una nadie que pasó por los lugares vedados para las nadie. La escritura no sólo le permite narrarse; se convierte a la vez en un testigo de su existencia. La escritura se desprende de quien la hace posible, de su escritora (mal escritora), como ella se reconoce a sí misma, y como si fuese una suerte de ente, de ser, se convierte en la primera en reconocer su ser, estar y actuar. Si la escritura es institución que califica y pareciera ser un espíritu letrado infalible en su evaluación, insuperable en sus exigencias, también pudo convertirse en el único acompañante de una nadie.

Los ejercicios que inició antes de reconocerse feminista (y es justamente la posterior lectura y comprensión de sus prácticas escriturales la que la llevan esta identificación: una mujer que se piensa y se escribe) la llevaron a ser reconocida en redes sociales, donde también soportó humillaciones. Empezó a ser buscada por medios alternativos. Encontró apoyo en periodistas hombres; a las mujeres de ese medio y tiempo las describió como mordaces. Ella era precisamente nadie. Las periodistas que la criticaban, entiende y explica Mar, no lo hacían de maldad, eran mujeres que se habían ganado una voz y nombre en el medio, no podían perder y tenían que defender un territorio y lugar en las letras que les había costado. “Es un espacio que ha costado que a las mujeres les ha costado la vida”, afirma Mar Candela, “pero paradójicamente ha sido el camino para procurarnos una vida o reclamar la vida negada”.

Las mujeres ingresan a las páginas prohibidas de la historia a través de experiencias con el lenguaje escrito. En principio, la religión y lo imaginario: las vías místicas y literarias; la oración, la meditación, la poesía y la novela. Son éstos los caminos de las primeras mujeres que escriben, las pioneras de la escritura: Safo, a fines del siglo VII da vida en Lesbos a un coro donde cantan las jóvenes de la aristocracia; la religiosa Hildegarde de Bingen, autora en el siglo XII del *Hortus deliciarum*, El jardín de las delicias; Margarita Porete, El espejo de las almas simples quemada por hereje en el siglo XIV; Catalina de Siena, letrada y consejera del papa; Cristina de Pizán y la Ciudad de las damas.

Dos lugares fueron propicios a la escritura: los conventos y los salones, el claustro y la conversación (Perrot, 2008). En la Edad Media los conventos favorecen la lectura e incluso la escritura de las mujeres. Las religiosas copian los manuscritos y se apropian del latín prohibido. Teresa de Ávila, las religiosas de Port-Royal, la borgoñona Gabrielle Suchon (1632-1703) se afirman como mujeres de libro. Gabrielle, religiosa secularizada, publica en 1693 un Tratado de la moral y de la política muy apreciado, prueba de que las mujeres ya no se limitan a la devoción. En el siglo XVII, el salón de madame de Rambouillet es el bastión de las Preciosas.

A estas fuentes clásicas Perrot agrega las fuentes producidas por la llamada historia "oral", "autobiografía de los que no escriben", y recogidas en grabadores. Este método llegó a su apogeo durante la década de 1970, en la huella de cierto populismo cultural que quería hacer hablar a los mudos, los ausentes de la historia: los obreros, las mujeres. Éstas interesaban a doble título: como testigos de lo privado (en una pareja de militantes, el marido habla de su actividad y la mujer de la vida de familia: división ancestral de los roles) y como testigos de ellas mismas. Todos estos ejercicios citados y recopilados por Perrot en su obra constituyeron una forma de toma de conciencia de identidad, que coincide en la mayoría de los ejemplos con un intento de memoria y de relectura de los acontecimientos, de la vida misma.

En Latinoamérica aparecen como figura más prominente Sor Juana Inés de la Cruz y para el caso colombiana Soledad Acosta (de Samper) Kemble, quien desde 1858 empieza a publicar bajo los seudónimos de Bertilda, Andina y Aldebarán. "Ser escritora en el siglo XIX era, según el imaginario de la época, transgredir una ley natural. La mujer que se diera a la tarea de probar la pluma era señalada como una especie de criatura deforme", escribió Cristina

Valcke en un texto para la revista Poligramas, sobre una de las novelas más conocidas de Soledad, Dolores.

“La esposa que Dios me ha dado y a quien con suma gratitud he consagrado mi amor, mi estimación y mi ternura, jamás se ha envanecido con sus escritos literarios, que considera como meros ensayos; y no obstante la publicidad dada a sus producciones, tanto en Colombia como en el Perú, y la benevolencia con que el público la ha estimulado en aquellas repúblicas, ha estado muy lejos de aspirar a los honores de otra publicidad más durable que la del periodismo. La idea de hacer una edición, en libro, de las novelas y los cuadros que mi esposa ha dado a la prensa, haciéndose conocer sucesivamente bajo los seudónimos de Bertilda, Andina y Aldebarán, nació de mí exclusivamente; y hasta he tenido que luchar con la sincera modestia de tan querido autor para obtener su consentimiento. ¿Por qué lo he solicitado con empeño? Los motivos son de sencilla explicación. Hija única de uno de los hombres más útiles y eminentes que ha producido mi patria, del general Joaquín Acosta, notable en Colombia como militar y hombre de estado, como sabio y escritor y aún como profesor, mi esposa ha deseado ardientemente hacerse lo más digna posible del nombre que lleva, no sólo como madre de familia sino también como hija de la noble patria colombiana; y ya que su sexo no le permitía prestar otro género de servicios a esa patria, buscó en la literatura, desde hace más de catorce años, un medio de cooperación y actividad” (Samper, J. 1869, p. 1).

Según María del Mar Graña (2002) se asiste hoy a un aumento cuantitativo de estudios sobre lectura y escritura en femenino que procede no de los estudios científicos de la cultura escrita sino de la crítica feminista y no precisamente de un diálogo mutuo. Partiendo de una multiplicidad de ópticas las estudiosas feministas han llevado acabo aportaciones epistemológicas no siempre bien conocidas ni valoradas fuera de su círculo habitual y que plantean otra manera de teorizar el mundo de hacer investigación, de escritura y lectura de su realidad, que no es otra cosa que la realidad misma que se comparte con otras subjetividades e identidades políticas. Este desconocimiento según Graña (2002) alcanza matices especiales en el caso de la cultura escrita, no solo como ámbito de estudio asociado

generalmente con la historia como disciplina del conocimiento, sino como sistema social, como institución que clasifica, otorga identidades, les da voz o silencio.

En lo que respecta a la disciplina histórica las mujeres apenas aparecen en los balances a través del tiempo del acceso a la palabra escrita ni en los seguimientos de su uso social. En la sociología histórica de la escritura existe un restringido número de letradas que se citan como dato anecdótico y sus usos sociales de escritura normalmente se relegan a la esfera privada. Esta afirmación de Graña es importante porque si bien Perrot hace su propia historia de las mujeres, esta no contempla a las mujeres iletradas o consideradas iletradas.

Este hecho se repetirá no sólo porque esas historias no tengan registro escrito o se den en el marco de la oralidad, también sucederá por fenómenos característicos de la cultura escrita como la publicación, la divulgación, la valoración de ciertos trabajos, y la construcción de cánones por una parte, que no son sino el reflejo de actitudes previas como el racismo, el clasismo y el machismo. Estas actitudes y estrategias revelan ejercicios de poder, de prohibición de acceso a la palabra escrita como si en ella existiera un potencial de liberación y acción política, sólo que no existe por si misma ni destejida de otras dinámicas sociales. El género en este ejercicio se convierte en herramienta clave.

Reyes et al. (2018) analizan algunos relatos de mujeres esclavizadas que en el período entre 1700-1860 presentaron, de manera independiente, ante los entornos judiciales de la Nueva Granada, Cuba y Venezuela demandas para obtener la libertad. Historias de mujeres que escribieron en momentos en los que se suponía que no sabían, no podían o no tenían por qué hacerlo; mujeres esclavizadas que demandaron su libertad. Esta obra se vale de las prácticas y soportes letrados de las mujeres negras esclavas para describir y analizar los discursos y estrategias empleados por ellas para obtener su libertad y la de sus familias en este período.

Se registran en este compilado las estrategias de resistencia de Marcela, María Juana Paula Diepa y María Guía Calzadilla. La primera, llevó a su amo a la Corte para obtener su libertad. La segunda, para conseguir mejores condiciones de vida, argumentó en la Corte que no encontraba quien la comprase, por su apariencia degradante ante la sociedad. La tercera, utilizó el sistema jurídico para exigir cambio de dueño porque su amo la acosaba sexualmente.

María Gertrudis De León quien, en 1777, se presenta ante el juzgado de Sopetrán, provincia de Antioquia, a demandar a su hermano, Marciano de León, porque pretendía esclavizar a ella, a sus hijas y apoderarse de sus bienes. A partir de sus palabras “¡tener carta no es riqueza, pero no tenerla si es mucha pobreza!” se narran los detalles de la demanda y las estrategias discursivas que usó para defender su libertad y la de sus hijas en ausencia de los documentos exigidos por la institucionalidad vigente.

Andrea, una mujer, que mientras estuvo esclavizada en 1782, reclamó su libertad y la de su hija Juana, rompe el discurso colonial y el orden establecido. Carmela Vera, en 1796, propone un negocio estratégico, empeña su libertad. Con la expresión «¡soy libre, vengo a esclavizarme!», Carmela Vera y su esposo, Juan de Ospina, navegan la institucionalidad colonial caleña para obtener la libertad de su núcleo familiar. Las acciones de la señora Vera dan cuenta de una agencia-otra, que subvierte con las herramientas que le ofreció la institucionalidad de la época.

María Isabel Mozo y Noriega exigió en la Corte su libertad y la manumisión de sus cuatro hijos. Además de demandar su libertad, María Isabel Mozo Noriega exige otros derechos no reconocidos institucionalmente. Por medio de testimonios y documentos jurídicos se traen a colación momentos y decretos históricos, tales como la Libertad de Vientre y la manumisión jurídica.

El uso del sistema judicial por Josefa Ramirez y Clara de la Nación Mandinga para conseguir su libertad y la de sus hijos, en la Cuba decimonónica jugó un papel importante en el movimiento de liberación nacional.

Todas estas historias resaltan a las mujeres negras como ciudadanas activas que lucharon contra el sistema esclavista para liberarse a sí mismas y de ese modo a sus descendientes. Del mismo modo pusieron sobre la mesa una serie de derechos y prácticas jurídicas sin precedentes que cuestionarían el orden establecido, mostrarían nuevas rutas para la acción y nuevas lecturas de la sociedad que hoy en día pueden rastrearse en diferentes colectivos cuyas reivindicaciones parten del concepto de emancipación, el colectivo de las mujeres por citar solo un ejemplo.

Género y precariedad

“Que no sea letrada no me convierte en TARADA”. (Candela, 2012).

Las tasas de analfabetismo han sido y son en la actualidad superiores para las mujeres. El conjunto de mujeres analfabetas se asimila sin mayor cuestionamiento al grupo mayoritario de iletrados. Cuando se habla en términos generales las mujeres quedan diluidas en un contexto social y un entendimiento del mismo que se pretende universal, esa humanidad que no es representativa de la experiencia de la mujer.

Ignorar la categoría género en los estudios de la cultura escrita o la literacidad, no sólo como campos del conocimiento sino como sistema social que regula y excluye, invisibiliza historiográficamente e históricamente a las mujeres y a la experiencia femenina con la lectoescritura (y lo que sobre ella podemos aprender), entendida no sólo como practica o uso social, sino como tecnología de conocimiento, de gobierno, de regulación, organización del espacio social (letramiento). El problema que se da en las esferas del conocimiento y la vida social es el mismo, el silenciamiento y subvaloración de la experiencia fémina o de lo femenino como modo de comprender y actuar en el mundo.

Este problema historiográfico e histórico se traslada al espacio individual y privado. La mujer se ha constituido históricamente como lectoescritora precaria por su relación “inexistente o defectuosa” con la literacidad y por su misma inteligibilidad (Irigaray, 2007) (Butler, 2002) lo cual ha precarizado su existencia simbólica y material. Ahora si bien las condiciones materiales que las mujeres han experimentado históricamente han dado forma a su particular relación con el lenguaje escrito, una construcción identitaria de su género sustentado en ejercicios de lectoescritura que otorgan autoridad también lo ha hecho. Adicional a esto están las actitudes y estrategias anteriormente mencionadas para negarle el acceso a la palabra escrita a la mujer.

Gracias a la aportación teórica feminista, construida desde sus propias realidades, desde los efectos que generan sobre ellas su lugar social y política en la amplia estructura social, hoy se sabe que estos aspectos carenciales que definen de manera acrítica la relación de la mujer con la literacidad y sobre las cuales se montan toda una serie de políticas, tienen origen en la organización estructural de las sociedades patriarcales. El control del acceso de la mujer a la

palabra pública, y particularmente a la palabra escrita, que ha sido relacionada inequívocamente con la palabra pública, constituye uno de los cimientos que aseguran y reproducen la desigualdad por sexo. Desde los griegos hasta la actualidad, occidente cuenta con una potente tradición filosófica teológica y científica que justifica esta actitud.

El lenguaje es la materia prima de la lectura y la escritura, de la comunicación social. El lenguaje es el primer sistema simbólico que empleamos para estructurar nuestra experiencia. El lenguaje al mismo tiempo que es fruto de procesos sociales y experiencias históricas, los refleja y los dota de sentido. La estructura del lenguaje influye enmarca la comprensión del mundo y de lo humano, es instrumento básico de aculturación en el cual confluyen comunicación, control de la realidad y dominio social. Supera el ámbito de las palabras o el alfabeto, es un sistema simbólico que engloba toda producción, difusión y distribución de significado y conocimiento. La diferencia sexual es una de las claves para comprender la construcción de significado y las formas de difusión en las sociedades. El género nos permite entonces matizar el lenguaje y dejar de verlo como una institución o sistema neutral, a priori de la realidad social.

¿Por qué lo percibido parece tan difícil de nombrar? ¿Qué tipo de relación tenemos con el lenguaje que no es imposible poner en palabras la sensación de desigualdad? Existe la intuición de que la mujer ha tendido un tipo de relación particular con la palabra escrita, que hay algo de peligroso en esta relación porque a lo largo de la historia se ha visto fuertemente censurada (el no acceso a la educación de las mujeres, la necesidad de escribir bajo seudónimos masculinos) y a la vez tiene un potencial liberador y emancipador para las mujeres (las escritoras que han teorizado sobre la experiencia femenina en literatura y ciencia, la constitución de un tradición de pensamiento y praxis feminista y los ejercicios de interlocución con la instancias burocráticas de decisión).

El lenguaje de la institucionalidad exige citas bibliográficas, ejemplos históricos, reflexiones de intelectuales, la citación de cifras gubernamentales, para sostener esta intuición que como mujeres que nos pensamos y nos narramos tenemos; sólo porque se funde en nuestra experiencia, es tildada de paranoia. Tenemos acceso a la educación, escribimos, leemos, producimos conocimiento y sin embargo nosotras en la academia quienes hemos sanado nuestra relación con el lenguaje escrito en apariencia seguimos sintiendo este lenguaje

del conocimiento y la teoría de lo social ajeno. Las mujeres de la calle muchas veces no pueden leerlos, nuestro syllabus de materia lo conforman en su mayoría autores hombres. El éxito académico parece medirse porque tan letradas y versadas somos en este lenguaje, que en las mentes inquietas y curiosas se ha mostrado de corto alcance, insuficiente, binario, sesgado. Absolutamente ideológico con apariencias de objetividad. En aras de atender esta incomodidad debe hacerse un trabajo de grado, como es este el caso, donde podamos comprobar científicamente la existencia de esta realidad que en la gramática disponible podemos definir solo como inquietud: Un lenguaje sexuado sobre el que se ha construido la dominación de un grupo-signo social opuesto al de los hombres, el de las mujeres.

El problema aquí es como se ha dado contorno y margen al pensamiento simbólico occidental, con efectos simbólicos, materiales y reales. El ser mujer se ha construido desde una codificación masculina, recibiendo significantes que no se corresponden en nada con su realidad pero sobre los que se ha actuado y decidido sobre su existencia históricamente. Pero este no ha sido el único de sus problemas. La invisibilidad de las mujeres, la injusticias que sobre ellas se han cometido en razón a estos prejuicios, también se ven acompañados de la una desconexión o enajenación de la mujer con su propia realidad social.

La prohibición de la mujer a la palabra escrita seguida posteriormente de la instauración de una nueva gramática fundada en razón de los años de uso preferente por parte de los hombres, se ha constituido a la largo de su historia en un serio obstáculo para las mujeres para la construcción de una identidad, para el uso primigenio del lenguaje como instrumento creador de cultura por las mujeres, y para un intercambio comunicativo entre ellas fuera de ámbitos socialmente marginales. No sólo las ha dejado mudas, invisibles sin una cobertura simbólica reflejo de su realidad, sino que así ha obstaculizado una toma de conciencia de su situación desigual y vulnerable.

De este modo interviene el lenguaje en la elaboración de una identidad social que no se contradice con una individual, más bien la complementa.

A través de la obstaculización de las mujeres a la palabra o a la palabra escrita, se ha borrado la huella de su ejercicio, se las ha despojado de tradición, de memoria histórica ocultando los logros de aquellas que irrumpieron en estos espacios vedados. La eliminación de una

genealogía de las mujeres supone negar el derecho a la historia y desbaratar una fuente importante de autorización para una identidad. Estas reflexiones se hacen desde el plano de la historia y el grupo social, la colectividad y las reivindicaciones.

Ahora que pasara en el plano individual, en la cotidianeidad en la vida de una mujer, de una nadie, que al no reconocerse parte de- tampoco tiene punto de referencia alguno. Cuáles son los efectos reales implacables y descarnados en la vida de una analfabeta. La iletrada tiene a su favor al menos el acceso a espacios donde puede cuestionar. Pero que sucede con aquella que habita fuera de los márgenes de este lenguaje que la define y cuya definición justifica y se convierte en fuente de citación para todas las la inequidades, injusticias y violencias que tendrá que padecer a lo largo de su vida.

Las formas de acceso de las mujeres a la cultura escrita han sido determinadas por variadas circunstancias a lo largo de la historia, donde es importante recalcar las diferencias pero sin que ello se convierte en una excusa para eludir las. Si bien las mujeres han encontrado distintas formas de reivindicación en la oralidad, en la creación de nuevos lenguajes en ejercicios de escritura y lecturas novedosos que deconstruyen la racionalidad imperante, a este tesis le interesa discutir la categoría género en relación con la literacidad y problematizarla, no una justificación de lo femenino como si esto fuera una esencialidad.

Lo femenino de la literacidad no puede constituirse en otra exótica forma en que los colectivos hacen frente a su exclusión pero no la superan sustancialmente, porque su mayor interlocutor y su diálogo aún exigen ser sostenidos con los ámbitos que detentan el poder del lenguaje escrito. Si se puede reconocer algo femenino en la escritura es por el uso particular que la mujer ha hecho a lo largo de la historia en razón de su posición social. Son ejercicios historizables. Es necesario reconocer las maneras y prácticas sociales cuyo vehículo es la lectoescritura y como las mujeres las han llevado a cabo en un intento por no desaparecer y actuar en el mundo.

“Muchas de las búsquedas del feminismo consisten precisamente en cuestionar y deshacer una categoría impuesta de mujer...Somos esclavas y cimarronas de nuestra historia, de una naturaleza impuesta y de un cuerpo que en ocasiones resulta extraño. Reconstruimos una historia mediante indispensables olvidos, metáforas, invenciones, hipérboles, elipsis y

hacemos hablar a los silencios. Reconfiguramos nuestra naturaleza en los tránsitos, las transformaciones y las intervenciones del cuerpo para poder tornarlo propio.”.

“Quizás, para nuestra liberación y para poder vivir mejor, es indispensable abolir las categorías de género, las identidades de género y todas las clasificaciones identitarias basadas en las características genitales, sexuales y fenotípicas de los cuerpos...Tampoco queremos hacer aportes a las políticas públicas ni a las directrices del Estado y la burocracia, que demandan identidades definidas para poder funcionar y legitimarse” (García, 2018, p. 29).

En esta última reflexión de mi tutora de tesis surge una inquietud por las formas en que la literacidad y la cultura escrita hicieron de la identidad un requisito. La identidad probablemente y como intuición o hipótesis investigativa surge precisamente en este letramiento de la cultura, es decir la imposición de la cultura escrita como la forma de comprender, ser y actuar en sociedad. La identidad se configuró en requisito indispensable para reivindicaciones políticas, reconocimiento de derechos, de un lugar en el mundo, de territorios. El estado y su relación con el exige estas construcciones de parte de los individuos. Por eso no es de extrañar que la forma de liberación de esta clasificación que patologiza la diferencia para poder definirse siempre en oposición al otro se corresponden y encuentren su punto de tensión en el lenguaje escrito.

“Algunas necesitamos hoy seguir creyendo en estas historias. Algunas necesitamos aún seguir blasfemando contra el régimen y contra el amo, como Calibán, que aprendió la lengua de Próspero, su invasor, dominador y amo, solo para poder injurarlo y maldecirlo: “¡Me enseñaste a hablar, y mi provecho es que sé maldecir!” (Shakespeare, 2010, p. 60)” (García, 2018, p. 30).

Las experiencias de aprender y desaprender de definirse para convertirse en algo expresable y de nuevo en algo inefable son también experiencias de tránsito no sólo por los géneros y los sexos, sino por nuevas epistemologías, prácticas de lenguaje y nuevos lenguajes.

Graña (2002) cuenta como las llamadas preciosas francesas del siglo XVII crearon en sus salones un lenguaje propio con giros, metáforas y neologismos evidenciando las disimetrías gramaticales por sexo imperantes. Sin embargo, de nada sirve mencionar estos ejercicios, si no se van a usar para problematizar la literacidad y cuestionar sus supuestos de neutralidad, universalidad y democracia y ciudadanía. Asumir una actitud como esa sería similar a las posiciones que justifican la superioridad del hombre en relación con el lenguaje escrito sobre la mujer por su constitución biológica.

Graña (2002) menciona la contraposición espíritu-cultura/ naturaleza sobre la que se ha construido una gramática del conocimiento y del mundo. El primer término siempre asignado a lo masculino y el segundo a lo femenino. Citando a Aristóteles la autora expone que la mujer es inferior por naturaleza, por su propia conformación biológica: fría y húmeda, lo que facilita su capacidad de procreación pero le dificulta ser inteligente. También menciona al cristianismo y su representación de la mujer como un ser dominado por los excesos y la irracionalidad, enfatizando además su supuesta natural locuacidad. Rousseau es otra autor mencionado por Graña el cual según ella excluye a las mujeres de lo público por considerarlas opuestas a la razón ilustrada, el control sobre la naturaleza.

Graña (2002) retoma las estructuras elementales del parentesco Levi Strauss donde las mujeres son el fundamento de un sistema de significados construido por hombres quienes le han otorgado un papel o función cultural de instrumento de comunicación e intercambio. Sin embargo, esto se explica por un tipo de organización social que precede a un sistema simbólico y que aunque reflejado por este, son sus usos y sus prácticas sociales en el tiempo lo que les da fundamento, no las propiedades intrínsecas del lenguaje ni los rasgos incuestionables de un sexo. Saussure habló antes sobre la arbitrariedad del signo lingüístico y Simone de Beauvoir nos hizo pensar lo mismo respecto al género cuando afirmó que no se nace mujer sino que se llega a serlo.

El Alfabeto contra la diosa (Shlain, 2000), por ejemplo, establece una relación necesaria entre el surgimiento de la escritura y el cambio en la posición social de las mujeres. Contrapone las enseñanzas orales dominadas por el hemisferio derecho del cerebro más desarrollado en las mujeres según argumentos científicos con las formas jerárquicas y sexistas que

aparecieron cuando sus palabras habladas fueron puestas por escrito que favorecieron ejercicios atribuidos al hemisferio izquierdo más desarrollado para el caso de los hombres.

Según sostiene María del Mar Graña Cid, una sociología de la cultura escrita consciente del género como categoría organizadora y que pretende reconstruir los procesos de lectoescritura de la humanidad en su conjunto, y no sólo para el grupo de los hombres, debe tener en cuenta lo invariable-segregación por sexo- y lo coyuntural- evolución de las relaciones de sexo- para poder historizar y comprender en su justa dimensión los niveles de alfabetización y las prácticas de lectura y escritura femeninas.

Es importante ver en lo posible la trayectoria completa y los factores entorno a ellos según épocas y emplazamientos geográficos. Algunos afirmaron sus aspectos perdurables, y otros facilitaron el cambio. Este trabajo comparte la anterior reflexión en cuanto a metodología se refiere excluyendo el énfasis de las prácticas de lectura y escritura femeninas, en su lugar se dirá de las mujeres. Si se pretende entender las consecuencias de la literacidad en la vida de una mujer es preciso no descuidar su categoría social y política, los lugares que ha ocupado, los lugares que no ha podido ocupar y la trayectoria que ha dibujado en su resistir y resignificar su relación precaria con la lectoescritura en distintos momentos vitales enmarcados en un contexto tempo espacial más grande, época, nación, gobierno, entre otros.

La sociología de la cultura escrita también propone analizar los procesos de educación e instrucción. Por educación se entiende la formación de comportamientos que recibe el individuo para integrarse en su medio social al nivel que el sistema le asigna, se trataría entonces de una serie de principios religiosos o no destinados a modelar a las personas. La instrucción engloba otro tipo de enseñanzas que exigen mayor esfuerzo intelectual como las técnicas de lectura y de escritura, y cálculo en sus niveles elementales. A las mujeres se les ha educado a largo de la historia y hasta hace muy poco han iniciado su instrucción y el contenido de su esquema educativo ha sido necesariamente patriarcal por venir desde el estamento oficial que ha detentado la palabra.

El nivel de alfabetización es otro factor a estudiar para una historia de la mujer y la cultura escrita. Esto implica una revalorización de la instrucción de las mujeres, flexibilizando a la vez que cuestionando el concepto de alfabetización. Interesa saber por qué y cómo los niveles

de alfabetización de las mujeres se muestran siempre inferiores en comparación con los hombres e identificar las formas en que las mujeres supieron aprovechar creativamente niveles de alfabetización o semialfabetización. Por ejemplo para este caso cuestionar la patologización de la dislexia y la digrafía y ver como esta actitud influye en las actitudes valorativas de lectores que dan sentido a la obra de una iletrada que se atrevió a escribir. Ser tildada como lectoescritora precaria, precariza la identidad y precariza la vida.

En la sociología de la cultura escrita con enfoque de género se propone hablar de las experiencias de lectura y escritura más que de las prácticas o usos (Scott, 1986, 2001). Se insiste en la importancia de otorgar una valoración diferenciada a las experiencias de las mujeres con el leer y el escribir, una valoración que tenga en cuenta lo específico de sus circunstancias sociales y de vida. Una sola mujer y una experiencia de lecto escritura es suficientemente compleja por lo que en ella hay de interseccionalidad, no se ocupa un solo lugar en la estructura social y miles de realidades atraviesan el cuerpo y subjetividad de una mujer. Ella no es sólo su identidad de género, que si bien matiza su experiencia con el mundo, no la exime de vivir otras taxonomías y realidades.

Esta valoración diferenciada y no por eso excluyente ni menos objetiva, debe atender a los obstáculos que jalonan su camino o trayectoria y posibles intentos innovadores y creativos que valore los espacios y los tiempos de vida en que se efectúan; que tengan en cuenta los posibles puentes, es decir hasta qué punto, su práctica supuso aspectos innovadores en sus relaciones consigo misma, con la cultura escrita, con los lectores y evaluadores. Se habla entonces de experiencias de escritura y de lectura más que de usos o prácticas. Es una construcción conceptual del papel que la lectoescritura ha jugado en la vida. Una construcción de una biografía o trayectoria letrada. Un primer repaso a estas experiencias pone de manifiesto el peso decisivo de los programas educativos diseñados o no para las mujeres, y los obstáculos impuestos para su acceso a la cultura escrita. También demuestra por otra parte, como la mujer aprende a hacer uso de esa actividad para superar la fragmentación de sí misma, y forjar una subjetividad propia.

Mar se cuestiona en voz muy baja que motiva a los dueños de los distintos medios para los que ha escrito a publicarla; si le da la posibilidad a ese cuestionamiento de alzar la voz, Mar no sería lo que es hoy en día reconoce. Un amigo periodista alguna vez le dijo a Mar que no

se preocupara que el la salvaría de ese atolladero en el que había metido por escribir, editándola y cambiando el sentido inicial del texto de Mar quien es particularmente exigente y aguda con los conceptos y sus usos, “la palabra es un hechizo, la palabra crea, recrea y destruye; la palabra será siempre crucial, de vida o muerte”; hizo una interpretación propia del texto de ella y así lo publicó.

Mar tuvo que aceptarlo, era una publicación importante en un medio importante. Mar tuvo que enfrentar la ambigüedad de pronunciarse en contra de este hecho como feminista o como mujer consciente de su lugar en el mundo, quedarse callada. “Esto no se trata de gustos se trata de revolución, gracias por el espacio”, fue su respuesta. Mar entendió que ya no era por ella, era por las otras como ella que aunque periodistas y tituladas también corrían el mismo riesgo que ella de perder su lugar. Lo fundamental aquí era el acto de escribir.

“La palabra escrita es un tema muy complejo porque tiene que tener la delicadeza de la puntuación y de la forma; ellas cambian radicalmente su sentido”, afirma Mar y es por eso que contrario a lo que pueda pensarse se reprocha sus errores. Reconoce también que nunca será lectora, ella no es una persona de libros, reconoce que no es su historia. Pero no por esto renuncia al ejercicio de leer y escribir, y de esforzarse y exigirse a sí misma a hacerlo cada vez mejor.

“Es muy distinto el que nace perteneciendo y desprecie ese lugar del que nace sin pertenecer. Están equivocados quienes creen que yo no quiero pertenecer, es justamente lo que reclamo, un lugar. No pertencí a una familia, ni a un colegio, ni a una clase social. Esa no pertenencia la convertí en una identidad, la nadie. Hay que entender la carga que implica ser una nadie”. Afirma que lo único que le dio una herramienta identitaria fue la lectura y la escritura. “Una mujer sin plata, sin nombre, sin belleza, posee la palabra, transformadora y la palabra deformadora esa de la que no quieren hablar los estados”.

Si Mar se sobreponía al origen de todos sus traumas y males, se iba a sobreponer al resto, lograría desarrollar resiliencia, es decir entender para resistir, se resiste desde el saber, “ese poder te lo dan la lectura y la escritura”. Mar escribe porque si bien no pudo encontrar lugar en la literacidad, (o la literacidad le negó un lugar en el mundo) sí encontró lugar en las letras, o lo creó a pesar y partir de ellas, para emancipar a las nadie desde su propia emancipación

con el objetivo de que “ninguna mujer en el mundo tenga excusa ni pretexto para no superarse a sí misma”.

Narración y construcción identitaria

Hoy en día Mar Candela con un bachillerato validado es columnista de dos medios de comunicación reconocidos, Publimetro y el Espectador. Dirige y produce su propio programa audiovisual “Mujer y Sociedad” en Publimetro TV. Ha contado con varias intervenciones ante el congreso y es constantemente invitada al programa “Partida W” de la W Radio Colombia en debates que no sólo competen al género sino a otros tantos temas de interés nacional, en el orden de la cultura, la economía o la política.

Sus cuentas personales en Twitter y Facebook cuentan hasta la fecha cada una con 8.000 y 4.000 seguidores respectivamente y la cuenta oficial de Feminismo Artesanal en Facebook con 40.000. No obstante, quizá lo más importante de su obra y construcción teórica no sea tanto su amplia difusión sino su función de puente entre la calle y la academia. Mar Candela lleva temas de complejidad académica a escenarios y a mujeres a los que difícilmente llegaría y los usa para salvar sus vidas, a partir de este ejercicio se reconoce también como pedagoga urbana. Mar es lo que popularmente se conocería como un fenómeno mediático o social y lo que en la formalidad de los términos antropológicos esta tesis decide denominar como un hecho social. El hecho de que una mujer a partir de una circunstancia de pobreza y violencia con el agregado de la dislexia logra una construcción de identidad que no se deslinda de una producción intelectual propia y con la cual un gran número de mujeres se ha identificado.

“This Bridge called my back” (1988), traducida por sus editoras como “Esta puente, mi espalda” reunió a diversas mujeres que no habían tenido lugar dentro del movimiento feminista hegemónico, pero que a partir de fines de los setenta y ochenta, lograron converger en un movimiento propio reconociendo la existencia de opresiones múltiples como la de raza, sexo y clase (Busquier, 2017). Sus autoras consignan en esta obra sus múltiples posiciones a partir de sus experiencias y sentires personales como migrantes, lesbianas y activistas. Sus producciones literarias funcionaron como una forma de testimonio personal y colectivo, crearon un fuerte lazo entre estas mujeres y les dio la posibilidad de actuar colectivamente.

“Los escritos comprendidos en Esta puente se convirtieron en un espacio que les otorgó la auto-identificación como grupo social, es decir, les permitió un empoderamiento ante las reiteradas formas de invisibilización, en la mayoría de los casos, impulsadas por el feminismo hegemónico y el movimiento por los derechos civiles” (Jabardo, 2012, p.137).

Recuperando historias de vida y testimonios que hasta el momento habían sido invisibilizadas por los relatos dominantes pusieron en palabras la existencia de opresiones múltiples y compartidas. Esto les permitió erigirse como una voz legitimada dentro de los movimientos y organizaciones que habían silenciado sus enunciados priorizando la lucha antiimperialista y antirracista y relegando la lucha contra el sexismo y las diferencias de género como algo secundario (Busquier, 2017).

Mar al crear un espacio para sí misma, terminó creando de igual modo un espacio para las mujeres que se sentían en un no lugar, no reconocidas, cansadas de sus redes más cercanas, envenenadas de la violencia y en un estado de orfandad identitario, las nadie. A través de su escritura creó un espacio para la identificación e inspiró a otras mujeres a unirse a la misma tarea que ella había iniciado; narrarse, escribirse para poder hablar y decir. Al igual que Rushin (1988) y su poema del puente está enferma de ser “una loca entre los cuerdos y una cuerda entre los locos”, “hacer la tarea del estado” y haber asumido las banderas de una causa por pura supervivencia. Siente que al defender la libertad de las mujeres ha perdido la suya un poco también; no hubo un momento en concreto en el que decidiera hacerse activista feminista, “simplemente tuve que”, dice.

La tensión que estas mujeres recrean entre feminismo de primer mundo y el feminismo de tercer mundo Mar lo plantea entre el feminismo académico y el feminismo para las nadie también: estas mujeres que no tienen autoridad ni legitimidad en su voz, estas mujeres que no son doctas en feminismo pero saben en las carnes lo que significa ser mujer. Mar es puente no sólo entre academia y calle, lo es entre las mujeres doctas y las iletradas, entre todas ellas y el estado.

En palabras de Pat Parker (1988) en Busquier (2017): “La realidad es que la revolución no es un proceso de un solo paso: luchas-ganas-se termina. Toma años. Mucho después que

desaparezca el humo de la última pistola, la lucha para construir una sociedad que no sea clasista, que no contenga rasgos del sexismo y del racismo, aun continuará”. La autora tiene la visión de que la revolución implica primero la revolución de sí misma. Postulado que Mar Candela incita en sus discursos. A través de frases como “Las mujeres son heroínas de su propia vida e historia”, “Tejerse y destejerse”, “Agencia y agenda”.

Nellie Wong (1988) en Busquier (2017), escritora asiaticoamericana concuerda en el ejercicio de escribir con Mar Candela, cómo un acto auto reflexivo, un acto que se opone a las fuerzas que quieren silenciar y que está profundamente propulsado por un sentido de equidad.

Bárbara Cameron (1988) en Busquier (2017), retrata en su texto Para los que no son bastardos de los peregrinos, rasgos de hostilidad e indiferencia entre las minorías de su contexto con quienes supuestamente debía haber existir solidaridad automática y empatía. Por su parte Mar Candela experimentó lo mismo en su medio, siendo este uno de los orígenes de sus escrituras y pedagogías inclusivas, reflejadas en el trabajo con mujeres de múltiples orígenes abarcando incluso aquellas que no se consideran feministas o identidades que en teoría el feminismo radical rechazaría, a saber, mujeres creyentes, de derecha y de la elite nacional entre otras.

CAPÍTULO 2. Practicas letradas de Mar Candela. Encrucijadas, rupturas y articulaciones.

Construcción identitaria y producción intelectual.

Mar desarrolla por procesos empíricos, reflexiones y construcciones teóricas a partir de la identificación de su posición y lugar social; ambos procesos, identificación del lugar social, y producción intelectual los hace a través de ejercicios lecto escritores o prácticas letradas.

Este capítulo tiene como objetivo exponer el análisis de su producción intelectual y como esta problematiza la relación entre prácticas letradas y la agencia por una parte y entre prácticas letradas e identidad por otra. Su producción y construcción objeto de análisis de este capítulo se organizará bajo su trabajo P.U.T.A.S (Por Una Transformación Auténtica Social).

En los años de diálogos y trabajo en común dos textos nacen como construcciones teóricas a partir de nuestras charlas en torno a su particular relación con la lectoescritura; la dislexia social y la antropología de la vagina.

“Síntomas de dislexia social o de la dificultad para leer e interpretar la realidad de la mujer.

Confusión de letras con sonido similar (**bilabiales m y p**): **Toda mujer que muta es por sospecha puta.**

Confusión de letras con escritura similar (**p y d**) (**m y n**): **La mujer que es pura dura y la que es dura no es pura. Y si bien lo mueve se come a nueve.**

Omisión o sustitución de letras (**se omite la r, se sustituye la vocal a por la vocal o**): **Si contigo es fría seguro a otros ocho el polvo ya les fía. Si él es frío... lo respetas.**

Mezclas de sílabas o grupo de ellas que hace imposible la lectura: **¿Será que el feminazismo deja de ser imposible de leer si invierto los términos: nazifeminismo?**

Traslación o transposición de sílabas (**ma**): **Sí su vida re-to-ma, yo la re-ma-to.**

Sustitución semántica: **Definición de mujer: es débil, sumisa, delicada, prudente, respetuosa, callada, perfecta. Cualquier cosa menos lo que ser mujer ES”.** (Candela, *Sintomas de la dislexia social*).

Esta construcción surge de la lectura de sus primeras obras y la construcción de la puta como la peor mujer, la peor palabra, detrás de la cual se esconden todas las violencias socialmente justificadas contra la mujer. No sólo esconde esta palabra la imposibilidad de lectura social

de las mujeres sino su inteligibilidad, el carácter inefable, la imposibilidad lingüística de la mujer, es decir, de definirse a sí misma más allá de binarios y opuestos que se convierten en significantes culturales nunca en significados (Irigaray, 2007). De este análisis profundo de la PUTA que planeta Mar surge, en coherencia con la dislexia social, la antropología de la vagina.

Mar antes de llegar a la palabra PUTA inicia su construcción teórica desde el cuerpo y concretamente la vagina. El primer territorio de lucha es el cuerpo. Después de que no tienes derecho a una identidad social y ser condenada a vivir como una Nadie, la vida es un esfuerzo diario por sobrevivir por mantener ese cuerpo que permite ser y estar, el último reducto de identidad. En el cuerpo también residen las pulsiones, el deseo y la intuición de que la primera revolución que una mujer tiene que llevar a cabo es aquella que implica la liberación de su sexo de los términos errados que en su interior se han depositado y la han enajenado de su propio sentir. La vagina se convierte entonces en una metáfora del significante-recipiente esperando a ser llenada de significados.

Reflexiones de una antropología de la vagina para tratar la dislexia social:

“Este mes Mar Candela Castilla me regaló un precioso arete de serpiente durante mi semana de ovulación como un maldito y bendito presagio. Ayer ante mi soberbia y orgullo con la vida y la gente (los hombres) me dijo que esperaba no saberme retorciéndome como una de ellas. Para mí disgusto tuve que reconocer que ya había estado la noche anterior, enroscada en mi dolor, como centro del mundo, mordiéndome y dispuesta a morder al que se acercara. Así muda la serpiente su antigua piel. Su naturaleza cíclica la convierte cada cuatro semanas en espiral. La serpiente se retuerce, se siente vulnerable y busca un lugar húmedo (Sangre, sudor y lágrimas en nuestro caso, los dos últimos términos en el orden que prefiramos y el primero como castigo por nuestro pacto serpentino-femenino). No obstante mucha humedad puede causar problemas respiratorios o choque séptico (o me mataba mi congestionada nariz o lo hacía mi experto en somatizar cuerpito).

La serpiente es uno de esos seres que, por su comportamiento, más ha llamado la atención de los hombres para pensar, y por esto una de las formas icónicas más potentes y significativas. Sobre ella se han configurado leyendas, mitos oscuros y supersticiones. Lo mismo le ocurrió a la mujer.

Ubicar los ámbitos significativos de la mujer aclararlos y explicarlos, analizar su evolución y transformaciones y hacer visible la compleja trama de significaciones que se esconde detrás de ella, tal es el programa investigativo de una antropología de la vagina, para poner en evidencia la forma del simbolismo serpentino-femenino así como la imposibilidad de clasificarla en las categorías modernas de benéfica o maléfica. Somos seres polisémicos tras los cuales y sobre los cuales se esconde y se sostiene una compleja trama de significados y connotaciones que justifican las actitudes de la humanidad hacia y sobre nosotras. Pero que la han dotado de sentido y allí reside nuestro poder emancipador.

Los significados simbólicos de la serpiente descansan, en últimas en sus características biológicas (como le sucede a la mujer). El veneno, la lengua bífida, el modo de reproducción, la muda de piel (la menstruación) son características donde reposan creencias tan variadas y disímiles entre sí como la relación con la sanación y la capacidad para devolver la vida o su natural misandria, agresividad, y unión con las fuerzas oscuras.

En realidad la serpiente y la mujer reflejamos nada más ni nada menos que la vida misma dentro de las márgenes de un marco, invento humanista androcéntrico con todas sus paradojas, contradicciones y complejidades. Somos lo que podemos ser y vivimos a pesar de y como lo que somos". (Candela, Todas somos de algún modo la mujer serpiente).

Estas construcciones las denomina Mar, artesanales, desde el propio sentir, un ejercicio de tejerse y destejerse de narrarse, autodenominarse y a la vez de desnarrarse y ya no nominarse; un ejercicio constante que no puede llevarse a cabo sin las herramientas proporcionadas por el lenguaje. Mar Candela afirma no tener un discurso, ella ES su discurso. En este ejercicio

lingüístico de construcción de la persona también hay un ejercicio histórico y sociológico primero de reconstrucción de la historia personal y segundo de los distintos lugares que en ella se ocupó y las relaciones que en ellos tuvo con otros actores. Pueda llamarse a este ejercicio de Mar más que una práctica letrada una práctica política que ella llama praxis que para ella surge de la necesidad de reivindicar a nadie más que a sí misma, de reclamar una identidad y un lugar en el mundo para poder vivir y ya no simplemente sobrevivir. Sin embargo, este ejercicio de supervivencia, escribir para vivir, ha encontrado eco en la mentalidad de muchas mujeres que hoy en día la siguen, leen, consultan y escriben de ella. Mar pasó de ser una Nadie a ser un referente de pensamiento y acción feminista.

El concepto de práctica letrada como práctica política

La literacidad como práctica social ha sido teorizada por Los Nuevos Estudios de Literacidad a partir del hecho de que la literacidad no es la misma para todos los grupos sociales, tiene distintas materializaciones y concepciones de lo que es la lectura y la escritura, y cumple distintos propósitos prácticos, es decir su relación con otras prácticas también varía según el grupo (Street, 2003). Este campo de estudios decidió concebir entonces la noción de literacidades por encima de la única “Literacidad”, en cuyo caso la literacidad sería mejor definida como práctica cultural. Si bien una actitud así busca reflejar la diversidad que caracteriza lo humano, como efecto desafortunado la cultura se va convirtiendo en concepto definitorio, explicativo y justificatorio del estudio de lo social. Este problema se conoce como los límites de lo local (Street, 2003); las ejecuciones particulares no pueden seguir siendo explicadas por sus lógicas locales desconectadas de distintas estructuras sociales y de la historia.

Según Blumer (1962) citado en Ortner (1993) la interacción simbólica, la organización social es una construcción dentro de la cual las unidades actuantes llevan a cabo sus acciones. Los hechos estructurales, tales como cultura, sistemas sociales, estratificación social o roles sociales, ponen condiciones para su acción pero no determinan su acción.

En los últimos años ha venido aumentando el interés por análisis que se enfocan a través de algunos de los términos interrelacionados del conjunto: práctica, praxis, acción, interacción,

actividad, experiencia, ejecución. Un segundo conjunto de términos se enfocan en el hacedor de todo lo que se hace: agente, actor, persona, uno mismo, individuo, sujeto (Ortner 1984).

Los nuevos teóricos de la práctica comparten la visión de que el sistema tiene un efecto, determinante, sobre la acción humana y la forma de los acontecimientos. De acuerdo a Giddens (1979) su interés en el estudio de la acción e interacción no pretende negar o minimizar esta cuestión; busca entender de dónde viene el sistema cómo es producido y reproducido, y cómo cambió en el pasado o cómo será su cambio en el futuro.

La teoría moderna de la práctica busca explicar la relación que se obtienen entre la acción humana, por un lado, y alguna entidad global que podemos llamar el sistema, por otro. Concernientes a estas relaciones pueden encaminarse en cualquier dirección el impacto del sistema en la práctica, o el impacto de la práctica en el sistema. Lo que la teoría de la práctica pretende explicar, entonces, es la génesis, la reproducción y el cambio de forma y significado de una totalidad socio-cultural dada, definida más o menos en este sentido. El estudio de la práctica es el estudio de las formas de acción humana, pero desde un ángulo político particular.

En la aproximación a la práctica, se considera a la acción como puesta en juego o ejecución de reglas y normas (Bourdieu, 1978) también como elección pragmática, reacción, decisión o estrategia. Bourdieu reconoce el papel central del comportamiento altamente modelado y rutinario en la reproducción sistémica.

“Ya sea porque los teóricos de la práctica desean enfatizar el vigor y la intencionalidad de la acción, o a causa de un consciente interés en el cambio como contrario a la reproducción, o ambos, puede ser indebidamente subvalorado el grado en el cual los actores en realidad sólo ejecutan normas porque ese fue el camino de nuestros ancestros” (Ortner, 1993, p.15).

Para Ortner (1993) en dar solución al problema específico de cómo el sistema constriñe la práctica, el énfasis tiende a estar colocado sobre mecanismos esencialmente culturales y psicológicos: mecanismos de la formación y transformación de la conciencia. Aunque también hay constreñimientos de tipo material y político, incluida la fuerza (la violencia), Ortner (1993) afirma que parece haber concordancia general en que la acción está constreñida

de manera más profunda y sistemática por los caminos en los cuales la cultura controla las definiciones del mundo para los actores, limita sus instrumentos conceptuales y restringe su repertorio emocional. El individuo encarna la cultura.

Las prácticas de literacidad se han entendido usualmente en las trayectorias letradas de lectores precarios, como consumo de soportes lectoescritores o consumo editorial, es decir de libros en el sentido estricto de la palabra. Las prácticas de literacidad o letradas, serán vistas en esta trayectoria letrada como praxis, producciones intelectuales en diálogo con la lectura crítica de discursos oficiales que si bien cumplen ciertas funciones sociales que pareciera están desligadas de un proceso personal, siempre van de la mano con la necesidad vital de ser y hacer en la vida social. Esta decisión analítica corresponde a lo que la lectura y la escritura han implicado en la vida de una activista feminista que hoy en día se define a sí misma como ideóloga y expositora de opinión. Enunciarse como tal es ya una práctica política, una toma de posición en espera de inspirar a otras a “heroínas de su propia vida”.

“En Feminismo Artesanal denominamos a las mujeres que sobresalen a sus infiernos heroínas de su propia vida [...] todas debemos hacernos heroínas de nuestra propia vida. Así desarticulamos la lógica de este sistema, sabemos que nosotras tenemos que aprender a salvarnos del sistema diariamente” (Candela, *La perra periodista que les resultó feminista*).

Mar se dio a conocer en las redes por La iniciativa de la Marcha de las Putas, de su comité P.U.T.A.S (Por Una Transformación Auténtica Social), y de sus letanías PUTA-MENTE LIBRE, PUTA O NO PUTA MIS DERECHOS NO SE DISPUTAN, REVINDICAMOS TODAS LAS FORMAS DE SER MUJER, LA PUTA SAGRADA, LA PUTA AMA DE CASA, SAGRADO DERECHO A DECIDIR. También por estos escritos experimentó la primera forma de censura como escritora; el cierre temporal de su cuenta en Facebook por las quejas de algunos usuarios que encontraron ofensivo e irresponsable que Mar extendiera la categoría PUTA a la realidad de todas las mujeres.

Esta primera apuesta de Mar Candela nace de un evento concreto en su vida, la muerte en circunstancias desconocidas de Ángela, su amiga quien ejercía la prostitución. No le gusta tener que citar de donde viene esa iniciativa, cuando opina que el asesinato de una mujer por

razón de su sexualidad, personalidad, trabajo es en sus palabras “una injusticia que toda persona debería combatir”, peor fue para ella cuando algunas feministas le cuestionaron su autoridad y oficialidad en el tema, “como si para el pronunciamiento en contra de la violencia, contra una mujer que soy yo, tú, ella, nosotras, yo tuviese que tener un título de doctorado; yo estoy ejerciendo un derecho ciudadano”.

Practica letrada cómo práctica discursiva y performativa

Gibson-Graham (2002) define el posestructuralismo como una aproximación teórica al conocimiento y la sociedad que toma en cuenta: la *incertidumbre de los significados*, el *poder constitutivo de los discursos* y la *efectividad política de la teoría e investigación*. El posestructuralismo caracteriza el conocimiento como múltiple, contradictorio y poderoso en rechazo a la modernidad, en la cual se caracteriza el conocimiento como singular, acumulativo y neutral. Como antecedente principal se puede tomar el estructuralismo lingüístico de Saussure. Las palabras son signos constituidos por dos partes: el significante o imagen visual o acústica, y el significado o el concepto evocado por esta imagen. La relación entre las dos partes del signo lingüístico son construidas socialmente de manera absolutamente arbitraria, en la cual existen significados alternos y temporales ligados a disputas políticas.

De las varias estrategias que el posestructuralismo propone para desestabilizar formaciones discursivas, y de esta forma participar en la construcción de poder, subjetividad y posibilidad social se priorizan tres (Gibson-Graham, 2002). La primera, ubicada por los autores en la Deconstrucción originada en la obra del filósofo Derrida (1967), la cual cuestiona algunos elementos centrales del pensamiento occidental moderno como la Ley de identidad y la presencia del ser, Ley de la no contradicción y la Ley de la exclusión del medio.

La segunda, la Genealogía y el Análisis Discursivo. Foucault enfatizó las formas en las que la construcción de significado es una representación del poder que se encuentra trazada en el lenguaje, en los cuerpos, y reconstituida en la vida social. En tal forma utiliza el término discurso para referirse a una práctica social gobernada por reglas que incluye significados enmarcados dentro de un sistema de conocimientos y en instituciones y prácticas sociales

que producen y mantienen esos significados. Por tanto, los discursos producen y ejercen poder.

Desarrolló un método de análisis genealógico para encontrar las continuidades y discontinuidades en la formación de los discursos, y las violencias generadas por estos, corporizadas en todo un sistema institucional que desarrolló técnicas de disciplina y vigilancia para administrar el ser. Por medio del proceso de genealogía las nociones construidas se desnaturalizan, mostrándolas como construcciones discursivas.

El aporte de Foucault permitió que los PE mostraran como las concepciones valorizadas en cualquier época social están relacionadas con el discurso dominante. Pero también, al mostrar las poderosas fuerzas que actúan sobre los individuos muestra que la proliferación de discursos distintos al del poder pueden crear sujetos capaces de resistir y constituir poderes distintos.

Por último, la performatividad concepto desarrollado por Butler (2007), es definida como la práctica reiterativa y situacional por medio de la que el discurso produce los efectos a los que da nombre. Lo anterior implica que se toma como algo que constituye la realidad estable, aquello que se reitera generando sentido. De esta forma, por un lado reconoce las prácticas sociales establecidas que construyen sentido. Pero por otro, otorga un espacio para la agencia (del inglés agency, capacidad de actuar), mediante la cual el sujeto en su proceso de subjetivación puede modificar lo establecido.

Las prácticas por y desde el discurso desnaturalizan las subjetividades y prácticas sociales. Develan que sus elementos son contingentes, factibles de ser reorganizados. Como ejemplo, Gibson-Graham (2002) cita el discurso dominante sobre la pobreza: se cuestiona la visión por la cual esta es producto únicamente de la insuficiencia de ingresos. En contraposición, se postula que esta es una construcción social multidimensional, con infinidad de orígenes, causas y puntos de intervención. Invisibilizar la multicausalidad equivale a cerrar las posibilidades de solución. Para conocer y poder actuar en las situaciones de pobreza es necesario superar las jerarquías sujeto (no pobre)/objeto (pobreza), y encarar la especificidad de la escasez particularizada. Implica la construcción temporal y parcial de un “complejo y diverso nosotros” (p.282) mediante conversaciones entre distintas identidades. Esto es muy

importante ante la homogeneización del discurso del desarrollo, que sitúa a las regiones a la espera de que las firmas capitalistas vengan a invertir. Producir brechas en ese discurso, reconociendo las múltiples relaciones económicas entre regiones y sujetos posibilita recuperar las dotes y capacidades particulares, en especial en los sujetos marginados.

P.U.T.A.S (Por Una Transformación Auténtica Social)

Mar Candela tiene 26 años. Está en proceso de validación de su bachillerato. Es esposa y madre. Construye una familia, un lugar donde pertenecer y por vez primera tiene una habitación propia donde escribir. Es sábado y recibe una llamada de Ángela: -“creo que me van a matar este fin de semana Mar”-. El lunes Mar Candela se entera de la muerte de su amiga y no puede asistir a su funeral. La familia de Ángela quiere evitar preguntas que puedan sugerir que ella fue asesinada por su condición de trabajadora sexual. Ante la urgencia de cuidar y hacerse cargo de su hija de dos años, Mar enfrenta su depresión y ansiedad haciendo todo tipo de averiguaciones en la red acerca del personaje de la puta como la peor de las mujeres y su destino inevitable. Se encuentra con la Marcha de las Putas llevada por primera vez a cabo en Canadá tras las declaraciones de un policía ante una acusación de violencia sexual sugiriendo que el acto estaba plenamente justificado a razón de la vestimenta de la mujer atacada. Mar logra “traer” la primera versión de la marcha a Colombia en 2012 a través de distintos comunicados en sus redes sociales. Constantemente se topa con cuestionamientos por la génesis de su persona, de su autoridad para asumir las banderas de esta iniciativa y su formación como feminista. El primer impase que debe enfrentar para lograr que la ciudadanía bogotana replique la marcha es la duda por su identidad. Mar sigue siendo una nadie y así se presenta ante todos quienes la inquieren: -“*Soy nadie. Ahora superado el impase y atendida la formalidad, pasemos a lo importante: La marcha*”-.

En el colectivo social por otra parte hubo rechazo al uso constante de la palabra Puta y su combinación con otros adjetivos como sagrada o ama de casa. En algunos medios de comunicación para los cuales dio entrevistas después de que empezara a ser reconocida no sólo por la Marcha de Las Putas sino por su llamado público a la acción en el balcón del Palacio de Liévano en el 2013 junto al entonces alcalde Gustavo Petro, cuando éste iba a ser

destituido por el procurador Ordoñez, a defender la vida de putas y santas, le sugirieron cambiar la palabra para que su discurso fuera menos reaccionario.

Hay detrás del uso de PUTA y la reacción general a ella un ejercicio social a través de la palabra importante por analizar. No es la primera vez que un colectivo feminista la usa; es una estrategia de varios movimientos hacer propios y despojar de toda fuerza los términos despectivos con los que son definidos afirmando que justamente son eso para indicar los vacíos, contradicciones y violencias legítimas y legitimadas detrás de ellos (Butler, 2004). En el caso de Mar esta apuesta genera una especial polémica por una parte, no sólo a la luz del entendimiento del tipo de sociedad que en su conjunto es Colombia descrita por ella como doble moralista, también por la forma en que la prostitución se ha manejado políticamente y presentado discursivamente a nivel nacional e internacional. Por otra parte, también están presentes las discusiones que sobre el tema ha dado el feminismo dentro de la academia y fuera de ella.

También se lee en artículos de periódico o en comentarios en las redes sociales de defensores y detractores como ha sido criticada esta apuesta por su voz no autorizada, no oficial ni académica del tema, en resumen por su “precaria” relación con la letra legítima la de la academia, la del derecho, la del estado, la moral y el de la violencia también.

Mar resume el resquemor que el tema genera a todas esas variantes pero agrega la que para ella es la más importante, el problema es que es una mujer hablando de sí misma usando los mismos trucos o estrategias argumentativas que las políticas injustas usan y desbaratándoles todo la estructura de significado en la que su poder reside.

La PUTA como práctica escritural, letrada, discursiva, como texto y como primer acto de identidad y agencia política, acto performativo, mediante el cual una nadie de nombre Nubi Marcela Candela Castilla se convierte en Mar Candela La Nadie activista, propone varias reflexiones en torno al concepto de identidad, particularmente la femenina, su carácter textual y discursivo, las operaciones binarias tras de ella, y como las incongruencias y arbitrariedades sobre las que se construye también genera aquellas en donde la agencia y la acción política tiene opción.

El género y el sexo como textos. La matriz del sexo/género femenino y la inteligibilidad de la mujer.

Butler (2007) llama la atención sobre un punto importante y es el lugar de la identidad en la política o más bien la exigencia política de la identidad. Si bien para esta autora era más importante el problema de que el feminismo concibiera un único sujeto femenino ontológico anterior al discurso de sus causas y luchas lo cierto de esta afirmación es la necesidad de representación para la exigencia y el actuar políticos, las personas deben reconocerse sujetos desde distintos esquemas, el étnico en algunos casos y para el caso de la mujer, el sexualizado. Ahora cabría pensar entonces que no es un problema del movimiento feminista sino un problema epistemológico y de gobierno que se funda en el discurso y que tiene consecuencias reales y materiales al que el movimiento social y los individuos deben hacer frente y con el que debe negociar.

“No importa nuestra etnia, estrato social, cultura quienes seamos, a nosotras nos matan por igual por el hecho de ser mujeres”. (Candela, *Intervención ante el concejo*).

Lo anterior sugiere además que en el terreno de la acción política/agencia las prácticas identitarias son en sí mismas prácticas letradas o discursivas/ actos performativos o prácticas reiterativas y referenciales mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra (Butler, 2002, citada en de De Atayde, 2011).

Del análisis que hace Butler más allá de la crítica de la distinción sexo/género sobre la que afirma la autora se constituyó el feminismo, se obtiene la idea de que los cuerpos de las mujeres han sido definidos, textualizados desde la diferencia sexual, es decir se han constituido en el lenguaje como cuerpos sexualizados. El sexo femenino es el único sexo que no es uno (Irigaray, 2007) sobre el que se escribe, sobre el que se teoriza y sobre el que se legisla. La sexualización de la desigualdad, cuerpos que sirven para significar pero que no significan, cuerpos que no hablan, recipientes vacíos que guardan las formas del contenido/ significados, sugieren que la mujer por su función reproductiva es sólo y a partir de su función reproductiva y genitalidad.

“Semana.com: El año pasado Medicina Legal reveló que diariamente son asesinadas cuatro mujeres. ¿Por qué cree que pasa esto?

Mar Candela.: Mi conclusión es que las mujeres son asesinadas por ser putamente libres, por decidir sobre todos los aspectos de su vida, por contrariar el molde que nos imponen. Si decidimos salirnos del orden de las cosas, nos matan” (Semana, 2012).

“Kristeva admite la hipótesis de que la cultura equivale a lo Simbólico, que éste se encuentra completamente incluido bajo la «Ley del Padre», y que las únicas formas de actividad no psicótica (es decir legibles) son las que intervienen hasta cierto punto en lo Simbólico” (Butler, 2018 p. 182).

La sistematicidad estructural de la explicación de las relaciones de parentesco que expone Lévi-Strauss alude a una lógica universal que parece estructurar las relaciones humanas. Como esposas, las mujeres no sólo permiten la reproducción del nombre (el objetivo funcional- una no individualidad), sino que llevan a cabo un intercambio simbólico entre clanes de hombres. Como lugar del intercambio patronímico, las mujeres son y no son el signo patronímico, desprovisto del significante, el patronímico mismo que portan. En el matrimonio, la mujer no se considera una identidad, sino un término de relación que diferencia y a la vez establece vínculos entre los diversos clanes con una identidad patrilineal común pero internamente diferenciada.

La antropología propuesta por Lévi Strauss proporcionaría una textura cultural más precisa al análisis de la vida humana; Butler señala que Strauss asocia esa textura cultural a una estructura lógica totalizadora y descontextualizada, prediscursiva. Kristeva (1984) admite el análisis de Lévi-Strauss del intercambio de mujeres como requisito para reforzar los lazos de parentesco (citada en Butler, 2018). No obstante, afirma que este intercambio es el momento cultural en que el cuerpo materno es reprimido, y no un mecanismo necesario para la construcción cultural del cuerpo femenino en cuerpo materno. El intercambio de mujeres obliga a sus cuerpos a reproducir.

La inspiración del análisis estructural de Levi Strauss en las teorías de la lingüística de Saussure es evidencia de dos posiciones importantes en la cultura, primero que esta es una construcción que se basa en la relación entre símbolos que establecen valores y relaciones arbitrarias entre sus términos, es decir instituidas socialmente por fuerza de la tradición y no por una fuerza necesaria, esencial, que ni el lenguaje propone como propiedad. Segundo, la

ley del padre, y la prohibición del incesto estudiadas por Butler se puede sumar la ley del silencio, la prohibición del habla a la mujer en tanto significante con valor de intercambio.

Esta ley es un mecanismo, un proceso, propuesto por la cultura, es histórico y rastreable no es una operación necesaria fue aquella que se eligió para la vida en sociedad, para el fortalecimiento de los lazos, para una idea de humanidad. Esta práctica discursiva se originó y encontró su fundamento en los rasgos biológicos, distintivos de la mujer, reproductivos específicamente.

-“Colombia. Informa.: ¿Por qué putas?

-Mar Candela: Históricamente, la sociedad patriarcal ha empleado una serie de desaprobaciones en cuanto al comportamiento libre de las mujeres. En este sentido, la palabra PUTA designó y censuró a todas aquellas mujeres libres que tenían sexo por placer, se vestían de acuerdo a sus gustos sin fijarse en obligaciones recatadas y, de alguna manera, interrumpían las imposiciones morales; es decir, una PUTA bien podría ser una trabajadora sexual, una adúltera, una mujer cansada de su monotonía, una pensadora o aquella atrevida que asumía su sexualidad como propia y decidía sobre sí misma” (Candela, *Colombia Informa*).

Leyendo a Luce Irigaray (2007) se puede entender que las mujeres son una paradoja, una contradicción, dentro del discurso de la identidad. Las mujeres son el sexo que no es uno. Dentro de un lenguaje completamente masculinista, falogocéntrico, las mujeres conforman lo no representable. Es decir, las mujeres representan el sexo que no puede pensarse, una ausencia y una opacidad lingüísticas. Dentro de un lenguaje que se basa en la significación unívoca, el sexo femenino es lo no restringible y lo no designable.

“Cuando marchamos, protestamos y nos apropiamos de la palabra NO y reivindicamos la de PUTA para rechazar todo tipo discriminación, legitimada en el pretexto de que somos culpables por nuestro estilo de vida, apariencia y libertad en pensamiento y decisión. Por tanto, manifestamos que ninguna mujer, bajo ninguna circunstancia, debe ser subvalorada, agredida y violentada, pues tenemos el derecho

de hacer lo que se nos de la PUTA gana y, en ese sentido, nuestra autonomía debe ser respetada y asumida por la sociedad” (Candela, Colombia Informa).

Irigaray (2007) sostiene que tanto el sujeto como el Otro son apoyos masculinos de una economía signficante, falogocéntrica y cerrada, que consigue su objetivo totalizador a través de la exclusión total de lo femenino. Las mujeres no sólo están representadas falsamente dentro del marco de sujeto signficante y otro significado, sino que la falsedad de la significación vuelve inapropiada toda la estructura de representación.

Irigaray (2007) sostiene que el sexo femenino no es una carencia ni un Otro que inherente y negativamente define al sujeto en su masculinidad. Por el contrario, el sexo femenino evita las exigencias mismas de representación. Para Irigaray (2007) lo femenino nunca podrá ser la marca de un sujeto. El sexo femenino es también el sujeto que no es uno. La relación entre masculino y femenino no puede representarse en una economía signficante en la que lo masculino es un círculo cerrado de signficante y significado. La noción misma de persona situada en el lenguaje como un sujeto es una construcción y una prerrogativa masculinistas que en realidad niegan la posibilidad estructural y semántica de un género femenino.

Identidad fragmentada, precariedad, vulnerabilidad y violencia.

“Yo tengo que decir que es vergonzante que muchas mujeres hacen campaña con las necesidades de las mujeres, llegan al poder y se olvidan de nosotras o empiezan a usarnos de parapeto o nos sectorizan. No ha habido una política seria que diga vamos por las mujeres porque todas somos mujeres; estamos fragmentadas ante el estado y eso me preocupa. Llevo cinco años buscando un espacio de opinión serio ante el estado para hablar de mujeres putamente libres.

(Un corrillo de hombres interrumpe a Mar y el presidente debe mandar a callarlos)

Quiero contar dos historias, una realidad.

(Denuncia ante el concejo sin nombre propio el caso del político y activista defensor de los derechos humanos Hollman Morris y su ex esposa Patricia)

Una mujer con el poder de ser libre y que se ve maltratada por su pareja, mujer elite burguesa, las mujeres en poder sufren más que las nadie, las nadie no le tenemos miedo a la opinión pública ni al Escarnio público. Otra historia; una empleada doméstica trabaja 12 horas por un salario mínimo; casada con un obrero y gasta su sueldo en el fin de semana, ninguna de estas mujeres denuncia, la economía no alcanza, dos historias una realidad mujeres que abrazan a su verdugo sin importar la clase social es lo que está sucediendo. Juzgan fuertemente a la mujer que se deja golpear, ustedes no tienen idea de lo que es ser el sexo opuesto. Ustedes no saben lo que significa ser una mujer en una sociedad de hombres. En ese orden de ideas yo llamo a la sororidad las mujeres tenemos tres maneras para ser libres en este sistema: una, que decidamos ser la amiga, esposa, amante de cualquier hombre, machista pasivo que no nos va a apegar y que nos compra la obediencia con un estatus social; dos, irnos las mujeres a las esferas de poder y decirles que sin importar lo diferentes que seamos necesitamos que ustedes usen su poder para empoderar a las nadie porque nos están matando; tres, buscar a los hombres en el poder que no entiende la realidad de la mujer porque no pueden y entrar en negociación y volvernos políticas en cuerpo ajeno para poder hacer algo. Yo las invito...

(Se calla el micrófono)

...para que empecemos a convocar de una buena vez a las mujeres a revelarse, esto no puedo seguir pasando”(Candela, *Intervención en el concejo*).

Butler lleva a cabo un cuestionamiento del carácter esencialista y prediscursivo de la mujer, al mismo tiempo plantea la posibilidad de reapropiarse de ciertas normas y códigos para mostrar la debilidad o fragilidad de las estructuras heterocentradas o normativas que producen esta subjetividad, identidad de género, texto o teoría de la persona y el grupo social. Butler va a profundizar en la idea de la reapropiación de los códigos haciendo uso de las nociones de “acto performativo” de Austin y de “interpelación” de Althusser. Butler pone de relieve el estatuto performativo, no sólo el descriptivo, de las enunciaciones de sexo y de género. Butler redefine la performance teatral en términos de performatividad lingüística.

Así concluirá que los enunciados de género, desde los pronunciados en el nacimiento como "es un niño" o "es una niña", hasta los insultos no son enunciados constataivos, no describen nada. Son más bien enunciados performativos (o realizativos), es decir, invocaciones o citaciones ritualizadas de la ley heterosexual. Esta línea de análisis ha sido extremadamente productiva especialmente para la generación de estrategias políticas de autodenominación, así como en operaciones de resignificación y reapropiación de la injuria.

Los enunciados de identidad guardan la memoria de las prácticas de autoridad que los instituyen como normales o como abyectos. La fuerza performativa de la utilización del insulto o término despectivo como autodefinición proviene precisamente de la citación descontextualizada, de la invocación un insulto repetitivo. Butler propone la misma práctica discursiva de repetición para eventualmente lograr un desplazamiento simbólico. La fuerza del término que se usa para injuriar a un género proviene de esta práctica letrada o discursiva definida como giro o inversión estratégica y política. Tomar la palabra que injuria y autodefinirse como tal implica instalarse en las fallas del sistema heterocentrado, es invertir la fuerza performativa con la que el lenguaje sanciona. Butler propondrá este intervalo de recodificación y resignificación, este margen de intervención entre las palabras y sus efectos performativos, como un espacio de resistencia y confrontación política en el interior de los discursos dominantes.

A partir de la exigencia de identidad desde la política, la necesidad de identificación generada a partir de esta, y de la imposibilidad de acceder a prácticas letradas que lo hagan posible en un sistema de significación unívoco y cerrado, las mujeres se ven coaccionadas a elegir entre dos opciones de representación, entre dos mujeres, entre dos términos que en apariencia son excluyentes y traen consigo repercusiones simbólicas y materiales importantes: Puta o Santa. Esto ha generado como bien lo dice Mar no sólo una fragmentación y ruptura al interior de las mujeres, sino que el colectivo de mujeres esté fragmentado ante el estado. Sin embargo, Mar Candela ha acertado en develar e identificar esta dicotomía como representación máxima de la arbitrariedad no solo lingüística sino social a través de sus contradicciones y vacíos. Una constante en la condición de la mujer es la violencia por motivos de su género; Al igual que el rito de paso por la escritura para la acción social, pareciera ser entonces que la violencia y el dolor lo son para la construcción de la identidad de género de la mujer. Si bien el

feminismo ha fallado en la definición univoca del término mujer en un intento por lograr la representación provocando así la fragmentación del movimiento, las mujeres se hallan en esta sociedad ya fragmentadas y en bandos opuestos entre las buenas y malas mujeres, las que quieren ser parte de la sociedad y protegerla a costa del desarrollo de su personalidad y las que no. Se hallan ya fragmentadas en su propia narrativa. Si las mujeres no comparten una única identidad, ni esencia si comparten la violencia.

“Todas, putas y santas, tomadas de la mano, en la diferencia gritábamos a todo pulmón: ¡somos putamente libres! ¡Reivindicamos todas las formas de ser mujer! Y ¡si digo no, es no!

Yo no vi ningún rótulo, rol o clase social. No vi mujeres afro, ni pobres, ni ricas, ni profesionales ni obreras. Yo solo vi mujeres: mujeres desahogándose en las calles, mujeres auto liberándose, mujeres luchando por una vida libre de violencia. Las santas y las putas, como una sola; ojalá todo el año fuéramos así, ojalá todas las mujeres nos despojáramos de todas nuestras contradicciones y rivalidades todos los días y nos uniéramos en la diferencia. Decíamos: tenemos derecho a vivir sin miedo. Tenemos derecho a vivir putamente libres de violencia estatal, policial y social.

Recordé que en la mañana, en una entrevista para radio me endilgaban de estar perpetuando el rótulo o la violencia a las mujeres por usar la palabra puta. Debo reafirmar: no es mi culpa que las personas no lean el diccionario y no sepan que la palabra puta es la contracción de la palabra prostituta y tampoco es mi culpa que no entiendan que no es una agresión o una mala palabra; que insistan en pensar que la peor mujer del mundo es una puta y consideren que toda puta merece ser violentada. No es mi culpa, señores y señoras, que no comprendan que la palabra ha sido esgrimida sobre todas las formas de ser mujeres cada vez que decidimos sobre todos los aspectos de nuestra vida y sexualidad y no es mi culpa que las mujeres creamos que nuestra dignidad y valor como personas habita en lo que hacemos o dejamos de hacer con nuestra vagina. Comprendo la indignación de muchas pero yo seguiré marchando por

mí y por todas las que estén de acuerdo conmigo, hasta que la palabra puta ya no sea algún tipo de explicación al acoso, violencia, violación y asesinato de mujeres” (Candela, *Un canto libertario que escandaliza*).

Gil (2014) afirma que la precariedad desvela al ser en su inacabamiento e incompletud y como Judith Butler muestra la imposibilidad de ser uno a través de la noción hegeliana de sujeto extático. El sujeto así definido se encuentra arrojado a otro, el lenguaje, las normas sociales, la mirada externa, lo que conlleva un estado de vulnerabilidad: dependo de lo que no soy para ser. Sin embargo, la vulnerabilidad constitutiva, lejos de suponer un déficit, para Gil (2014) puede traducirse en fortaleza, sin obviar los límites que la definen, en la medida en que cuestiona las ilusiones modernas de autosuficiencia y permite descubrir e inventar la vida en común.

La identidad de la mujer reside en lo precario por su relación particular con el sistema simbólico que organiza el mundo social. Su identidad inefable, inexistente, en una posición donde necesita del otro, del grupo social para ser; si se “revela” contra este y sus dictámenes viene el castigo, cuando el castigo es en realidad el fundamento y lo que mantiene este tipo de relación. La mujer es desde el momento mismo de su definición y a través de sus mecanismos, vulnerable.

Una relación precaria con el sistema simbólico de la cultura creará entonces identidades que viven en la precariedad. Mar Candela en su intervención ante el concejo afirma que las nadie no tienen miedo al escarnio público como si lo tendría una mujer de sociedad. La precariedad material para ella es más evidente, ha sido la constante en su vida. Estas identidades que habitan las márgenes del lenguaje, de la política, del estado, de la representación tienen una oportunidad de cuestionarles de frente los términos en los que se basan porque para ellos y sus vidas han sido absolutamente inoperantes no les han asegurado ni siquiera una estabilidad material. Allí está el poder del sexo que no es uno, es diverso, Mar lo reconoce cuando aboga por la defensa de “todas las formas de ser mujer”.

La fuerza de las prácticas letradas y discursivas de Mar Candela, de sus actos performativos de género reposa en que es capaz de extender esta condición de precariedad a partir de su dislexia y disgrafía para todo el grupo de las mujeres y así hace evidente que su obediencia

y silencio no las hace más libres, ni las protege contra la violencia porque sus identidades se han construido a partir de ella, es ella la que alimenta y mantiene la situación desigual de las mujeres ante la sociedad. Así Mar es capaz de hacer transversal su discurso.

Mar Candela identifica detrás de la definición de la mujer una excusa para no hacer de ella un sujeto de derechos y una justificación de la violencia mediante la cual ha sido construida y se ha asegurado su sujeción al sistema político, económico, social y cultural. Mar devela como el término Puta puede significar muchas cosas a conveniencia del poder, es un término vacío, una injuria, un insulto, que oculta detrás de él no sólo una posición generalizada y aceptada respecto al cuerpo de la mujer; oculta también la realidad de la prostituta que se maneja desde la doble moral o el doble estándar:

“Dicta la sentencia de la Corte Constitucional: “No pagar el servicio de atención sexual configura falta de consentimiento en la relación, resulta contrario a la dignidad humana y al contenido axiológico (valores predominantes) de la Constitución ignorar el estado de marginalidad de quienes, en razón de necesidades apremiantes, ejecutan el comercio carnal, así como echar de menos la motivación del pago como elemento de la voluntad””.

Al respecto, la Corte Constitucional colombiana señala:

Para el Estado social y democrático de derecho, la prostitución no es deseable, por ser contraria a la dignidad de la persona humana el comerciar con el propio ser.

No existe trabajador(a) que no comercie "con su propio ser". Ninguna persona en ningún tipo de labor trabaja enajenada de su cuerpo. Aun cuando el trabajo sea de índole intelectual y no físico, "comercia con su propio ser". Ya es hora de que dejemos de fragmentar la existencia y entendamos que no podemos seguir creyendo que la dignidad humana radica en el tipo de trabajo que tengamos y sobre todo en el modo en que hacemos uso de nuestro derecho a una vida sexual activa y autodeterminada.

¿Qué es lo inmoral e indeseable? La referencia de la Corte sin un análisis muy afianzado solo demuestra el carácter peyorativo y discriminatorio hacia la persona misma de la prostituta. La considera como “la plaga a controlar”, invoca protección y derecho a la dignidad de las prostitutas aun cuando más allá del papel no se hace nada de fondo para empoderarlas de sus DD. HH. No existe algo realmente determinante que garantice el derecho a la vida digna a cada prostituta aparte del ofrecimiento de programas de “rehabilitación” de algunas ONG (equiparando la prostitución a alguna enfermedad mental o adicción). Y en el Congreso de la República aún no se ha hecho algo determinante serio en materia de DD. HH. de las personas que ejercen este trabajo, otorgando la potestad en este tema a cada departamento y municipio para su tratamiento.

La reglamentación de la prostitución no trata de moral, ni de religiosidad. Tampoco trata de pretender que todas las mujeres consideren la prostitución como su opción laboral más viable y rentable. No se trata ni siquiera del imaginario colectivo de que las prostitutas “son mujeres de la vida fácil” y, por ende, no deberían exigir el respeto por sus DD. HH. Aquella maravillosa letanía feminista que dicta “mi cuerpo es mío, yo decido” no es únicamente para decidir sobre parir o no. Se trata de mi cuerpo como territorio político donde yo, y sólo yo, debo decidir, y nadie debería infantilizar las decisiones personales de una mujer sobre su cuerpo y sobre su vida. Y me paro al lado de todas las prostitutas colombianas y las invito a vivir sin miedo, a denunciar y a resistir. A no permitir que la moralina de una sociedad hipócrita les niegue el derecho a vivir como mujeres putamente libres. Putas y dignas. Soy pragmática en esto: puta o no puta, mis derechos no se disputan” (Candela, *Un feminismo hipócrita*).

Putamente Libres.

Habitar la marginalidad del sistema simbólico, del lenguaje, de la sociedad, del estado, de la ley, ser una identidad significativa, fragmentada, vacía configura desde el inicio la precariedad y la violencia detrás de la condición de la mujer. La mujer es producto de estas dinámicas y

tal vez esta construcción simbólica que tiene repercusiones reales y en muchísimas ocasiones fatales para la vida de las mujeres sea el elemento que comparten o tienen en común esas personas que han sido identificadas como mujeres o con lo femenino. Aquellas mujeres que hacen un acto por definirse desde el reclamo de la autonomía de sus cuerpos, de su sexo, de su voz y lenguaje atentan contra el orden social y el sentido más amplio de humanidad y fraternidad; son mujeres egoístas que en el desarrollo de su personalidad no piensan en el bien común. Detrás de este actuar se haya entonces justificada y legitimada la desaparición simbólica y material de esta mujer como último castigo y llave de cierre a su anterior desaparición en la cultura y la historia.

Este trasegar surge inicialmente por la convicción de no permitir el olvido de Ángela y de una voluntad de vivir que nace en Mar Candela a partir de este hecho. La puta como construcción teórica y acto performativo que Mar logra volver masivo, se convierte en un acto de ciudadanía. Así en el ejercicio o práctica discursiva de Mar que contempla todo tipo de soportes, formatos de lenguaje, y eventos comunicativos se logra ver la relación entre identidad, agencia y literacidad. A partir de la pérdida de identidad, del duelo, del dolor, de la ruptura surge el pensamiento, la historia y la vida propias. Nacer fuera de los márgenes fue una experiencia dolorosa para Mar pero a la vez reconoce que fue esta génesis la que la hizo libre de nociones y preconceptos binarios que destruyen la vida.

Esta libertad que duele, que implicó soledad, la imposibilidad de identificación, le permitió años después la concepción de múltiples ideas, identidades, salidas, opciones, “el rebusque diario de la vida” y las calles le enseñaron acerca de la condición humana antes que la condición de mujer. Años después dirá que nació feminista y no lo sabía. Años después entendería el peso de ser una iletrada en comparación con ser un iletrado. Entendió que ser una nadie no era sólo por ser una analfabeta, sino que esta ya venía implícita en la forma en que la sociedad valoraba lo femenino y ella recibió toda su inclemencia. Esta condición Mar logra ampliarla para el grupo de las mujeres a través de la puta, la peor de las mujeres, su amiga la presuntamente asesinada. “*No vean putas donde ven mujeres libres*”, dice Mar.

La historia de Mar Candela como mujer iletrada que escribe permite construir otro tipo de trayectoria letrada que primero no habla del consumo de libros y de acumulación o de conocimientos en su haber y bagaje sino de una producción intelectual, y segundo permite

problematizar el carácter performativo de la escritura como la posibilidad de infinitas identidades, de diferencia y de agencia de esas voces. Más allá de prácticas lecto escritores, soportes, usos y funciones de la escritura y la lectura en un evento letrado en particular la vida de Mar da para pensar en prácticas discursivas, giros, resignificaciones, repeticiones y desplazamientos; prácticas textuales performativas que muestran la incoherencia inherente del sistema y pone en jaque todos los valores montados y sostenidos sobre su forma y les quita su fuerza legítima castigadora. A partir de este primer ejercicio de la Puta, Mar Candela se denomina activista y feminista. Mar lleva a cabo ejercicios académicos que no se consideran así por no guardar las formas. El tercer capítulo de esta tesis hablará de la siguiente construcción teórica e identitaria de Mar Candela, Feminismo Artesanal y como este plantea justamente la discusión por la diferencia entre el trabajo intelectual y el artesanal femenino.

La condición de la mujer sin embargo no es una de rasgos románticos, la mujer como concepto tiene implícito el ser valiente pero no libre. Mar procura no romantizar su situación de exclusión si busca que muchas mujeres se inspiren en su lucha y sus voces puedan tener eco en su trabajo; no obstante, detrás de la letanía de mujeres putamente libres hay una rabia justa, un reclamo directo a la moral, hay un grito y una fuerza que exigen libertad.

“Validé primaria, validé bachillerato no he podido ir a la universidad espero hacerlo; nadie me ha callado, fui afortunada, la gran mayoría de mujeres que como yo vienen de la nada, vienen de la calle, no tienen ni el carácter ni la fortuna de ser yo y las están matando. Muchas gracias”. (Candela, Cierre de la intervención ante el concejo).

Un adiós Inesperado. En memoria de una puta incómoda.

"No soy un foco de infección. Soy una mujer que ejerce sus derechos sexuales con ánimo de lucro y eso no me deslegitima ni intelectual ni políticamente. Soy una puta feminista que reivindica todas las formas de ser mujer desde su realidad y que abiertamente dice: Puta sí – Tuya No". (Candela, 2018 citando a Beltrán, 2018).

Esto fue lo último que escuchó en voz de Laura Beltrán Alarcón, el Grupo Interdisciplinario de Feminismo Artesanal, la última iniciativa intelectual y política de Mar Candela, antes de enterarnos de su fallecimiento, a nuestro juicio, en circunstancias nada claras.

Conocida en las bases como Lala Switch Alarcón, había decidido asumirse embajadora de Feminismo Artesanal llevando los derechos a las prostitutas en las calles generando la posterior reflexión de Mar “Más que putas hetairas”² publicada en El Espectador. Laura Beltrán Alarcón estudió actuación teatral en Casa Taller Los Productores, actuación en SENA -Centro de Formación en Actividad Física y Cultura-, y Licenciatura en Artes Escénicas en la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Laura era más que una prostituta, era artista, hija, madre. Laura era una mujer que se pensaba, se narraba, se escribía y que hizo de su construcción identitaria una acción política y esto la hizo incómoda.

Cuando quería señalar la falta de garantías para las personas que decidían el sexo con ánimo de lucro como opción laboral, afirmaba “Soy la puta agonía. Es una agonía ser yo. En este sistema que me quiere invisible, miserable, avergonzada, angustiada, con hambre, maltratada, violada, castigada y hasta muerta. Solo por decirles que mi cuerpo es mío y que yo decido y que disfruto plenamente de mi sexualidad con ánimo de lucro y que no soy una ciudadana de segunda categoría” (Candela, 2018 citando a Beltrán, 2018).

Laura y Mar no compartieron mucho de sus mundos cotidianos. Compartían sus luchas. Sostenían diálogos filosóficos y humanistas desde la vida personal para la vida pública y para

² “Me han invitado en diferentes ocasiones a que narre cómo desde Feminismo Artesanal trabajamos para que las prostitutas en Colombia no sean consideradas ciudadanas de segunda categoría o delincuentes. La mejor forma de ilustrarlo es contándoles que trabajamos desde la educación popular y urbana para lograr que todas las prostitutas de hoy día vivan como hetairas.

Hetera o hetaira en griego significa la compañera de los hombres. En el siglo IV a. de C. las hetairas eran las cortesanas de la antigua Grecia, dedicaban su vida a satisfacer el sexo de los hombres, eran las prostitutas situadas dentro de la clase social alta. Se diferenciaban del resto de cortesanas porque se ocupaban de contar con una formación intelectual y artística notable, en oratoria y filosofía, y sus modales destacaban sobre todas las demás mujeres griegas. Eran independientes, tanto en lo económico como en lo social, administraban su dinero y sus propiedades. Las hetairas tenían acceso a la cultura de la época y podían distraer con su música, su baile y su recitación. Fue tal el grado de formación de las hetairas que muchos autores hablan de hetairas unidas al mundo de la política y de la cultura. Aspasia fue la más famosa. Amante de Pericles, consiguió introducirse en los más altos círculos políticos e intelectuales de Atenas, se convirtió en la “primera dama” ateniense y demostró ser sabia y astuta. Sócrates quedó deslumbrado por su habilidad retórica e incluso algunos autores le han atribuido el Discurso fúnebre de Pericles”. (Candela, 2018).

las causas y es desde este vínculo que Mar llora y siente suya la pérdida de Laura. “No es como si un yo existiera independientemente por aquí y que simplemente perdiera un tú por allá, especialmente si el vínculo con ese tú forma parte de lo que constituye mi yo. Si bajo esas condiciones llegara a perderte, lo que me duele no es sólo la pérdida, sino volverme inescrutable para mí. ¿Qué soy, sin ti?” (Butler, 2011, p.1).

¿Hay lugar para el duelo de una puta, la peor de las mujeres dentro de los marcos discursivos que habitamos? ¿Podemos sentir nuestra esa pérdida como lo hace Mar Candela? Ya antes Mar logró a través de la Marcha de las Putas con el asesinato de Ángela. El duelo que expresa por Laura se convierte en testimonio de vida, una vida llorada. Escribir acerca de su vida, de lo que ella significó, de lo que hizo, permite ver las redes que Laura tejió y a las personas que directa o indirectamente dejó en estado de orfandad con su muerte.

El dolor no se va del todo en este ejercicio, recordar es un acto doloroso para Mar, y si bien es cierto que la violencia nos deja sin marcos que puedan expresar en toda su totalidad la desesperanza que deja (Das, 2008), y arranca la ciudadanía ya sea porque resta agencia política o por su consecuencia más nefasta, la muerte, “la desaparición definitiva”, la vida después de la violencia deja ver que antes de ella ya hay marcos interpretativos y culturales que legitiman la agresión contra los cuerpos y que hacen que sus muertes sean lloradas o no.

Desde el discurso institucional la prostituta antes de su muerte ya habita ese lugar de vida que no es vida. Cuando Mar afirma “Todas llevamos una puta adentro”, no lo hace como injuria, se refiere a que las mujeres habitamos ya ese espacio del no lenguaje, de lo no representable y de lo que no habla, constituyéndonos no sólo en vidas precarias, cuerpos vulnerables a la violencia, también en muertes no lloradas. No hay marcos en la vida social para nuestro duelo y los hay de sobra para nuestra desaparición en el momento mismo en que nos hacemos conscientes de esta realidad y empezamos a exponerla a las otras, y a reclamársela de frente a quienes la mantienen; cuando reconocemos nuestros cuerpos como objetos de intercambio y sacrificio y así cuestionamos y rompemos los vínculos que nos “unen” como sociedad. La Santa y la Puta, como vida sacra y vida nuda. La una y la otra carentes de humanidad (Chaparro, 2016).

Cuando Mar escribe acerca de Laura, y nos muestra sus tejidos con otras realidades, personas, espacios la acerca a nosotras, y al hacerla nuestra, sentimos también y lloramos su pérdida. Cuando reconoce la función que cumplía socialmente reconocemos el peso que tiene su muerte y agudiza el sentimiento de injusticia ante la impunidad. Del mismo modo, nos damos cuenta que a nosotras tampoco nos queda otra salida distinta a la del testimonio (Jimeno, 2007), necesitamos hacer de estas muertes una pérdida personal y social porque la defensa de esas vidas es la defensa de nuestras propias vidas y de las que acaban de comenzar y de las que están por venir. Si ya somos identidades inefables, inteligibles, irrepresentables, insignificantes; Si no podemos hablar por el lenguaje, haremos entonces que el lenguaje hable por, para y a través de nosotras, haremos de él una fuerza significativa.

CAPÍTULO 3. Feminismo Artesanal. Práctica intelectual, materialidades y valoraciones letradas de Mar Candela.

Lina Merchán: “¿Puntualmente cómo se define el Feminismo Artesanal?”

Mar Candela: “Es la ideología que apuesta a que la mujer teja y desteja todos los conceptos estructurales que le han sido impuestos; no es un feminismo comunitario, no es un dogma, es una ética propia y conversacional”. (Candela, 2013).

Las prácticas letradas de Mar Candela se han problematizado en el capítulo anterior como práctica política, discursiva y performativa. En este capítulo se plantean como práctica intelectual desde la escritura y construcción de su marco teórico, Feminismo Artesanal. El análisis de los soportes o artefactos letrados y las valoraciones letradas de su práctica,

problematizan respectivamente, las dicotomías entre idea y materia, por una parte, y aquellas entre oralidad y escritura, un yo y un otro, entre **trabajo intelectual y trabajo material**, por otra, haciendo posible llegar a reflexiones importantes en torno a la teoría y la práctica, la identidad y la agencia. El concepto de valoración del que parte este trabajo a partir del análisis del reconocimiento y encasillamiento experimentado por Mar de su persona, trabajo y obra, permite identificar como las dicotomías o dualismos en los que se ha fundado la producción del conocimiento institucionalizado no son esenciales, ni neutrales; sostienen y reproducen desigualdades. Son actitudes hacia el conocimiento que se pretenden universales.

Las oposiciones que se muestran a través de prácticas discursivas y performativas de Mar Candela como falsas en el capítulo anterior (Putas o santas), no sólo han representado una dificultad política y de agencia en la vida de las mujeres en términos de las representaciones y definiciones que se construyen sobre ellas; las prácticas letradas son también prácticas del intelecto que pueden no ser entendidas como tales dentro de un marco de significación constituido por signos opuestos donde unos se subordinan a otros. Este es un problema de valoración y reconocimiento para la mujer.

Mar Candela a través de la creación de Feminismo Artesanal continúa su construcción personal como ideóloga, productora de teoría social y feminista, y como expositora de opinión. La reflexión que hace esta tesis acerca de las valoraciones que han recibido Mar y su trabajo por parte de algunos lectores evidencian actitudes hacia el conocimiento montadas sobre oposiciones como oralidad/ literacidad, trabajo manual/trabajo intelectual, teoría/práctica, develando así las características del marco de pensamiento hegemónico que reconoce o valora unos soportes sobre otros, unas prácticas sobre otras, y unas identidades sobre otras.

Mar ha sido definida, legitimada o desautorizada como feminista, activista e ideóloga y comunicadora desde su particular relación con la lectoescritura, que se desprende de su relación no sólo con el código escrito sino con sus soportes o artefactos, con su materialidad, por quienes representan en su vida personajes con una relación armónica con estos códigos, mediadores culturales o académicos, voces autorizadas y también por quienes la leen y escuchan.

La discusión por los soportes letrados y valoraciones letradas permite no sólo ver como los ejercicios de lectura y escritura están definidos dentro de marcos muy limitados que excluyen prácticas y formatos “otros” considerados generalmente de menor valor, sino también como dentro de estos marcos Mar encarna una contradicción tras otra. Mar no es académica, pero es a la vez una voz consultada y una letra leída en cuestiones que competen a la mujer; Mar no es lectora pero a la vez es escritora, cuestionada en ocasiones pero con amplia difusión. Esta arbitrariedad en la definición de su persona y su trabajo es la misma arbitrariedad que opera en el campo del pensamiento humano, que propone categorías y establece sus contenidos y relaciones particulares para luego hacerla parecer por fuerza de la tradición y legitimidad del discurso como necesaria o inevitable.

El contexto letrado de valoración, reconocimiento de la mujer y sus prácticas.

“Una de las primeras cosas que más me llama la atención. Hay un ensayo que se llama “El laberinto de la soledad” de Octavio Paz que cuando yo leía, de verdad, yo lo primero que pensé al leerlo fue en Mar. Le pregunté si lo había leído. Me dijo que no y me preguntó de qué se trataba. Le hablé particularmente del tema de la prostituta sagrada, el tema de la mujer, con todo el respaldo académico, serio, exquisito, fino de Octavio Paz. Yo estaba viendo que Mar estaba contándome los conceptos que Octavio paz había desarrollado y que habían trastornado el mundo del ensayo en Latinoamérica. Por lo menos en esos puntos concretos. El habla de la mujer cósmica, de la puta sagrada y yo quisiera volver a revisarlo pero recuerdo que yo se lo leía a Mar y le decía mira lo que están diciendo, y ella me decía que sí que eso mismo era lo que estaba ella diciendo”. (M. Arroyave. comunicación personal, 4 de diciembre de 2018).

Mientras me encontraba en el ejercicio de sistematización de las valoraciones que recogí del trabajo de Mar, la figura de la Malinche apareció reiterativamente, o más bien la vi. De acuerdo a Wright Mills (2009), una vez que nuestra inquietud de investigación se hace verdaderamente nuestra a través del ejercicio de la sistematización de la experiencia personal con el tema, el archivo, ésta aparece en todas partes; se establecen conexiones que configuran la imaginación sociológica, la imaginación del investigador, que es creación; poder encontrar

relaciones y puntos de encuentro donde antes no se veían, construir un problema de investigación. La Malinche apareció en forma de libro (Esquivel, 2016) y documental (Flores, 2019) todos soportes letrados legítimos y serios para darme más tranquilidad y hacer ver menos arbitrarias mis conexiones³. Apareció por última vez en esta valoración que Mauricio Arroyave, a quien Mar llama el librero, hiciera de ella.

Decidí que esta imagen sería el punto de inicio de este último capítulo que se ocupa de la valoración de la mujer, sus productos y prácticas a través del caso de Mar Candela. Rappaport (2016) habla de una imposición colonial del letramiento alfabético y visual. Una representación narrativa pictórica y una escritura alfabética se instalarían en la cultura para hacer posible el proceso de colonización. Esta misma actitud hacia todo lo que había por conocer y organizar en el mundo se replicaría en la constitución de los estados-nación después de la independencia en Latinoamérica. Discursos con pretensión de verdad; imaginarios e ideas que unirían colectividades.

Rivera Cuisanqui (2010) plantea una metodología para el análisis histórico que llamó la sociología de la imagen. En su planteamiento son las imágenes más que las palabras, en el contexto de un devenir histórico que jerarquizó lo textual en detrimento de las culturas visuales, las que permiten captar los sentidos bloqueados y olvidados por la lengua oficial. Hay en el colonialismo una función muy peculiar para las palabras: ellas no designan, sino que encubren. Las palabras suelen desentenderse de las prácticas. El registro visual permite descubrir los modos en que el colonialismo se combate, se subvierte, se ironiza, ahora y siempre. Es así que los dibujos de un cronista del siglo XVII pueden interpretarse como verdaderos flash backs desde los que repensar el pasado según una nueva mirada del presente. Y viceversa: porque a partir de esas imágenes de antaño que se sustraen al ordenamiento histórico oficial, es posible reabrir la pretendida objetividad del presente (Millán, 2011).

² En un momento posterior del análisis María Paula Ávila, Máster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos de la Universidad Externado y Politóloga de la Universidad de Los Andes, miembro de la mesa de Feminismo Artesanal y en la actualidad asesora en Secretaría de la mujer, afirmaría que la labor de la academia de sistematizar descubrimientos, construir cuerpos de conocimiento donde esos puntos de encuentro quedan registrados y hacen posible diálogos con estados de arte le dan a las inquietudes del investigador una base o sustento (no negar su acceso o convertirlos en privilegio).

Detrás de la imagen de Malinche se puede identificar una operación que se ha llevado a cabo con distintos grupos sociales en aras de constituir lazos de fraternidad y es su sacrificio último, el chivo expiatorio, el enemigo interno, la constitución de otro y de un nosotros. Se puede identificar la representación de la mujer pictórica o narrativa como elemento fundamental en la constitución de las nuevas naciones a través de su historia. La Malinche no es una mujer que hable por sí misma en la historia, a pesar de haber sido llamada La Lengua de Cortés (Flores, 2019); la mujer es tema, es signo, es “arte” que une acosta de su propia existencia.

La ciudad-nación letrada y la No Individualidad de las mujeres.

Suaza-Estrada (2017) identifica dos consecuencias de las dinámicas narrativas y letradas que ayudaron a la consolidación de la nación latinoamericana para el grupo de las mujeres: su no individualidad y su lugar de no enunciación, ambas ocultando sus roles y producciones sociales. Por, una parte, los textos fundacionales de las naciones latinoamericanas proponen y promueven una serie de representaciones de las mujeres como sujetas hacedoras de patria pero no sujetas de acción o pensamientos modernos, sino como sujetas a pensamientos o acciones de lo moderno y los modernos. Por otra parte, los órdenes letrados del siglo XIX visibilizaron y legitimaron el trabajo escritural femenino de forma limitada sólo en los términos que el sector dominante designaba.

Suaza (2017) describe la simulación de los textos nacionales como producto de una comunidad fraterna que se imagina y autoconstruye como una hipocresía implícita de los órdenes letrados ya que las mujeres, junto con otros grupos, fueron excluidas de tales construcciones discursivas. Estos textos nunca supusieron una relación homóloga entre escritura y verdad o escritura y justicia social porque pretendían prescribir una visión hegemónica con el ánimo de que se materializara en el plano de la realidad, más no diseñar escenarios y ciudadanías posibles.

Cabezas García (2017) de igual modo identifica a través del análisis de las representaciones sobre la mujer rural durante la República Liberal (1930-1946) la no-individualidad como una formación discursiva en torno a la mujer rural. La mujer rural es en relación, y complementando, a otros individuos de su contexto específico. Citando a Ochoa (2016)

afirma, “las labores del cuidado las absorbían al punto de desdibujarlas a sí mismas para darles existencia únicamente en la posibilidad de darle la existencia a aquel que cuidaba” (p. 44). La educación, de la mano de la higiene, desarrolló nuevas características atribuibles, y justificadas institucionalmente, a las mujeres como el orden, la economía, la limpieza, la responsabilidad, la dirección, según las condiciones físicas establecidas por el mundo exterior (Chatterjee, 1999, pp. 14–15). La mujer rural normalista, como cuidadora y dirigente del campesino, le enseña a formar su cuerpo para el trabajo, para lograr el óptimo desarrollo económico de Colombia (Pedraza, 1999, 2011). El Estado legitima este rol por medio de la creación e implementación de las escuelas normales rurales como justificación “pues la larga experiencia nos dice que la mujer tiene dotes excelentes para esta misión” (López de Mesa, 1935, p. 29.).

Las mujeres son definidas como transmisoras de la cultura escrita, como educadoras normalistas y a la vez nunca vistas como productoras de conocimiento. La mujer definida como función o signo, nunca desde su individualidad, siempre en relación con o como sustento y engranaje de las relaciones entre, donde están incluidos todos menos ella. Si la mujer fuese definida objetivamente a partir de sus roles en relación con la cultura sin duda ocuparía un lugar social distinto al que ocupa hoy en día, el del trabajo no reconocido. En resumen un lugar de no valor.

El problema de valoración teorizado y vivido por las mujeres en la academia.

“Como antropólogos, al observar los roles y las actividades de la mujer, nos encontramos desde el principio con una evidente contradicción. Por un lado, partiendo de los trabajos de Mead et al., tenemos noticia de la extraordinaria diversidad de roles sexuales que se dan en la nuestra y en las demás culturas. Y, por otro lado, somos herederos de una tradición sociológica que trata a la mujer como algo irrelevante y sin interés, y que acepta como necesario, natural y escasamente problemático el hecho de que en todas las culturas humanas las mujeres estén de alguna forma subordinadas a los hombres. Es posible que las mujeres sean importantes, poderosas e influyentes, pero parece que, en relación con los hombres de su misma edad y status social, las mujeres, en todas partes, carecen de una autoridad universalmente reconocida y culturalmente estimada” (Rosaldo, 1979:1).

Este problema de lo simbólico que encarna la mujer fue descrito por Ortner (1979) cuando ubica el problema de la subyugación femenina en el orden del conocimiento y la ideología y como ambos han hecho a la mujer una construcción teórica en oposición al hombre dotándolo de sentido y razón, mientras a ella la relega justamente a lo irracional, a lo puramente biológico, incivilizado y salvaje. Al parecer este problema no solo se ha presentado en lo que respecta a la mujer como signo que da sentido a la cultura y al vínculo social o como tema-objeto-justificación del conocimiento. Esta actitud también se ha trasladado al valor que reciben los aportes y trabajos de mujeres antropólogas, letradas e intelectuales en los círculos donde deben escribir y son leídas.

En el caso de la antropología colombiana, las etnólogas fueron parte de las primeras profesionales del país y del primer grupo de científicas de dicho campo en América Latina, cuyas obras fundacionales estuvieron, sobre todo, representadas por hombres. Este hecho está relacionado con las oportunidades de educación y profesionalización que se abrieron a las mujeres durante el periodo de la República Liberal, y con su incursión en nuevas profesiones como las que ofrecían la Escuela Normal Superior en los años treinta y el Instituto Etnológico Nacional (ien) en los años cuarenta. El trabajo de Marcela Echeverri sobre la producción científica de cuatro de ellas, Alicia Dussán de Reichel, Virginia Gutiérrez de Pineda, Edith Jiménez de Muñoz y Blanca Ochoa de Molina, examina su lugar paradójico en la investigación antropológica. Si bien sus aportes al conocimiento de los aspectos domésticos de las comunidades de estudio fue crucial, fue subvalorado “al ser relacionado con el carácter femenino de su objeto” (Viveros, 2017 citando a Echeverri 1998:227).

Al igual que las mujeres campesinas normalistas, pese a la importancia política de su trabajo que permitió desarrollar la dimensión social del discurso nacionalista, Edith Jiménez y Blanca Ochoa fueron poco reconocidas socialmente y en sus espacios académicos. A diferencia de las publicaciones que confieren un lugar singular a sus autores, las actividades educativas que realizaron se hicieron en nombre de la transferencia del conocimiento y desde una posición supuestamente pasiva en relación con la producción del conocimiento y la investigación de campo, actividades más valoradas y asociadas prioritariamente a los hombres (Echeverri 1998). Dussán y Gutiérrez produjeron una información muy valiosa sobre las culturas del país, en el pasado y en el presente, lo cual favoreció los proyectos

nacionalistas de la época. Sus trabajos se basaron en la investigación de campo y la habilidad particular para llevarla a cabo. Ambas fueron pioneras en abordar sistemáticamente los temas de la personalidad masculina y femenina en los distintos complejos culturales familiares. Sin embargo, como mujeres con ambiciones profesionales, no dejaron traslucir su subjetividad en sus escritos, para no entrar en contradicción con los preceptos objetivistas que regían entonces el trabajo etnográfico.

Artefactos y valoraciones letradas. Materialidad y valoración social de la Feminista Artesanal o de la Artesana Feminista.

“El término me parece maravilloso, Feminismo Artesanal, porque Mar es una teórica artesanal. Mar no es una teórica académica y eso también me parece supremamente valioso. En ese nicho de política yo pienso en Mar y también pienso en el nicho no culto. En ese nicho no culto me parece valiosísimo que la lean; si la vuelvo más amena, más digerible, sí la van a leer. Además Mar no es teórica, en términos de academia clásica, entonces eso la vuelve absolutamente cercana a la gente. Alguien se puede sentir representado en ella. Cuando Mar en columnas anteriores cita a teóricas del feminismo, o algún teórico en particular, de alguna otra línea de pensamiento, me parece bellísimo porque bien está leyendo; me parece un esfuerzo valioso pero que al mismo tiempo podría no ser necesario porque lo de ella es el Feminismo Artesanal, obviamente, estamos, ya me metí, ella está en una pelea permanente con la academia y con el feminismo tradicional.

El feminismo tradicional es decir sobre todo la segunda ola, la tercera ola... a mi Mar me parece de tercera ola con los intentos de segunda ola, digamos en términos tradicionales. Si hablamos en términos tradicionales para mi Mar es tercera ola con toda, pero como está enfrascada en la pelea con el feminismo en Colombia. La segunda ola es hiperacademicista y es una academicista que le parece extraño, pienso en Spivak, puede hablar el subalterno. Mar está metida en esa pelea, este no es el medio para que de esa

pelea. Al ser academicista la terminan despreciando” (A, Pino. comunicación personal, 18 de septiembre de 2018).

Mar afirma tener tres frentes de lucha: el primero, la lucha con el clasismo material, intelectual y social, el segundo contra la esclavitud del pensamiento y de los cuerpos, el tercero contra la discriminación por razones de género. Cuando le pregunté porque decidió hacer de su lucha una lucha feminista responde que al ser mujer entendió que ella encarna la forma más violenta e injusta de todas las desigualdades pero que en esa medida también tenía el potencial de teorizarlas de una forma completamente distinta y con mayor eficacia política en su resolución.

“Nací Feminista y no lo sabía luchaba con toda mi alma contra el patriarcado sin saber si quiera que ese monstruo que me estaba jodiendo la vida y me condenaba a moldes impuestos, tenía ese nombre.

Nunca fui una mujer dócil y sumisa – Nunca acepte un “deber ser” impuesto; rugía como una leona cada vez que me sentía amenazada por el machismo y saltaba como una pantera cada vez que alguien se atrevía a ridiculizar mis argumentos.

No fui mujer de libros – fui bastante lenta para aprender y torpe para comprender – eso fue resultado de ser una mocosa que con dislexia y por consecuencia disgrafía, una niña dispersa en clase aburrída de todo gracias a que el patriarcado me arrancó el derecho a una vida libre de violencias desde que nací- – Me convertí en una mujer salvaje que tenía un único argumento para vivir – Mi derecho a ser yo” (Candela, 2016).

Se ha asumido equivocadamente las razones por las que Mar eligió el término “artesanal”. La artesanía intelectual de Mar no busca fundamentar todo su pensamiento ni su causa feminista en un pasado o en una esencia femenina previa a la historia, a la escritura o al discurso, tampoco apropiarse de metodologías asociadas a feminismos indígenas, el ejercicio de Mar es una crítica a la forma de conocer, de leer el mundo y de representar a las mujeres

y las jerarquías y desigualdades que dichas actitudes reproducen y que distraen la atención de su mensaje más importante la defensa de la voz-agencia y vida de las mujeres.

“Me resulta difícil hablarles a todas del tema de los feminicidios sin excluir alguna mirada. Hablarle a la santa, a la puta, a la creyente, a la atea, a la feliz y a la infeliz, hablarle a la revolucionaria, a la pacifista; a la que quiere ver y a la ciega voluntaria -sin tocar sensibilidades personales de alguna. Soy una mujer de ritos espirituales. Creo en el “más allá” o como quieran llamarlo, por ejemplo, “la fuerza”, está muy de moda y aplica perfecto. Creo en muchas cosas que racionalmente no puedo, ni podré nunca comprobar, pero mis vicios “espirituales” no le hacen daño a nadie y desde que no formo parte de alguna institución religiosa NUNCA he catequizado. En honor a la defensa de la libertad de credo, conciencia y libre desarrollo de la personalidad, Feminismo Artesanal camina con mujeres de todos los colores espirituales, mentales, físicos e intelectuales. Y es por eso que me resulta tan difícil pronunciarme ante TODAS sin la preocupación de incomodar a alguna. Yo no sustento nuestra lucha política y social desde una mirada metafísica o espiritual de ninguna corriente, ni siquiera de la mía. Aunque me reconozca como una “bruja hechicera” que conjura a diario con la fuerza de su “magia interior” la justicia y la verdad. Mis argumentos SIEMPRE han sido racionales, palpables y reales sin importar las creencias religiosas: de todas las mujeres y hombres con quienes compartimos luchas y debatimos. Incluyendo las mías. Para mi es claro que no podemos dejar este tema únicamente en el plano espiritual, a mi manera de ver, como lo hacen algunos movimientos de mujeres que aprecio profundamente porque sanan y liberan cuerpos y corazones de mujeres víctimas y las llevan a vivir una nueva vida después del infierno, sin demeritar este trabajo, el cual me ha sido útil para muchos casos que he atendido, e incluso para mi propia vida en diferentes momentos. Por principio ético procuro que mis prácticas espirituales que suenan fantasiosas a muchos pensadores no vicien la causa real humanitaria que defiendo” (Candela, 2015).

Mar identifica que estos binarismos y oposiciones que construyen nuestros juicios y valores, que legitiman unas voces sobre otras, no sólo es problema de “hombres”; hay mujeres que

también representan este orden injusto de las cosas. Mar inaugura entonces un feminismo hecho con las manos, una actividad y ejercicio intelectual que en apariencia o a primer vistazo podría definirse como informal; “un feminismo para no feministas”, “un feminismo para las nadie”, “el preescolar del feminismo”. Al mismo tiempo hace uso de la metáfora del “tejerse y destejarse” con la operación de narrar y narrarse; ejercicio lingüístico y performativo; no como una exotización del pensamiento femenino, sino para ubicar en la misma posición a la mujer artesanal y a la intelectual.

“Enfrenté absolutamente todo. Insurgente desde que nací, mi ignorancia teórica, era compensada por mi intuición – soy una sobreviviente del patriarcado porque así lo decidí ninguna academia me enseñó a hacerlo, porque no tuve la suerte de poder ir a alguna. La vida siguió su curso e hizo lo que le dio la gana conmigo para enseñarme a retar las circunstancias dadas, para aprender a pilotear mis falencias y exigir justicia sin discursos elegantes o elocuentes y verdades que se defienden solas. La verdad es que ser mujer no tiene porqué ser factor de riesgo. La verdad de que los argumentos del machismo para amedrentarnos, violentarnos, violarnos y asesinarlos son una mierda. La verdad es que todas las mujeres somos ciudadanas sujetas de derecho sin importar la versión de mujer que seamos”. (Candela, 2016).

Se trataba entonces de superar las trampas del lenguaje, de la política, de la forma hegemónica de producir y de reconocer conocimiento, de sus jerarquías en formas y contenidos. Feminismo Artesanal se convirtió así en algo más que un juego de palabras, metáfora o analogía. Feminismo Artesanal pasó a ser el marco teórico que le dio voz a La Nadie y un proyecto social que asumió como propósito desmitificar verdades y permitirle a cada mujer desde su experiencia personal y bajo sus propios términos darle forma a su propia vida. Mar Candela lo ha definido también como un ejercicio de “escritura orgánica”.

“Me he tejido y destejido las veces que ha sido necesarias para encontrar la mujer que quiero ser y no la que el sistema me exige; el Feminismo Artesanal se tejió en cada una de mis células y luego vino el conocimiento teórico e intelectual que aún estoy descubriendo y entendiendo. En mi proceso comprendí la necesidad de un

feminismo para no feministas que respetara el proceso íntimo de emancipación de cada mujer subyugada sin dejarla sola en el infierno patriarcal, que le diera argumentos para no sentirse culpable cada vez que tiene que rugirle al patriarcado” (Candela, 2016).

El valor del trabajo intelectual de Mar reside justamente en tender puentes entre la diferencia, en poner en diálogo lo opuesto, o lo que se ha mostrado como diferente e irreconciliable para sintetizar otro tipo de acciones políticas y superar rupturas o posiblemente posibilitarlas para que estas puedan generar otras rutas, otras formas de pensar y actuar. Mar define su feminismo como interseccional, transversal y esto lo ha logrado “superando el blanco y negro” que se ha impuesto sobre el pensamiento de la humanidad y que las mujeres encarnan.

Artefactos letrados de Mar Candela- Materialidad e idea. El conflicto entre el formato y la idea, el propósito del lenguaje y sus formas.

“Facebook se ha convertido en un espacio de referencia para el movimiento feminista que sigue en la calle, pero también ha propiciado la creación de espacios 2.0 que trabajan por hacer de la red y de la calle lugares libres de machismo. Detrás de cada usuario o usuaria está una ciudadanía con la que el feminismo aún tiene muchas batallas pendientes”

(Momoitio, 2013).

Toda la producción escritural de Mar Candela se encuentra en la Red como sucede en la actualidad con una gran parte de la información que se considera de interés general y de la cual se procura su difusión. Para el caso concreto de Mar, sin embargo, fue este espacio el que posibilitó sus construcciones. Anterior a sus identidades de activista feminista, ideóloga, expositora de opinión y pedagoga urbana Mar se denominó internauta. A través de los chats Mar construyó redes más allá de su núcleo familiar, pudo escribir con la ayuda de un corrector de ortografía, hacerse entender, y ser leída por primera vez, conoció por otro internauta su diagnóstico de dislexia y del mismo modo conocería a quien en la actualidad es su esposo. Esta herramienta facilitaría de igual modo la validación de su bachillerato virtual y evitar la ansiedad que le producía un salón de clases. Por este medio llegaría también a las primeras lecturas que darían forma a su activismo y marco teórico, publicados en un primer momento en blogs. Sus prácticas y las formas de su expresión fueron evolucionando a la medida en

que la vida e interacción en las redes también lo hacía. La virtualidad no se deslinda de la realidad en la vida de Mar.

Es a través de las redes sociales como se llega al personaje de Mar Candela en tres sentidos; el primero; estas posibilitan que una nadie pueda escribir y ser leída sin la necesidad de certificados, títulos o instituciones que oficialicen su voz, a parte de sus lectores y seguidores; el segundo, el formato informal y personal de las redes permiten cualquier tipo de formato escritural y su amplia difusión; y por último, las redes sociales implican un ejercicio de creación de un perfil y de este modo generación de una identidad, que por más superficial y virtual que parezca, implica al usuario pensar en aquello que lo define títulos, redes familiares, profesión, sexo, religión, afiliaciones políticas, entre otras.

La red social Facebook fue el primer espacio de construcción de Mar como individuo (persona) y simultáneamente como activista y teórica del feminismo es decir como personaje. En la red social Facebook, la página oficial del movimiento Feminismo Artesanal cuenta hasta la fecha con 40.000 seguidores y su página personal Mar Candela Castilla con casi 5.000 seguidores. La página oficial es producto de la sistematización de las prácticas letradas de Mar Candela que van desde la redacción de estados y opiniones, pasando por las puestas performativas de fotografías y marchas, columnas de opinión hasta las producciones teóricas que tienen que ver con el feminismo como movimiento y sistema de pensamiento y la realidad de la mujer colombiana en diferentes ámbitos sociales, culturales y políticos.

Si bien Feminismo Artesanal es una construcción feminista a partir de la experiencia personal de Mar Candela con las letras, con la sociedad, con los círculos académicos, en la actualidad Feminismo Artesanal es un centro de pensamiento y acción compuesto por académicos y profesionales de distintas áreas que colaboran en la producción, sistematización y difusión de contenido algunos viene y van otros se han quedado de forma permanente. También están presentes en los lugares donde Mar va a exponer sus reflexiones para las mujeres y distintos eventos donde se precisa hacer presencia. Las comunicaciones son vía whatsapp por labores, tiempos y roles que no coinciden. “La familia” como le llama Mar es diversa, no siempre están todos juntos, pero la manera de trabajar propuesta por su feminismo internauta la hacen menos disfuncional y más efectiva en sus propósitos, llevar la discusión a los escenarios

donde cada uno con sus roles tiene incidencia: academia, instituciones del estado, farándula, medios de comunicación.

No obstante, también hubo censura y la sigue habiendo, el internet al igual que la literacidad no es liberadora ni opresiva por sí misma, detrás de ella hay instituciones encarnadas en personas que legitiman o no, posibilitan o no ciertos discursos. Las redes sociales si bien tienen un potencial que permiten dar voz a los que no la tienen, por variados motivos, tampoco escapan a mecanismos de control y censura porque estos residen más allá del formato letrado o del lenguaje; estos mecanismos reposan justamente en una tradición del silenciamiento de unos signos para el posicionamiento definitivo de otros que si bien pueden esconderse detrás de la ilusión que brindan sus formatos por fuerza de la institución no depende de ellos.

El análisis de la cultura escrita y los medios sociales al que se ha llegado a través de los diálogos con Mar, su reconstrucción de trayectoria vital, la recolección de su obra y el análisis de las valoraciones que esta ha tenido por parte de voces autorizadas, ha hecho posible la identificación de un rol concreto de las prácticas letradas o la cultura escrita como rito de paso, un rol que más allá de dar agencia social a las personas que salen éxitosas de él, se basa justamente en la exclusión para obtener su definitiva significación y legitimación: el título de letrado, académico o persona que ocupa un efectivo lugar de enunciación.

Vivimos en una sociedad letrada, una sociedad de textos, las características burocráticas del sistema sean tal vez la mayor prueba de esta afirmación, pero si esta prueba no es suficiente entonces tal vez baste un somero análisis del sistema educativo. En este espacio la lectoescritura es la base del acceso al conocimiento y este espacio es a su vez la base de la formación de los individuos en el conocimiento y futura producción o uso del mismo. El no paso por la escolarización o el fracaso escolar representa el no cumplimiento de un requisito indispensable para ser y actuar en sociedad, además del peso que esta realidad adoptó históricamente en la construcción de la identidad de las personas. Por estas razones no es de extrañar que la vida de una analfabeta o una iletrada es hoy en día considerada una vida precaria tanto en términos simbólicos como materiales.

El internet, sus iniciales chats y posteriores redes sociales si permitieron a Mar franquear en un primer momento este rito de paso abrir nuevas rutas vitales y profesionales. La red le permitió, acceso al conocimiento, la lectura y construcción de una realidad personal en diálogo con lo social, y la posibilidad de dejar este ejercicio no formal y artesanal por escrito y hacer posible su difusión instantánea para que esta llegara a personas como ella, excluidas o “ninguneadas” a partir de apariencia de formalidad asociada a lo letrado.

Facebook en concreto representó una revolución en la comunicación cuando le permitió al texto de un perfil personal ir acompañado de imágenes, videos y otros recursos simbólicos, amplió e hizo más asimilables los textos, más llamativos. Luego aparecería Twitter con la urgencia de volver más oficial y menos superficial la pura doxa (opinión) que se ve en estos espacios, con un número de caracteres limitados por publicación, situación que no ocurre con Facebook. Las redes también tienen formatos, reglas y exigencias que cumplir con respecto a la letra y lo que se publica bajo el pretexto de protección de los lectores y respeto de la comunidad informativa. Puede ser que esta sea una exigencia de la letra misma o de la comunicación en sociedad, así como tuvo que regularse la vida social, para la convivencia. En todo caso las redes sociales, no sólo permiten teorizar acerca de este rito de paso social escritural, sino que a su vez revela que es justamente este valor material y simbólico asociado a lo letrado lo que reposa detrás de la aceptación o censura que no distingue ni formato ni voz.

La primera forma de censura que experimenta Mar se da también en este espacio: el cierre de su cuenta por el equipo de Facebook por la convocatoria a la Marcha de las Putas en Colombia, por usar mucho la palabra puta, por ampliar la definición para el conjunto de las mujeres, es decir por llamarlas putas a todas y por sus desnudos con contenido inmoral: su cuerpo. Desde esa fecha, 2012 hasta hoy Feminismo Artesanal es vetado a cada rato, pero se cuenta con varias cuentas para no perder el control de la página. “Las políticas de Facebook censuran pechos, vaginas e, incluso, espaldas desnudas, pero no la violencia” afirma Mar.

De acuerdo a Momoitio (2013) las mismas resistencias al proyecto feminista, a sus prácticas e iniciativas que se dan en la calle surgen en la red ya que detrás de cada conexión a Internet se encuentran ciudadanos y ciudadanas portadores de sus propias ideologías y visiones de mundo. Desde el anonimato otras veces con nombre propio se llevan a cabo muchas acciones

contra colectivos que defienden los derechos de las mujeres y cuentan con una impunidad total. Mar Candela ha sido amanezada, injuriada, acusada de atentar contra lo que ella misma dice defender. La red no siempre es un lugar seguro.

De igual modo Mar ha sido criticada por otros sectores por un “activismo farandulero”. Estas críticas se sustentan en argumentos como que el activismo a través de las redes sociales puede ofrecer un espejismo de participación política. También existen reflexiones del Internet como un medio que no es precisamente democrático. La mayoría de las personas del mundo no tienen acceso a las TIC. Quintana (2012) critica que se asocie el activismo en Internet a expresiones como ‘clickactivismo’ o ‘activismo de salón’ para desprestigiar el impacto de las protestas en la red y afirma que las personas que hacen activismo en Internet también suelen ser activistas en la calle y que las acciones que nacen en la red acaban tomando también el espacio público. Sin internet el comentario de un policía de Toronto ("Las mujeres deben evitar vestirse como putas") hubiera pasado inadvertido, pero sus palabras resonaron por la red, dieron la vuelta al mundo y marcaron el punto de inicio de 'La marcha de las putas'.

Las redes sociales han hecho posible que muchos movimientos sociales lleguen a una ciudadanía que desconocía su existencia o sus demandas. Quintana (2012) sostiene que las redes sociales favorecen el activismo en cuanto permiten la autoorganización de los individuos en torno a una causa, una idea o una corriente, al margen de organizaciones preestablecidas, por una parte, y facilitan la difusión de las acciones y los discursos con autonomía respecto a los canales de comunicación convencionales, como los medios de comunicación de masas, por otra.

La red es un espacio de encuentro y una plataforma para las voces que no les basta la ciudadanía o la condición humana para ser escuchadas. En la red cada vez habitan más mujeres que no están dispuestas a admitir más comentarios, posiciones y actores de personajes conocidos o desconocidos que reproduzcan prácticas violentas contra ellas y las otras.

Sánchez (2014) planeta que desde el cyborg de Donna Haraway hasta los códigos binarios y las redes de la ciberfeminista Sadie Plant han transcurrido los años suficientes para elevar el ciberespacio a la categoría de terreno de lucha idóneo para las mujeres del siglo XXI.

De las críticas de Haraway al esencialismo nace la imagen del cyborg como una figura que no requiere identidad estable. Esta figura que consiste en una síntesis entre ser humano y máquina, se deriva de lo que Haraway denominó “conocimiento situado” que hace referencia al esfuerzo por tomar distancia de la objetividad patriarcal que, desde su punto de vista, muchas feministas también han adoptado al centrar sus esfuerzos en nombrar y totalizar la experiencia de las mujeres. La expresión “conocimiento situado” permite la admisión de la parcialidad, es decir, hace posible que los análisis se realicen desde el lugar que cada individuo ocupa. El cyborg representa al sujeto político ideal para las mujeres actuales, que habitan en un contexto en el que el poder ya no ocupa un lugar exacto ni es estático, sino que, al contrario, está en continuo movimiento.

Sánchez (2014) ubica el origen del ciberfeminismo como movimiento en Adelaide (Australia) como un movimiento artístico de mujeres cuyo objetivo consistió en subvertir la identidad femenina en la red, espacio idóneo para esta tarea por su carácter flexible y abierto. Dicho grupo se denominó VNS Matrix y escribió el primer manifiesto ciberfeminista titulado “Manifiesto ciberfeminista para el siglo XXI” en 1991 que constituyó un homenaje al cyborg de Haraway. El término “ciberfeminismo” fue acuñado por Sadie Plant en 1995, dos años antes de la publicación de su obra “Ceros + Unos. Mujeres digitales + la nueva tecno cultura”, que puede ser considerada actualmente el soporte del fundamento teórico del movimiento ciberfeminista. El ciberfeminismo es una corriente heterogénea sin pretensiones de una cerrada definición.

Sánchez (2002) afirma que si partimos de la premisa de que el movimiento ciberfeminista ha escogido Internet no sólo como protagonista de sus reflexiones, sino también como espacio de acción, la consecuencia previsible es que se trata de un movimiento múltiple y descentralizado. Este hecho dificulta en extremo su definición y clasificación. Las mismas ciberfeministas están en contra de los intentos por definir el movimiento y se decantan por decir lo que no es antes que lo que es.

Con respecto a las formas de comunicación, Plant (citada en Sánchez, 2002) establece una distinción entre dos tipos: la comunicación lineal, masculina y jerárquica, por un lado, y la comunicación en red, femenina y democrática. El primer tipo de comunicación es propia de la tecnología industrial, de la que Plant afirma que si tenía un carácter patriarcal y masculino.

El segundo tipo es característico de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Sadie Plant afirma que con el declive de la industria pesada y el surgimiento de las nuevas tecnologías, las demandas para lidiar con la tecnología han cambiado. Entre las virtudes requeridas para el manejo de los artefactos tecnológicos ya no se encuentran la fuerza física y lo que ella denomina las “energías hormonales” masculinas. La tecnología actual precisa de velocidad, de inteligencia y de habilidades interpersonales y comunicativas. Este hecho, desde su punto de vista, beneficia a las mujeres pues son capacidades que estas han desarrollado a lo largo de la historia. La tecnología industrial, dominada por una forma de comunicación lineal y jerárquica, sí tuvo un carácter patriarcal y masculino. La tecnología actual, protagonizada por la flexibilidad y la comunicación en red tiene un carácter femenino.

En palabras de Teresa García Aguilar: “Sadie Plant opina que la tecnología es fundamentalmente femenina y no masculina, puesto que las capacidades de conectividad, fluidez, típicas del tradicional carácter femenino, y que le habían servido a las mujeres de exclusión, son hoy día, cualidades esenciales para moverse en la red, frente a la rigidez de la identidad fija y singular del patriarcado. A las mujeres les va bien en proceso fluidos, de tejer”.

Hasta ahora diversas autoras han realizado distintas clasificaciones de ciberfeminismo. La más usada es la que divide el movimiento en dos ramas, a saber el ciberfeminismo utópico y el ciberfeminismo distópico.

Escapar de la “carne”, escapar del determinismo biológico que encierra las identidades en un cuerpo físico, que encierra el género en un cuerpo biológico. El ciberespacio, Internet, nos otorga esta oportunidad y, por este motivo, las ciberfeministas nos dicen que es posible transformar la condición femenina a través de la creación de esa multiplicidad de identidades, sirviéndonos de las nuevas tecnologías para realizar esta ardua tarea. En palabras de Judy Wajcman (citada en Sánchez, 2002) “en el ciberespacio todas las señas físicas, corpóreas, se eliminan de la comunicación”.

Para el Tecnofeminismo de Judy Wajcman preguntarse por las ventajas que las nuevas tecnologías ofrecen a las mujeres es muy importante, si tenemos en cuenta que la tecnología

domina todos los ámbitos de la vida, pero también debe realizarse el esfuerzo de alejarse del marco normativo y de lo que debería ser y realizar análisis constructivistas y materialistas que conciban a la tecnología como un producto socio técnico. Aplicar la perspectiva de género es fundamental, pues ayuda a dilucidar los estereotipos y roles tradicional de género que, aún hoy, podemos hallar en los desarrollos y aplicaciones de la tecnología. En este sentido y partiendo de la premisa de que el contexto en el que se desarrolla la tecnología influye en la misma, debemos concebir que la tecnología es flexible y por lo tanto que puede tener tanto efecto beneficiosos como efecto perniciosos.

En palabras de Judy Wajcman “La propia tecnología es plástica y, por consiguiente, una misma tecnología puede tener efectos contradictorios, dado que el contexto y las relaciones sociales de su utilización inciden en la misma”.

Comunicar la violencia contra las mujeres. El objeto del lenguaje y las formas de comunicar.

Mar ha trabajado en desarrollar su propia voz y justamente ese “escribir como habla”, han hecho de ella una marca. La gente sabe quién es ella y reconocen su tono. Hubo una época donde los textos editados no reflejaban su postura ni posicionalidad ni lenguaje y sus lectores le pedían la misma medida en sus publicaciones en redes, el único espacio o formato que soportaba las tonalidades y materialidades de su voz de su palabra con riesgo de ser censurada de vez en cuando denunciada por algún usuario o usuaria.

Mar se define como una escritora que piensa muy bien pero escribe muy mal. El computador le permite a Mar evitar la caligrafía. Citando a Virginia Wolf dice que escribir es la gran fortuna, y que te lean es una casualidad, se reconoce afortunada por tener la seguridad material para poder hacerlo y reconoce una responsabilidad moral por las otras que no. Mar dice no escribe para ganarse un nobel de literatura, Mar escribe para dejar huella suya y de otras como Laura Beltrán Alarcón. Mar se describe como enérgica y castiza en sus opiniones porque para ella es una afrenta que la manden a callar y que tergiversen sus palabras y porque la actual situación de violencia que enfrenta la mujer en el país así lo exige. La escritura de Mar Candela no es juzgada solo por su informalidad y falta de método que debe ser corregida por los editores, es juzgada por las palabras que usa.

“Por último, como parte de la audiencia me hizo falta saber más sobre este movimiento valioso para Colombia conocido como “Feminismo Artesanal”. La lógica de opuestos que estructuró el debate tampoco nos dejó conocer más sobre las perspectivas y apuestas actuales de las mujeres que conforman este movimiento. Mostrar más experiencias de organización colectiva en los medios no sólo es interesante, sino también necesario. Uno de los aportes de la mirada feminista a la labor periodística consiste en desmontar las violencias presentes en el lenguaje, las salas de redacción y las producciones de radio, televisión y prensa. En esta ocasión, escuchar el debate sobre feminismo generado desde W Radio me ayudó a comprender cómo los temas que nos importan a las mujeres y las feministas están siendo incorporados en las agendas de los grandes medios. Esto ciertamente me alegra. Por otra parte, la discusión generada allí hizo que me diera cuenta de lo importante que es observar y analizar el periodismo, como oficio, profesión y práctica de contestación política. Esto implica identificar las complacencias con la violencia de género que se originan en los medios, las representaciones erróneas de los movimientos que luchan por la igualdad y la revictimización de las mujeres que a diario sufren la violencia patriarcal. Esto nos conduciría a lograr una comunicación menos sexista en Colombia” (Díaz, 2018).

Esta escena anteriormente descrita recrea las dinámicas en las que usualmente se dan en Debate W otro de los espacios donde participa Mar Candela. En el programa se contraponen posiciones y cada panelista debe defenderla por lo que el dualismo es un implícito que ya viene en él. No obstante, las observaciones que se hacen a la forma en que el director lleva el programa recrea la forma en que la gente ve las problemáticas de género en el país. Al final de cada programa es usual una mala interpretación de lo que dijo Mar o una plena identificación con su posición por parte del público quienes tienen la opción de llamar al final y dar su opinión en vivo.

De la anterior reflexión se destaca que el tipo de formato de la comunicación no permite entender los propósitos que Mar Candela tiene como expositora de opinión. Es urgente aprender a comunicar la violencia contra la mujer, su actual situación. Cuando usa palabras que pertenecen a la jerga popular para develar el doble moralismo o hipocrecía social en torno al tema sus ideas pierden legitimidad entre algunos oyentes y lectores. Se critica mucho la pedagogía de su feminismo y su “radicalidad”, feminazi, es un adjetivo calificativo común. No obstante, sabe que si los temas que aborda y la forma en que los aborda están generando polémica, algún punto neurálgico en las actitudes hacia la mujer se está tocando.

Esta crítica de la que varias feministas activistas, sus denuncias y particular forma de hacerlas han sido blanco, propicia la reflexión por cual es el objeto u objetivo del lenguaje y las formas que éste debe asumir, también permite pensar en la reacción del público y de la ciudadanía. Pareciera ser que denunciar como acto es en sí mismo una ofensa y que esta actitud oculta la violencia estructural y de valoración que las mujeres enfrentan cotidianamente y en silencio. Sucede con las feministas activistas muy a menudo ser descritas como paranoicas, resentidas, exageradas. Bolla (2016) plantea el problema del lenguaje despolitizado necesario para lograr objetividad y legitimidad y citado el trabajo de feministas materialistas como Delphy (1985) y Guillaumin (1981) retoma la reflexión por los efectos teóricos de la furia o la ira de las oprimidas. Propone la ira como antídoto contra la despolitización, como una especie de garantía epistemológica que no es neutral ni racional. Postula la ira como vigilancia epistemológica pero ya no como garantía de neutralidad, sino como garantía de transformación, algo parecido a una vigilancia de la práctica. No desconectar el pensamiento de la situación de la mujer de precisamente su actual situación. A ese recurso que no desconecta pensamiento de acción Mar Candela le llama “sensación de injusticia”.

Raúl Díaz: ¿Por qué utilizas palabra de grueso calibre en tus expresiones en la calle?

Mar Candela: A mí siempre me molestan todo el tiempo con que yo no soy femenina que yo hablo como un hombre y me acusan de hablar como un hombre y me dicen que soy grotesca y que las groserías y que una mujer no puede decir palabrotas, que una mujer no debería... esa tranquilidad violenta

que el sistema me ofrece no me gusta, esa tranquilidad que es: Mar yo te dejo tranquila, siempre y cuando haces lo que yo diga, siempre y cuando te comportas, siempre y cuando dices lo que debes decir, cuando te controlas. Esa tranquilidad yo no la quise...y si tengo que ser castiza y si tengo que hablar con acritud, y muchas veces tengo que ser violenta y si muchas veces tengo que ser gamina, pero en ninguna de esas maneras de ser puedo ser injusta”. (Díaz Ochoa, 2017).

En su tesis de Maestría en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana Díaz Ochoa (2017), en la actualidad miembro del grupo interdisciplinario de Feminismo Artesanal, define “el paso del susurro al grito” no sólo como práctica de comunicación, performativa, sino como práctica de resistencia antiheteronormativa a través del lenguaje. El grito, la furia, la indignación se teorizan en su trabajo como prácticas que exceden los marcos de interpretación hegemónica de carácter discursivo y sexista, a la vez que los confrontan y cuestionan. Son reflejo y contrareflejo de la violencia de los textos que se imponen sobre los cuerpos. Estos sentimientos generan identificaciones entre quienes lo viven, hacen legible la realidad y de allí obtiene su amplia difusión social y efectividad.

A pesar de las afirmaciones de la agresividad y grosería en la voz de Mar, rasgos además de su alto tono de voz y en ocasiones agitación, se le reconoce hoy en día como un referente en la comunicación de la violencia contra las mujeres. En el marco de las acciones de conmemoración del 25 de noviembre “Día Internacional de la No Violencia Contra las Mujeres”, en el año 2017 la Secretaría Distrital de la Mujer, la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Central, realizaron el foro ¿Cómo Comunicar las Violencias contra las mujeres?; con el fin de promover el análisis, el debate y la reflexión frente a la importancia que tiene la comunicación en la reproducción de las violencias contra las mujeres, así como en la construcción de nuevos imaginarios que las representen como ciudadanas con igualdad de derechos y oportunidades.

El foro contó con la participación de panelistas reconocidas y con amplia trayectoria en el tema desde diferentes ámbitos; Fabiola Calvo Ocampo, Coordinadora de la Red Colombiana de Periodistas con Visión de Género; Claudia Murillo, Publicista y Directora Creativa; Martha Lucía Mejía, Directora del Departamento de Comunicación Social y Periodismo de

la Universidad Central; Consuelo Cepeda, Defensora del televidente canal RCN, Mónica Baquero Gaitán, docente y coordinadora del énfasis de Publicidad de la Pontificia Universidad Javeriana; Natalia Márquez, coordinadora del ámbito de investigación y lidera el Proyecto Acoso Sexual - PAS- del programa de Publicidad de la Universidad Central; Mónica Echeverría Burbano, Docente investigadora y directora del Observatorio de Medios y Género de la Universidad Central.

Durante el desarrollo de los dos paneles: importancia de la información sobre violencia contra las mujeres y roles de diferentes actores en la comunicación de la violencia, las panelistas analizaron y reflexionaron sobre las consecuencias que la comunicación tiene en la vida de las mujeres y las niñas, exponiéndolas a múltiples formas de violencia y reafirmando las creencias, los estereotipos sociales y culturales, también sobre la definición de los roles y aportes que los diferentes sectores, entidades y actores sociales tienen en la producción y difusión de información sobre violencia contra las mujeres.

Con este tipo de espacio la secretaría de la mujer tiene por objetivo incitar a la construcción de alternativas de comunicación que promuevan la equidad, la prevención y sanción de las violencias contra las mujeres. “Los medios de comunicación tienen una responsabilidad social y política frente al reto de construir nuevos imaginarios y sentidos que dejen de lado la reproducción de estereotipos de género que propician violencias contra las mujeres, y por esto mismo se configuran como actores estratégicos para proponer, renovar o deconstruir modelos de referencia tendientes a la exclusión, la discriminación y las violencias contra las mujeres” (Secretaría Distrital de la Mujer, 2017).

Consecuencias de la literacidad- La falsa división entre la oralidad y escritura y sus consecuencias epistemológicas y vitales.

Zavala (2004) afirma como Goody en su obra “Las consecuencias de la literacidad” al intentar derribar un mito montado por el estructuralismo construyó otro montado sobre las bases de la literacidad. Goody crítica el origen esencialista de las diferencias entre tipos de mentalidad descrito por Lévi Strauss y ubica el origen de esta diferencia en el desarrollo de la escritura. Según Goody la literacidad como tecnología del intelecto fue determinante no

sólo en la constitución de una diferencia entre las formas de pensamiento, sino en la construcción de las instituciones en la sociedad.

Este poder de la literacidad Goody lo atribuye a las propiedades intrínsecas del lenguaje escrito; la escritura registra la información de manera permanente y por ende permite tomar distancia y volver sobre la misma para hacer un análisis del mensaje; la ausencia de la escritura impide aislar un segmento del lenguaje y hacerlo parte de un análisis posterior. Este análisis sería por lo tanto objetivo y neutral. Mar muestra a través de su construcción personal y teórica como la cultura y las personas letradas nunca están al margen del dogmatismo y terminan produciendo sujetos realmente autoritarios.

Esta división no permite ver el carácter discursivo de la condición femenina, que es un texto que puede reproducirse en cualquier formato oral, escritural, visual y que debe su valor, legitimidad y su fuerza performativa no a sus propiedades lingüísticas sino a su institución social. Mar escribe porque se lo prohibieron antes que como disléxica como mujer; sin embargo, también se destaca por sus habilidades en oratoria. Las mujeres no escriben porque encuentren en la escritura una mejor tecnología de pensamiento, escriben para desbaratar un mito montado sobre la letra escrita.

“Los sujetos no contarían con una sensibilidad histórica que los haga conscientes de su pasado, ya que la percepción de éste sólo existe en función del presente. En las sociedades orales – afirma Goody- el mito y la historia se confunden; esto impide desarrollar la capacidad crítica para poder rechazar deliberadamente el dogma social existente”. Zavala (2004, p. 24) Así descrita la historia esta queda como un ejercicio lingüístico, practica letrada o discurso portador de la verdad y producido al margen de intereses ideológicos.

La consecuencia de esta división es la institución de una forma concreta de producción y distribución de conocimiento, que por Butler (2017) es teorizada como una tradición discursiva. Esta práctica histórica que se da por y en el lenguaje sitúa al «yo» y su «Otro» en un enfrentamiento epistemológico que posteriormente determina dónde y cómo se deben expresar las cuestiones de cognoscibilidad y capacidad de acción; ¿puede la mujer hablar? ¿tiene acaso voz?; así rechaza determinados tipos de capacidad de acción al postular un sujeto epistemológico, ya que las normas y prácticas que rigen la invocación de ese sujeto y regulan

por adelantado su acción están descartadas como lugares de análisis e intervención crítica. La mujer encarna este tipo de cuestionamientos al estar asociada con una cultura oral, lejos de la tradición letrada, como tema y no autora.

Según Butler (2017) el hecho de que este punto de partida epistemológico en ningún sentido sea inevitable se corrobora ingenua y constantemente mediante las operaciones mundanas del lenguaje común, que advierten en la dicotomía sujeto/objeto una imposición filosófica extraña y contingente, cuando no violenta. El lenguaje de apropiación, instrumentalidad y distanciamiento bien aceptado en el modo epistemológico también corresponde a una táctica de dominación que enfrenta al «yo» contra el «Otro» y, una vez que se realiza esa separación, produce un conjunto artificial de preguntas acerca de la cognoscibilidad y recuperabilidad de ese Otro.

Ocurren aquí dos operaciones a partir de la división tajante entre oralidad y escritura, división que se muestra como un ejercicio del pensamiento, institucionalizado, político en aras de instituir el conocimiento escrito como el único conocimiento válido, o aún más igualarlo a la categoría de verdad. La primera operación es la creación de otredades que deben estudiarse en función de una construcción de una teoría de la humanidad; y la segunda la presunción de que no se puede confiar en el conocimiento de estas otredades para el desarrollo de esta gran teoría de lo humano.

Esta división, discursivamente operada, entre sociedades orales y sociedades escritas también tuvo como consecuencia la división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual o artesanal; el segundo siempre explicado y racionalizado por el primero. El segundo como uno que no puede pensarse a sí mismo ni producir teoría de sus procesos, o que produce una teoría falaz y blanda que busca sólo explicarse y justificarse a sí misma, nunca en relación ni en diálogo con procesos sociales de mayor amplitud y de los que ella es origen, parte y resultado. Como si en la artesanía no hubiese un acto o práctica intelectual, y en la escritura un trabajo o práctica artesanal. Más que una analogía entre texto y tejido es reconocer en ambas prácticas elementos que comparten.

Trabajo material y trabajo intelectual.

Una primera búsqueda por la división entre el trabajo manual y trabajo intelectual arroja un gran número de lecturas de línea materialista e histórica acerca del origen histórico de aquella división: la creación de la propiedad privada. Si bien una explicación materialista e histórica podría considerarse suficiente para el origen de esta distinción, la situación de la mujer como sujeto inefable y sin voz, propone otro tipo de análisis para esta distinción, en especial cuando la mujer a pesar de ser parte de una cultura, de usar los mismos recursos simbólicos que esta le ofrece para expresarse y actuar, los mismos son insuficientes para su caso, no se le reconoce, no son valorados; a la mujer se le considera sólo un medio para significarla.

Esta situación concreta para el caso de la mujer permite cuestionar hasta qué punto esta división es tan tajante, que propósitos ha tenido en la subordinación del género, como se ha desplazado su discurso a conveniencia y según intereses y que tiene que decir la categoría de actitudes valorativas o valoración al respecto.

De acuerdo a Sennett y Galmarini (2009) en la época de Homero se celebraba al artesano como una persona pública, hombre o mujer. En los tiempos clásicos se abandona el viejo término para referirse al artesano, demioergos, público (demios) y productivo (ergon), y se emplea jeirotejnon, trabajador manual. Este cambio tuvo un significado particular, ambiguo, para las mujeres trabajadoras. Desde los tiempos más antiguos, la tejeduría fue un oficio reservado a las mujeres, a las que investía de respeto en el dominio público. Cuando la sociedad arcaica se hizo clásica, todavía se celebraba la virtud pública de las tejedoras. En Atenas, las mujeres hilaban una tela, el peplos, que luego exhibían por las calles de la ciudad en un ritual anual. Pero otros oficios domésticos, como el de cocinar, no tenían el mismo estatus público, y ningún oficio daría a las mujeres atenienses de la era clásica el derecho a votar. El desarrollo de la ciencia clásica contribuyó a cargar la habilidad de sentido genérico, lo que terminó en la aplicación del término artesano únicamente a los hombres. Esta ciencia oponía la destreza manual del hombre a la fuerza de los órganos internos de las mujeres como portadoras del hijo en su seno; contrastaba los músculos de los brazos y las piernas de uno y otro sexo, más fuertes en los hombres que en las mujeres, y daba por supuesto que el cerebro masculino era más musculoso que el femenino.

A esta reflexión se suman aquellas hechas por el feminismo como el trabajo no remunerado ni reconocido del cuidado, de la crianza, en resumen de la formación inicial de los niños y niñas en la cultura, Arango (2010). Feminismo Artesanal ofrece no sólo como teoría sino en la experiencia de vida de Mar Candela nuevas herramientas para fortalecer el análisis de esta distinción. Feminismo Artesanal es una construcción teórica hecha a partir de una experiencia personal de vida, de un ser mujer en concreto, con todas las particularidades que eso tiene. En el caso de Mar una mujer con un bachillerato validado, que decide hacerse activista e ideóloga y desde entonces cuestionada por la autoridad académica o letrada de sus argumentos; su discurso está hecho de su vida y lo que ella sintetizó de su experiencia como mujer sin lugar, sin familia, sin letras. Es una construcción hecha desde la propia vida, con las propias manos que implicó un ejercicio de lectura y escritura; de diálogo con otras ideas, de identificación con algunas y de escrituras que sintetizan este proceso. Sin embargo, estas son prácticas no institucionalizadas por lo tanto no reconocidas. Siguen siendo definidas como prácticas vernáculas de la cultura escrita, pertenecientes o inscritas en los medios alternativos aunque sea una voz consultada en temas de género y actualidad nacional, citada en varios artículos, tesis e invitada a ponencias académicas.

Por otra parte, también debe hacer frente al modo en que trabaja con su Feminismo Artesanal. Feminismo Artesanal además de ser un marco teórico se constituyó como centro de pensamiento y acción. Mar teoriza respecto a determinadas situaciones de la mujer y hace pública dichas teorizaciones para quien quiera escucharlas. El trabajo de Feminismo Artesanal por ser hecho desde fuera del marco de la academia no rechaza un ejercicio de escritura y lectura y la organización sistemática de la información y los diálogos en un cuerpo coherente de conocimiento. A veces se cuestiona hasta qué punto este feminismo puede tener incidencia en la vida de las mujeres sólo a partir de publicaciones, textos, análisis e ideas. Si bien Mar maneja una línea de atención a las mujeres y lleva a cabo reuniones y saca adelante eventos para posicionar a mujeres que lo necesitan; este trabajo analiza los aportes de Mar desde sus prácticas letradas. Varias personas cuestionan que el rol de un activista y más de un ideólogo sea un trabajo que aporte algo a la sociedad al menos en lo que a términos estructurales se refiere. El término vaga ha sido una constante en la vida de Mar; la pregunta por un trabajo que pueda sostener su causa es reiterativa, la pregunta por un cartón que pueda hacerla ingresar al mundo académico y laboral también lo es.

El problema de la división entre trabajo material e intelectual pareciera ser entonces no sólo el problema de que se valora como trabajo y que no, que se reconoce socialmente, sino también de cuándo y en qué casos el uno y el otro tiene valor. Este problema tiene contornos similares y va hilado al problema que plantea la distinción entre oralidad y escritura, el yo y el otro, el sujeto y objeto de conocimiento, el que habla y el que dice ¿Cuál, y cómo es el marco interpretativo del que se obtiene dicha evaluación?

Artesanía Intelectual. La Falsa División entre Idea y Materia

Mientras Mar cocinaba para nosotras en un ejercicio de cuidado concebimos una primera parte de lo que sería el proyecto de investigación de esta tesis en forma de recetario de cocina a mano con instrucciones sencillas (Anexo 3 de imágenes). La mayoría de nuestras conversaciones tuvieron lugar en los mercados comprando los alimentos, seleccionándolos haciendo cálculos costo-beneficio, caminando, preparando alimentos y arreglando la cocina. En este hacer tuvimos reflexiones éticas entorno a lo que queríamos lograr con nuestro trabajo conjunto, con la escritura de este documento y proyectos futuros. Fue en el ejercicio del cuidado mutuo donde surgieron gran número de las reflexiones feministas que nutren este trabajo, las posiciones éticas que caracterizaron su metodología y una conciencia de las consecuencias y efectos que la escritura de este documento tendría para ambas. Fue así como conocí Feminismo Artesanal, implicándome en él y asumiendo en mi cuerpo sus posturas.

De igual modo, en el proceso de formulación, investigación, análisis y escritura de la tesis hicieron parte del panorama tareas como transcribir entrevistas, revisar notas, hacer mapas conceptuales, diagramas, leer y releer las notas de campo, recoger reflexiones regadas en hojas, blogs, perfiles de Facebook, sistematizar, crear categorías de análisis, concebir la manera en que irán organizados los capítulos, sus párrafos, títulos, escribir, calcular el tiempo de movilización, comida, sueño, dinero, propósito de la tesis más allá y más acá del grado. Una implicación mental, material y corporal en el trabajo. Esto es lo artesanal de un trabajo intelectual.

Wright Mills (2009) relaciona en el campo de la sociología y la academia, el trabajo intelectual y el trabajo material en tanto práctica de un oficio, a través de la exposición de cómo “un estudioso” procede en su trabajo, su manera real de trabajar. Su labor consiste en

una escritura individual y personal que se espera pueda ser leída por otros, se difunda esto lo puede lograr a través de identificaciones que logra a partir de la sistematización de los hechos de la propia experiencia. Insta a aprender a usar la experiencia de la vida en el trabajo intelectual, examinándola e interpretándola constantemente. El archivo promueve la imaginación sociológica Hay una labor de conciencia de los materiales y operaciones (materia prima, recursos) que se precisan para la construcción de pensamiento, para la escritura.

Wright Mills (2009) afirma que los pensadores más admirados no separan sus trabajos de sus vidas. En sus propias palabras “el trabajo intelectual es la elección de un tipo de vida que estimula los hábitos de la buena artesanía”. Define al trabajador intelectual como escritor, pensador sistemático y artesano literario. Su escritura debe reflejar al hombre que encontró algo y como lo encontró. Aquel texto que no usa voz de ningún hombre se convierte en una prosa manufacturada por una máquina recrea un lenguaje característico del gobierno y en ocasiones de la ciencia social a la que describe como jergonza que no es producto de la complejidad de la materia (asunto) o de las ideas (tema) con la que se escribe, sino de una incomprensión de los procesos que exige el oficio intelectual y un desconocimiento de los lectores y oyentes que no es otra cosa que el conocimiento de sí mismo de lo que puede hacer, de su estilo y de lo que necesita. El conocimiento detallado, pensado registrado, analizado de su oficio.

Sennett y Galmarini (2009) analizan la artesanía intelectual a la luz de los dilemas éticos que plantea la tecnología en manos humanas. Parten de la distinción que Arendt retomara para el tratamiento de Pandora (o la tecnología en manos humanas y los dilemas éticos que plantea este hecho), entre Animal laborans y Homo faber. El Animal laborans es el ser humano asimilable a una bestia de carga, un siervo condenado a la rutina, absorbido en una tarea que deja el mundo fuera. Para el Animal laborans el trabajo es un fin en sí mismo. Por el contrario, Homo faber es la imagen de hombres que hacen otra clase de trabajo, que producen una vida en común.

Lo autores señalan que Arendt enriquece una idea heredada (una tradición epistemológica), una división falsa que termina por menospreciar a la persona práctica volcada en su trabajo.

El animal humano que es el Animal laborans tiene capacidad de pensar, el productor mantiene discusiones mentales con los materiales, las personas que trabajan juntas hablan entre sí sobre lo que hacen. En el proceso de producción están integrados el pensar y el sentir. El compromiso comienza antes y requiere una comprensión mayor, más elaborada, del proceso por el cual se pasa mientras se producen cosas. Aquí residiría una suerte de brújula ética del artesano, que se hace consciente de la naturaleza humana detrás de lo que se produce y para quién se produce.

El proceso de producir cosas concretas enseña al artesano cosas de sí mismo y su carácter. Aprender de las cosas requiere preocuparse por las cualidades de los materiales y el modo de hacer. En esta medida, es El Animal laborans el que serviría serviría de guía al Homo faber. Al poder la gente aprender de sí misma a través de las cosas que produce, el contenido de la caja de Pandora puede hacerse menos temible.

La artesanía ha sido entendida como un oficio opuesto al trabajo intelectual, a las márgenes de la ciudad letrada, o como un modo de vida que languideció con el advenimiento de la sociedad industrial. Para Sennett y Galmarini (2009) la artesanía abarca una franja mucho más amplia que la correspondiente al trabajo manual especializado “Es aplicable al ejercicio de la paternidad, entendida como cuidado y atención de los hijos, mejora cuando se practica como oficio cualificado, lo mismo que la ciudadanía” (p. 12). La civilización occidental ha tenido un problema de honda raigambre a la hora de establecer conexiones entre la cabeza y la mano, de reconocer y alentar el impulso propio de la artesanía. Todas las habilidades, incluso las más abstractas, empiezan como prácticas corporales.

Sennett y Galmarini (2009) afirman que la historia ha trazado falsas líneas divisorias entre práctica y teoría, técnica y expresión, artesano y artista, productor y usuario; la sociedad moderna padece esta herencia histórica. El pasado de la artesanía y los artesanos también sugiere maneras de utilizar herramientas, organizar movimientos corporales y reflexionar acerca de los materiales, que siguen siendo propuestas alternativas viables acerca de cómo conducir la vida con habilidad. En diferentes momentos de la historia occidental, la actividad práctica ha sido degradada, se la ha divorciado de objetivos supuestamente superiores. La habilidad técnica ha sido desterrada de la imaginación.

Vasco (2007) afirma como encontró a diferencia de lo que planteaban algunos antropólogos, que los indios piensan y tienen capacidad de abstracción, una lógica. Cita como Lévi-Bruhl hablaba de que el pensamiento primitivo era pre-lógico completamente material por lo que decían que los indios no tenían pensamiento abstracto y que sólo tenían pensamiento concreto o empírico o experimental. Para llegar a estas conclusiones cuenta como sólo fue necesario dejarlos hablar. A Vasco las explicaciones, interpretaciones y análisis que los indígenas hacían de su situación le sonaron muy puestos en razón, como que las cosas sí eran de ese modo.

Existe detrás de esta actitud no sólo la idea que las personas no pueden pensarse su acción, sino que además no lo pueden hacer en los términos apropiados. En esto reside la precariedad de la mujer que como se ve no es sólo es un problema simbólico sino que tiene consecuencias reales en su vida; no puede tomar decisiones, ni protestar porque cada castigo que le sea imputado está firmemente justificado en la definición cultural que se tiene de ella y su naturaleza. La distinción que plantea Vasco no es del todo infalible pero ayuda a expresar la idea. La escritura y la lectura son materialidad, el lenguaje y las ideas necesitan de la materialidad para concretizarse en el pensamiento por eso el escribir es como el tejer.

“Uno de los fundamentos teóricos de “recoger los conceptos en la vida” y de “conocer es recorrer” descubiertos por Vasco (2007) dice se encuentra en los planteamientos de Marx de cómo en las sociedades primitivas, la ideología y la vida real no se han separado todavía; las ideas están cargadas de materia y la materia contiene en sí misma las ideas. Añade que en “nuestra sociedad”, ya materia e idea se han separado como consecuencia de la división social del trabajo, con la separación entre trabajo material y trabajo intelectual, aunque eso no quiere decir que las ideas se hayan convertido en independientes de la vida material. Sin embargo, agrega que Maurice Godelier, en su libro *Lo ideal y lo material*, considera que en nuestra sociedad ocurre algo semejante, pero como se nos presenta de una manera diferente, procedemos como si no fuera así.

El lenguaje recurre a distintas operaciones para volverse material: metáfora, la analogía. Lo que deja entrever esta distinción además de lo que se considera productivo para la sociedad y conocimientos, es la discusión por lo material y lo ideal, por la distinción falsa entre cuerpo

y alma, identidades fragmentadas que nunca llegan a ser ellas mismas. Ni a explicarse, ni a pensarse a ellas mismas, ni a actuar, no al menos dentro del marco en el que se las define.

Esta distinción trae como problema en conclusión el desconocimiento de operaciones que pueden considerarse si bien no letradas, sí ejercicios del intelecto en formatos que por fuerza de la norma pasan desapercibidos y esto lleva a que sus iniciativas nunca sean tomadas en cuenta más que como usufructo o espectáculo mediático, no les da el potencial de cuestionar las dinámicas que al interior de la matriz o marco cultural son normalizadas.

Efecto de legitimidad y clase

Migliaccio (2009) afirma que el discurso ideológico de las élites se ha servido de su articulación mítica y/o racional para la implementación de estrategias simbólicas de dominación –singularmente la masculina–, con el objetivo de su perpetuación hegemónica y del sometimiento de los grupos excluidos. Debemos reconocer, como premisa previa a cualquier indagación sobre el conflicto de las racionalidades, que todas las culturas poseen su particular visión hegemónica sobre las cosas, con la misma validez que la occidental, y que actúa como un filtro que tamiza toda percepción posible, y orienta todas las actividades de la comunidad, desde las más triviales –como el comer y el vestir– hasta las más sagradas, siendo la escala de valores de cada sociedad la que determina qué tipo de elementos racionales, míticos o simbólicos, adquieren mayor preponderancia en el proceso de intelección del medio. La reproducción social de las comunidades preindustriales se basa en la legitimación de las relaciones sociales (pensemos en la estratificación, la jerarquía y los privilegios), “cargadas de legitimidad” por cuanto hunden sus raíces en un orden sagrado que, como tal, debe permanecer inmutable. También en las sociedades “avanzadas” se produce un orden de legitimación simbólico que no escapa a cierta presencia de lo sagrado, si bien revestido de otro tipo de fetichismo, el de la ley positiva, cuyo “culto” reemplaza al de los panteones divinos.

Poco importa que el orden establecido se base en la racionalidad analítica occidental o en la racionalidad “dramatizada” de las otras civilizaciones, en ambos casos lo substancial es la correlación existente entre el discurso que sostienen la cosmovisiones y los intereses de las élites que lo monopolizan; todo ello conduce a una hegemonía basada en presupuestos

científicos o míticos, pero que, en ambos casos, refrendan las posiciones de privilegio de los grupos de poder. Los diversos metarrelatos reflejan las cosmovisiones dispares de los dos tipos de sociedad, pero la lógica que los anima es, en esencia, la misma: la consagración simbólica y/o “racional” de la desigualdad y la exclusión sociales.

Este texto hace evidente como las operaciones atribuidas al pensamiento mítico se replican también en el pensamiento histórico racional. Son descritas por el autor como tradiciones discursivas que materializan y legitiman en distintas instituciones sociales las relaciones de desigualdad. Los grupos al margen, precarios, experimentan en sus cuerpos y vidas los efectos de esta desigualdad, porque previamente lo viven en el campo simbólico y las acciones contra ellos están justificadas por un orden en particular. Si bien el autor no supera aún una visión de racionalidades opuestas, desde una perspectiva geográfica y refiriéndose a pueblos, permite entrever como las distinciones entre mentalidades, tipos de racionalidad, y operaciones que las caracterizan dejan de ser tan claras y se problematizan a la luz de conceptos como valoración y legitimidad.

Adicionalmente, Migliaccio (2009) llama la atención sobre las prácticas de los grupos marginales y las define como cultos, rituales, discursos. Los nuevos estudios de literacidad y el campo de la cultura escrita las define como prácticas letradas vernáculas. Los grupos humanos aislados geográficamente y, por tanto, más alejados de los centros de irradiación global de sentido, encuentran en la marginalidad sus cauces de expresión. Las mujeres en el plano del lenguaje y en el plano de posibilidades materiales han estado alejadas del centro de irradiación de sentido, la cultura y de su forma legítima letrada, la cultura escrita.

“Los habitantes de los espacios marginales, al disponer de marcos simbólicos singulares, son capaces de reconfigurar la modernidad venezolana, elaborando un discurso autónomo para sus propias necesidades” (Migliaccio, 2009, p.1068). En el caso del culto de Maria Lionza los rituales de sanación citado por Migliaccio compiten con los circuitos normales de la medicina oficial. Más allá de la necesidad de contar con un servicio alternativo a la sanidad pública, interesa subrayar la experiencia vital y comunitaria cualitativamente diferente que supone a los adeptos al culto el aceptar una racionalidad críptica, confrontada con la “oficial”, la que sirve a las elites venezolanas, no sólo en el plano sociopolítico, sino también en el

campo concreto de la vida de las pequeñas comunidades: En síntesis, las prácticas de curación del culto de María Lionza son una respuesta simbólica a la cultura dominante; un proceso de reconfiguración del imaginario social que contrarresta el discurso “ilustrado” de la burguesía (venezolana); una fuerza contrahegemónica que socava la representación de la realidad de la racionalidad académica, mediante la dramatización de una metodología de naturaleza mágica, expresada en los rituales colectivos de sanación.

Estas prácticas vernáculas al usar herramientas de las prácticas hegemónicas no surgen solo como respuesta, sino como confrontación y cuestionamiento a sus lógicas y verdades. Prevalece una actitud en el autor de legitimar una forma de pensamiento ante la otra; situación similar a la que en opinión de muchos feminismos en contra del sujeto mujer ocurre con el feminismo que exige igualdad derechos, opciones y libertades. El feminismo radical surge con la afirmación de “lo personal es político”. El anterior postulado llevó a problematizar a la mujer como producto y portadora, reproductora de la cultura que la hace discursiva, social y materialmente precaria. Los márgenes, lo vernáculo no es opuesto, es la otra cara de la moneda del centro y lo hegemónico. La situación y posición de la mujer en el lenguaje, la sociedad y en relación con la cultura permite este nuevo modo de pensar que obtiene el significado desde la oposición, y cuya lógica se ha replicado en los distintos modos de acercamiento al saber impidiendo la comprensión de procesos, de cómo las categorías que gobiernan las tradiciones del saber y las instituciones montadas y sostenidas por ellas, han llegado a ser lo que son. La mujer como construcción discursiva y grupo social, cuerpos sexuados, textos que experimentan valoraciones, permite primero identificar tradiciones del saber, segundo identificar su lógica dualista, opositora, y tercero desde el cuestionamiento de los sentidos unívocos de los conceptos y otras formas de organización de los mismos , teorizar de nuevos modos lo social.

De acuerdo a Suárez de Garay (2006) existe un orden simbólico de dominación, apoyado en una violencia simbólica que se ejerce sobre las minorías sojuzgadas: la violencia real es legitimada por la violencia imaginaria, que a su vez se sustenta en la representación ideal de las cosas –mitos, doctrinas y ciencia– metarrelatos, fuentes de un “ordenamiento jurídico” para el sostenimiento del armazón ideológico de las elites hegemónicas. La racionalidad occidental, asociada hasta el Renacimiento con la doctrina católica, ha sido históricamente

una herramienta al servicio de la dominación masculina (recordemos la justificación teológica de la inferioridad ontológica femenina servida por el pensamiento tomista), en su labor de construcción de las estructuras mentales de exclusión que han configurado la mentalidad de las elites científicas y religiosas –de todas las que han formado parte de las instituciones de dominación simbólica– hasta tiempos recientes. Siguiendo al autor, la construcción social de la realidad operada por la racionalidad occidental, responde a un modelo patriarcal que ha perfilado un universo simbólico de legitimación, nutrido por las disciplinas humanísticas, tales como la religión, la filosofía, el derecho, etc., del que ha emanado la ideología y los valores, instrumentos privilegiados del mantenimiento del dominio masculino. Ese corpus de disciplinas hegemónicas al servicio de la ideología de dominación masculina se cristaliza en unas instituciones sociales –marcadamente patriarcales– que constituyen fuentes privilegiadas para elaborar la realidad social. Ellas proponen a los sujetos un universo simbólico que –se pretende– será asumido por medio de la socialización, el cual no se moverá sólo en un nivel simbólico sino que se manifestará en acciones concretas y se construirá de manera constante en la experiencia individual y social.

Es precisamente en el campo simbólico, que es el que nos interesa subrayar aquí, donde las mujeres pueden hallar un marco privilegiado para el cambio social, y tal como espera Bourdieu: Es desear que ellas sepan trabajar en inventar e imponer, en el mismo seno del movimiento social, y apoyándose en las organizaciones nacidas de la rebelión contra la discriminación simbólica, unas formas de organización y de acción colectivas y unas armas eficaces, simbólicas especialmente, capaces de quebrantar instituciones, estatales y jurídicas, que contribuyen a eternizar su subordinación (Migliaccio, 2009 citando a Bourdieu, 2000, p.9).

Escribir contra la cultura.

Esta división entre oralidad y escritura, mito e historia, mentalidad primitiva, mentalidad moderna racional para el caso de la mujer representa una doble dificultad ya que la desigualdad se traslada a los planos más personales e íntimos. No sólo es retratada como iletrada en una sociedad letrada, sino que a esa dificultad se suma la de su sexo. La fuerza de la tradición y el misticismo entorno a la mujer es la misma para “ambas” sociedades. El

objetivo de estos dualismos es para “ambos” casos deslegitimar y desvirtuar no sólo lo que la mujer tiene que decir de sí misma, sino lo que tiene que decir de su propia sociedad desde su no lugar. Es el concepto de cultura el que terminaría por explicar y justificar su lugar subordinado y ocultaría las operaciones y procesos detrás de construcción como el sexo que no es uno.

En su texto “Escribir contra la Cultura” Abu-Lughod (2008) cuenta como en la introducción de su libro *Writing Culture*, Clifford (1986) se disculpa por la ausencia feminista. Según la autora la importancia de este grupo no radica en un reclamo moral de superioridad o en la ventaja que pudiera tener al hacer antropología, sino en los dilemas especiales que enfrenta, dilemas que revelan con crudeza los supuestos problemas de la antropología cultural: la existencia de una distinción fundamental entre el yo y el otro.

“El feminismo, debido a la forma en que la práctica antropológica altera la frontera entre el yo y el otro, permite reflexionar sobre la naturaleza convencional y los efectos políticos de esta distinción, y en última instancia también reconsiderar el valor del concepto cultural del que dependen. La "cultura" opera en el discurso antropológico para validar las separaciones que inevitablemente conlleva una jerarquía” (Abu-Lughod, 2008, párr. 02).

Los antropólogos, cuyo objetivo es encontrar el sentido de las diferencias también constituyen sus "yos" en relación con otro, pero no perciben ese otro como "expuesto a la agresión" (Strathern, 1987 citado en Abu-Lughod, 2008).

Sin embargo, una de las ventajas más importantes de la cultura es que elimina las diferencias del reino de lo natural y lo innato. Ya sea que se conciba como un conjunto de conductas, costumbres, tradiciones, normas, planes, recetas, instrucciones o programas, la cultura se aprende y puede cambiar. Sin embargo, a pesar del propósito antiesencialista, el concepto de cultura conserva algunas de las tendencias que son útiles para congelar las diferencias que se consideran poco comunes.

Algunos movimientos anticoloniales y luchas de la actualidad han trabajado en lo que podría llamarse orientalismo inverso, en el que las tentativas de revertir la relación de poder avanzan

en la búsqueda de la valorización del yo que en el sistema anterior había sido devaluado como otro. Esta valorización de las cualidades previamente devaluadas puede ser provisionalmente útil para forjar un sentido de unidad y hacer luchas de empoderamiento. No obstante, debido a que deja en su lugar la división que estructuró las experiencias del yo y la opresión en que se fundan, perpetúa algunas tendencias peligrosas. No parece garantizar un escape de la tendencia hacia el esencialismo. Podría argumentarse que los antropólogos emplean "cultura" de formas más consistentes y sofisticadas y que su compromiso con esta, como herramienta analítica, es más sólido. Sin embargo, incluso ahora muchos de ellos están preocupados por los aspectos que suelen congelar las diferencias. Appadurai (1988) citado en Abu-Lughod, (2008) señala que "los nativos" son producto de la imaginación antropológica; también muestra la complicidad del concepto antropológico de cultura como un "encarcelamiento" continuo de personas no occidentales en tiempo y lugar. Al negárseles las mismas oportunidades de desplazamiento, viajes e interacción geográfica que los occidentales dan por hecho, a las culturas estudiadas por los antropólogos también se les suelen negar en la historia.

Son estas actitudes hacia el conocimiento producto de una tradición que no ha podido ser del todo superada que al hacer uso de sus herramientas, escribir, narrar, el lenguaje, ha reproducido sus lógicas, y no ha salido de los dualismos, oposición, de la significación a partir de la diferencia. En el camino por revolucionar las prácticas ese ha sido un paso que se ha tenido que dar, es parte del proceso. Sin embargo, todo radique probablemente por la forma en como se ha visto la diferencia, no como parte de, sino como opuesto a y deslegitimado en consecuencia. El problema de la diferencia es que ha servido como discurso para sostener la desigualdad. Un análisis que propone Mar al defender todas las formas de ser mujer.

“Cuando profundizo en el concepto de Feminismo como la actual revolución intelectual, debo pensar en mí, en la niña que fui, la mujer que fui y la mujer que soy. En mi revolución como lectora y escritora con dislexia y disgrafía. En mi revolución como científica de la comunicación sin haber ido a la universidad. En mi revolución como filósofa y humanista sin haber profundizado en mayor filosofía que mi propia búsqueda filosófica. Pueden

decir toda la mierda que quieran sobre eso de que la academia es quien nos valida todo, quien nos certifica y nos dice que somos o que no somos. Mi trabajo endógeno me ha dejado claro que somos todo lo que decidimos aprender sin importar cómo hayamos adquirido los conocimientos. La revolución no es otra cosa que el pensamiento llevado a la acción. Y si algo aprendes cuando te descubres feminista es a pensar y actuar inmediatamente y de un modo que nunca podré explicarles.

Una amalgama de sentir, pensadoras que sacuden las estructuras de poder y cuestionan toda autoridad que no sea coherente a la justicia social, siempre me chocará la idea del feminismo que se hace desde una gran institución como es La Academia que, como el resto de instituciones de nuestro país en particular y de occidente en general es, en su cúpula de poder, masculina, blanca, heterosexual y, por qué no decirlo, machista. Y como si fuera poco, me arderá más saber que cuando algunas mujeres logran llegar a ser parte de esa cúpula empiezan a comportarse como ellos, con una superioridad que no les permite ver, oler y sentir las cabezas y necesidades de las otras mujeres. De las nadie.

Estoy convencida de cuestionar y replantear las dinámicas de las instituciones desde adentro y, por tanto, soy fiel defensora de que el feminismo esté también en la Academia. Tengo muy claro que soy feminista, sin embargo, me es imposible situarme en uno de esos feminismos concretos porque estoy convencida que cada uno es realmente necesario. Por eso mi apuesta de un feminismo Artesanal, uno que se teja y desteja desde todas las apuestas concretas y desde sus subjetividades. Lo que no debe ser nunca el feminismo es la excusa para que unas mujeres se crean con la autoridad de ordenar callar a otras” (Candela, *Sé que en la academia nadie me está preguntando que pienso “sobre los feminismos”*).

Teoría y práctica. Identidad y agencia.

“El feminismo artesanal no se enraíza en la historia si no que se dinamiza en la realidad. propone un feminismo orgánico que nos libera de esas falsas ideas

sobre lo que es y no es practicar el feminismo. Es un feminismo para ser vivido desde las entrañas, desde los órganos, desde la mente, desde la conciencia. Un feminismo que un día no sea un asunto de movimiento social si no de todas las sociedades, un feminismo que tiene como objetivo ser un estilo de vida en que hombres y mujeres deben ser iguales en derechos, opciones y libertad, donde hombres y mujeres vivamos el derecho a ser diferentes en humanidad. El Feminismo Artesanal tiene como meta lograr a través de ejercicios de la cotidianidad que ya no sea necesario enseñarle a una mujer sus derechos, debido a que ella los conoce y los tiene interiorizados" (Mar Candela, *Feminismo Artesanal*).

Esta falsa oposición entre lo material y lo ideal produce a su vez aquella entre teoría y práctica. Como si de la acción política no pudiesen surgir cuestionamientos al gran orden del saber. Como si el ejercicio del pensarse, narrarse no fuese en sí misma ya una acción política o no al menos el ejercicio de una mujer que se piensa así misma.

Una dificultad para la acción política surge a través de la última distinción de teoría y práctica. Distinción que ha funcionado para restar el potencial que tienen iniciativas que no cuentan con el respaldo del conocimiento oficial. Asociar la causa feminista con un asunto de agenda posestructuralista y posmodernista para restar importancia a sus críticas, tildadas de pseudo intelectuales. Otro efecto de dicha división ha sido los vacíos prácticos a los que se refiere Mar y que tienen que ver directamente con el problema de la identidad, o de la mujer como sujeto del feminismo concretamente.

“Parto de la premisa como un acto de descolonización, que la separación entre teoría y práctica política como ha sido instalada en el imaginario social y sobre todo en el campo académico a partir de una herencia eurocéntrica, no existe como tal, porque entiendo que ambas producen discursos, cambios y transformaciones sociales. Desde esta premisa, me posiciono desde una perspectiva de las ciencias sociales que implica para mí, primero, tomar posición tanto teórica como políticamente; segundo, porque entiendo que los conceptos o las categorías analíticas tienen su razón de ser por la capacidad

explicativa que poseen para comprender la realidad y para actuar sobre ella” (Curiel, 2014).

Hay ciertas corrientes feministas que son criticadas por plantear una postura asimilacionista, que reconocería al varón como modelo, legitimando una organización social patriarcal androcéntrica, en donde no habría espacios para ser diferente, y en donde se tendrían derechos sólo en tanto y en cuanto nos acerquemos al modelo varón.

Según Cano (2016) los textos culturales son componentes imprescindibles de la producción y reproducción de la cultura patriarcal, y en ellos juega un rol capital la tradición como una construcción que honra el pasado (también construido) y recupera la experiencia de generaciones para perpetuarla. La cuestión está en quiénes son los que eligen las tradiciones o grupo nominador. La dimensión cultural incluye a la tradición. Hay consenso en que las luchas feministas intentan provocar un cambio cultural. La producción de textos culturales que intenten subvertir el orden pueden ser una de las causas de las emergencias de nuevas sujetas: empoderadas, subversivas, disidentes, es decir, aquellas que no caben en la categoría «mujer» tal como la pensó y diseñó el patriarcado.

Hall (1992), señala la importancia que tuvo el movimiento feminista para el descentramiento del sujeto, por la denuncia de la división público/privado y la consigna de «lo personal es político». Además «politizó la subjetividad, la identidad y los procesos de identificación. En este contexto, marco, y matriz, ciudad letrada, es decir dentro de la configuración social, simbólica y material actual, la identificación como sujeta política mujer es útil porque permite posicionarnos en un lugar de impugnación.

La identidad es posible de ser transformada y pensada históricamente en diálogo con los sistemas culturales que habitamos. Es pertinente pensar en cómo estamos constituidas. Si el primer paso es reconocer quien creo que soy hoy y ahora, paso siguiente propuesto por los diversos feminismos es reflexionar acerca de si esas categorías son representativas de mi misma: si la categoría «mujer» implica, en el marco de una organización social patriarcal que debo ser sumisa y estar al servicio de las necesidades masculinas, quizá impugne el término y elija definirme diferente o no definirme. Esto, como se apuntó, posibilita la emergencia de sujetos/as transformados/as o incluso de nuevos/as sujetos/as mucho más allá de lo que

podríamos prever cuando hacemos el guion de una telenovela feminista. Pero también puede ser que me apropie del término «mujer» y lo resignifique, instalando un significado diferente, con potencial político subversivo que cuestione el orden profundamente, tal como lo proponen ciertos feminismos, entre esos el de Mar Candela.

El potencial político que implica identificarse como mujeres para resignificar ese término, a pesar de los riesgos que se corren al asumir esta posición reseñados por Judith Butler del peligro de la reificación identitaria- se encuentra en la posibilidad de impugnar esta organización social en donde somos nombradas y construidas en un lugar de inferioridad. Poder pensar en la posibilidad del cambio en pos de una organización social feminista, es un triunfo de los movimientos feministas que deconstruyen de a poco la hegemonía patriarcal, y así la desnaturalizan, dejando de pensar en que es la única forma de organización posible.

“Definitivamente la apuesta del Feminismo Artesanal es incluyente sin pretensiones de ser concluyente y pretende ser influyente, porque estamos convencidas de que hombres y mujeres tenemos responsabilidad en la aceptación de la obsoleta cultura patriarcal, pensamientos, y practicas justificada en las tradiciones que de un modo o de otro hacen que las mujeres tengamos que sentirnos y vivir como diferentes a los hombres”.

“¡Mujeres! La apuesta es que nos enfrentemos a nuestra realidad, que naveguemos al interior de nuestra construcción y que empecemos a deconstruir todas esas costumbres implantadas en nuestra existencia y muchas aceptadas voluntariamente. La apuesta es defender la idea de que cada mujer tiene derecho a ser la mujer que decida ser, pero no podemos defender eso si nosotras mismas no entendemos que tipo de mujer deseamos ser .

¿Como podemos exigirle a nuestros, compañeros de existencia que respeten nuestra construcción de vida si nosotras mismas aun no tenemos claro cual es? ¿Como defenderemos nuestros derechos si los desconocemos o los tomamos en poco?

Estoy completamente convencida que para poder ser las mujeres que nos apetezca ser y defender nuestra construcción primero que todo debemos hallarnos, reconocernos

y enfrentarnos para así mismo poder exigir que nadie manosee nuestra libertad”.
(Candela, *Feminismo Artesanal*).

Epílogo

La literacidad en la vida de Mar como activista y lectoescritora precaria JUEGA un rol de negación, construcción, contradicción y cuestionamiento, reafirmación, valoración y agencia por lo que ha significado históricamente y seguirá significando. El rol de la literacidad en su vida no es concluyente ni como mujer ni como esribidora por qué Mar tampoco lo es como persona.

No hubo una relación antagónica con las letras porque ni siquiera hubo un acceso a ellas, fueron negadas. Desde el inicio se lee y se escribe en una situación precaria, en un no lugar de enunciación, no se es rival ni interlocutora de lo letrado. Por lo tanto, para Mar la palabra y la letra son un territorio político, no sólo un medio o herramienta. A partir de la conquista de ese territorio es posible llegar a otros espacios políticos, legítimos, a las instancias de decisión. No es sólo posible entonces ser sino hacer. Escribir y leer fueron para Mar la posibilidad de crear un espacio, lugar, un territorio negado e identidad negada. No obstante,

también hoy en día las reconoce como un privilegio que no tienen por qué serlo. La palabra y la letra tendrían que ser un derecho, sentencia, y no lo son.

El derecho a la educación no existe sustancialmente. En sus lógicas opera ya jerarquía, si no lo haces bien te clasifican: bueno, malo, regular. No existe la posibilidad de ser un escritor o lector con diversidad de capacidades. No hay lugar para la escritura y la lectura diversa, quieren imponer la lectura y escritura especializada como un ejercicio con apariencia de inclusión que en realidad es exclusión. No se puede producir pensamiento del todo, y para que esté sea considerado así, debe ser impersonal y desconectado de quien eres. La escritura y la lectura son un territorio político, tiene potencial de ser un territorio cultural propio, y una herramienta para habitar en él. Sin embargo, la lectura y escritura, precisan ser desmitificadas y depuradas de sus propiedades mágicas; hay un ser humano detrás de esa herramienta. Hombre o mujer y operará de modo diferenciado para ambos.

La escritura y la lectura no son más que la unión de morfemas y fonemas ¿De dónde viene entonces la ilusión y el efecto de verdad con el que son asociadas? ¿Los jeroglíficos en sí? O quienes pueden leerlos y están habilitados para ello, las personas que interpretan, que están construyendo pensamiento y las dinámicas de poder que hay detrás de ellos, por que quien si entiende un jeroglífico tenía más poder sobre el que no lo entiende. Este es el ejercicio de ser docto y bueno en una tecnología, desde la práctica y negar, el saber y las experiencias acumuladas. Una creación humana convertida en un privilegio o una creación cultural convertida en una justificación para negar sentido.

En esta medida Mar conceptualiza la lectura y escritura también como tecnologías del pensamiento y la acción política que no emancipan ni esclavizan por ellas mismas si no por personas, instituciones, discursos y tradiciones del saber que han sido tomadas como verdades incuestionadas e incuestionables. Si la palabra fuera libre, el pensamiento y los textos fueran libres, no habría lucha alguna. Lo que hace hostil el territorio intelectual, es la misma jerarquía intelectual que dice que es bueno y que es malo y no ven sabiduría en todas partes, ni en sus posibles formatos, personas, vidas. Hay campesinos que tienen una manera de concebir leer y escribir muy diferentes a la de un médico y en sus textos pueden encontrarse muchas verdades, pero son verdades que la academia no puede o no quiere ver.

La escritura y la lectura para Mar desde estas jerarquías atadas a la letra son una pesadilla también, una necesidad que es carga. Mar escribe porque tiene que existir, afirma, dejará de existir el día que deje de ser leída. Aunque lo suyo no sean la venta de periódicos, es un trabajo intelectual, detrás de su construcción teórica hay una vida que debe seguir manteniéndose para poder escribir. Mar es comunicadora a pesar y por la ausencia del cartón que la acredita como tal y ¿Qué es un comunicador si no lo leen?

Cuando debe escribir un artículo que limita la extensión de sus análisis, cuando debe obedecer a un formato que se empeña en encasillarla, debe pensar en la métrica por las dinámicas de la comunicación hoy en día, y en descifrar que se entiende por escribir impecablemente (sin importar si lo que se piensa es violento para el caso de algunas periodistas o escritores que son valorados por letrados). Tú escribes impecable y el sistema google y los buscadores te encuentran y haces que ganes más lectores porque tienes la cadencia, el color el punto, la coma, la prosa perfecta y eso te da un lugar en el mundo, te hace importante. El lenguaje docto es el vestido que se le pone a los prejuicios y posiciones violentas que cargan en la cabeza y que muchos encarnan. También los apellidos, la posición social y el género contribuyen al efecto de legitimidad.

Mar dice tener siempre claro que era una nadie y no tenía que saber leer y escribir correctamente para entender quién era, su dislexia sólo acentuó la desigualdad que el ser niña trabajadora ya había augurado. La lectura y la escritura le dieron forma de verbalizar su situación y al mismo tiempo le permitieron nutrir los conceptos que ya eran una realidad que ya tenía claros, la violencia, la pobreza, la injusticia. La escritura y la lectura le dan la posibilidad de compartir esta experiencia y así darle un lugar en el mundo. Fue también conexión más allá de los límites que su precariedad le impuso.

La gran victoria parecería entonces el poder escribir porque una mujer con necesidades no puede permitirse ambas cosas: o trabaja o piensa. La mujer no sólo tiene que luchar contra su sexo en términos de los roles que le son asignados y la manera en como la cultura la ha retratado; también debe luchar contra la clase, contra la manera en la que ha sido construida intelectualmente, tiene que luchar contra su sexo en términos materiales y simbólicos. Mar se “apersonó” de una labor que en teoría debería garantizar el estado: cuidar la vida, procurar la ciudadanía y velar por su seguridad. Nadie la mandó a asumir ese rol y como nadie la

mando no puede quejarse y debe agradecer el hecho de ser publicada. Tomar posición y pronunciarse contra la injusticia hace a ciudadanos del margen de pronto activistas y deben asumir ese rol si quieren seguir siendo escuchados y tomados en cuenta pero por supuesto sin garantía alguna.

Para Mar entonces el privilegio ahora no es escribir, si no ser leída. Esa idea de la escritora empírica, de la activista feminista y filántropa, que tiene el privilegio de ser escuchada, ha resultado tremendamente nociva. Ejercer el justo derecho de la manifestación ciudadana, de la palabra pública, la condujo a ser públicas sus reflexiones sociales que ante ella se mostraban del todo lógicas y evidentes, el respeto por la vida, lo atroz de asesinar a una mujer-persona por su condición sexual o laboral, y luego a cumplir con las exigencias para publicar en medios de amplia difusión su mensaje. De nueva operan formas de la inclusión que disfrazan exclusiones y silenciamientos.

Respecto a las mujeres letradas, escritoras, funcionaria en el gobierno, académicas con quienes ha tejido alianzas, reconoce que sus vidas aunque distintas tampoco están exentas de las luchas, y se dan dentro de los mismo marcos que niegan la palabra letrada y docta a las mujeres. No obstante, es cuidadosa con quien comparte sus ideas, sus postulados y exige de todas un compromiso con su causa, reciprocidad. Las Nadie también tienen autoría.

La escritura y la lectura para Mar al ser una causa de vida se perfilan de manera particular a sus propósitos particulares, las palabras tienen que hablar por ella y no Mar por las palabras, cuida mucho que el lenguaje docto aunque valorado no empañe su mensaje que es un llamado a la acción, al cambio de conciencia de la sociedad respecto a las mujeres. La lectura y la escritura deben ser prácticas estar conectadas a su objetivo. Parece ser, dice, que aún habitamos y a pesar de todos nuestros esfuerzos intelectuales, escriturales en una época donde la mujer no puede teorizar por ella misma acerca de la violencia de la que es objeto.

Para Mar, volver sobre los textos, sobre la vida, escribir y reescribir la experiencia les permite a las mujeres diálogos con ellas mismas, identificar una historia, y un lugar en esa narrativa. La causa feminista está ligada a la escritura y a la lectura porque fue el territorio político, social y cultural negado a las mujeres y al mismo tiempo fue desde este terreno donde muchos de los juicios y violencias contra ellas se volvieron legítimas con ayuda de

instituciones. Mar no hubiese llegado al feminismo de no ser por sus lecturas de Emma Goldman ni se hubiese reconocido como tal porque su posición de mujer le exigía hacer algo al respecto o resignarse a desaparecer por fuerza de la cultura o el feminicidio.

La lectoescritura ha sido para Mar Candela en sus propias palabras una conquista de un territorio político negado a las personas que no tienen la capacidad ni intelectual ni económica para adquirir conocimiento. Si no se tiene acceso al conocimiento o una prohibición táctica o no a él, no hay manera de adquirir intelectualidad. La intelectualidad es un ejercicio de abastecimiento de conocimiento y administración y gestionamiento de los mismos saberes, y eso es Feminismo Artesanal.

Para construir su proyecto intelectual y vital Mar tuvo que ir a los textos, más allá de su experiencia pero de igual modo más allá de los libros. No se define como consumidora de libros, es consumidora de conocimiento. Ser una persona de libros implica tiempo y dinero y eso es algo que raramente tienen las mujeres a no ser que gasten 18 horas de su vida trabajando y la doble jornada, no de tiempo para leer. Mar se define como una mujer intelectual, sólo que no del tipo de intelectual formado, producto y propio del marco y el paradigma dentro del cual la sociedad lee a un intelectual. Además es mujer y feminista.

Mar define al feminismo como escritural, intelectual y anarquista. El Feminismo es también la reivindicación de todos los derechos de las mujeres referente a la existencia de los derechos que tienen los hombres. Las dinámicas y estrategias del feminismo para lograrlo: el feminismo debe ser escritural, filosófico, porque estos son los contornos de la ciencia, del estado, del derecho porque se debe leer e interpretar la sociedad. No hay otra forma.

“Las mujeres que no leen y escriben defienden sus derechos por supervivencia pero cuantas de ellas podrían identificarse como feministas. Defienden sus derecho por justicia, a mí no me la montas, pero esta visto en mi experiencia de vida que esto no es suficiente, no en la lógicas actuales. Su capacidad intelectual no las hace considerarse feminista y tu yo lo podemos entender y creer que ella piensa que lo que hacen es feminismo y como puede considerarse feminista si no entiende el feminismo. No nos digamos mentiras, las reconocemos por su andar y entender, pero toca explicárselos. Y ahí viene la consciencia”.

Las letras son una carga, pesan no por sí mismas sino por todo lo que implican. Hay días en los que la etiqueta abrumba a Mar; No obstante, reconoce que a las únicas mujeres a quienes afectó el feminismo positivamente fue a las mujeres pobres. También pesan las letras cuando habló desde la ignorancia y hay registro material de lo que dijo, pero es un precio que asumió. En esa época pensaba que era más importante ser humanista que feminista. Hoy sabe que los humanistas agredieron a la primera mujer que escribió la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana. Por eso dice, “la revolución feminista debe ser un ejercicio escritural y lectoral, si tú desconoces estos hechos en el orden la cultura, difícilmente podrás interpretar, identificar, tomar posición”. La sensación de orfandad, la ausencia de redes, de vínculos, de diálogo anteriores que te precedieron es una experiencia que se puede identificar una vez se llega a los textos y se analiza la relación que la mujer ha tenido con ellos en la historia. “*No por nada dicen que las mujeres que leen y escriben son peligrosas*”, cierra Mar.

Bibliografía

Abu-Lughod, L. (2008). Writing against culture. In *The Cultural Geography Reader* (pp. 62-71). Routledge.

Acosta de Samper, S. (1869). *Novelas y cuadros de la vida sur-americana*. Gante: Imprenta de E. Vanderhaeghen.

A, Pino. comunicación personal, 18 de septiembre de 2018.

Arango, L. (2010). Género e identidad en el trabajo de cuidado. En *Trabajo, identidad y acción colectiva*, editado por Enrique de la Garza y Julio Neffa, 81-108. México: Plaza y Valdés.

Argüello, F. (2013). Ojalá pudiera salir desnuda a la calle porque el cuerpo no genera violencia. El Mundo.es. Recuperado en <https://www.elmundo.es/america/2013/04/02/colombia/1364915796.html>

Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los pocos lectores*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Bartlett, L. y Holland, D. (2002). Theorizing the space of literacy practices. *Ways of knowing journal*, 2(1), 10-22.

Barton, D. y Hamilton, M. (1990). *Researching literacy in industrialized countries: Trends and prospects*. Hamburgo: UNESCO.

Barton, D. y Hamilton, M. (1990). *Researching literacy in industrialized countries: Trends and prospects*. Hamburgo: UNESCO.

---- (2000). Literacy practices. En D. Barton, M. Hamilton y R. Ivanic (Eds.). *Situated literacies. Reading and writing in context* (pp. 7-15). London: Routledge.

Barton, D. y Hamilton, M. (2000). Literacy practices. En D. Barton, M. Hamilton y R. Ivanic (Eds.). *Situated literacies. Reading and writing in context* (pp. 7-15). London: Routledge.

Bolla, L. (2016). Sobre la teoría y la práctica feminista: una aproximación al feminismo materialista. In IX Jornadas de Sociología de la UNLP 5 al 7 de diciembre de 2016 Ensenada, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.

Bourdieu, P. (1978). *Outline of a Theory of Practice*, Richard Nice I (trans.) Cambridge: Cambridge University Press.

Bourdieu, P. (1997). La ilusión biográfica. *Acta sociológica*, 1(56).

Brandt, D. y Clinton, K. (2002) "Limits of the local: Expanding perspectives on literacy as a social practice", *Journal of Literacy Research*, 34(3) pp. 337-356.

Busquier, L. (2017). "Esta puente, mi espalda": literatura y resistencia. *Aesthethika* (Ciudad Autónoma. B. Aires), 13(1), pp. 21-34.

Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid, Editorial Síntesis.

Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires, Paidós.

Butler, J. (2007). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona, Paidós.

Butler, J. (2011). Marcos de guerra. Las vidas lloradas. Política y Sociedad, 48(3). pp.625-627.

Cabezas García, P. (2017). Cuidar, vigilar, controlar y ordenar el hogar llamado “patria”: análisis de las representaciones sobre la mujer rural durante la República Liberal (1930-1946) (tesis de grado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Canclini, N. (2015). Hacia una antropología de los lectores. Fundación Telefónica.

Candela, M. (2012, Octubre 9). FEMINISMO ARTESANAL. [Blog]. Recuperado de <http://feminismoartesanal.blogspot.com/>

Candela, M. (2014, Agosto 7). Primer Café- Mar Candela/ hablando sobre “putas”. [Archivo de Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=fpR4hiq-xeg>.

Candela, M. (2014, Enero 14). Discurso Feminismo Artesanal junto al alcalde Gustavo Petro/Bogotá. [Archivo de Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wLmw0wtcdkc>

Candela, M. (2014, Enero 14). Discurso Feminismo Artesanal junto al alcalde Gustavo Petro/Bogotá. [Archivo de Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wLmw0wtcdkc>

Candela, M. (2015). Me presento Soy Mar Candela. Kien y Ke. Recuperado de <https://www.kienyke.com/kien-bloguea/presento-soy-mar-candela>

Candela, M. (2015, Diciembre 30). Reflexiones diversas para las colombianas. Contagio Radio. Recuperado de <https://www.contagioradio.com/reflexiones-diversas-para-las-colombianas/>

Candela, M. (2016). Un canto libertario que escandaliza. Semana. Recuperado de <https://www.semana.com/opinion/articulo/opinion-mar-candela-hace-balance-sobre-la-marcha-de-las-putas/464727>

Candela, M. (2016, Marzo 3). Mar Candela- Marcha de las Putas 2016. [Archivo de Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=4IcifLb711Q>

Candela, M. (2016, Marzo 30). Un Feminismo Para no Feministas. Kien y Ke. Recuperado en: <https://www.kienyke.com/kien-bloguea/un-feminismo-para-no-feministas>.

Candela, M. (2016, Diciembre 8). Intervención en el concejo- Mar Candela-Feminismo Artesanal. [Archivo de Video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=snSTfIm_OI8

Candela, M. (2017, Noviembre 22). La perra periodista que les resultó feminista. Publimetro. Recuperado de <https://www.publimetro.co/co/columnas/2017/11/22/la-perra-periodista-les-resultado-feminista.html>

Candela, M. (2017). La Mujer en Construcción. *Publimetro*. Recuperado de <https://www.publimetro.co/co/columnas/2017/09/13/la-mujer-construccion.html>

Candela, M. (2017). La Puta Feminista. Publimetro. Recuperado de <https://www.publimetro.co/co/noticias/2017/10/31/la-puta-feminista.html?pais=CO>

Candela, M. (2017). Síntomas de la Dislexia Social. Publimetro. Recuperado en <https://www.publimetro.co/co/columnas/2017/06/15/sintomas-la-dislexia-social.html>

Candela, M. (2017). Un feminismo hipócrita. El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/un-feminismo-hipocrita-columna-685127>

Candela, M. (2018). Más que Putas, hetairas. El Espectador. Recuperado en <https://www.elespectador.com/opinion/mas-que-putas-hetairas-columna-816806>

Candela, M. (2018). Un adiós inesperado: En memoria de una puta incómoda. El Espectador. Recuperado en <https://www.elespectador.com/opinion/un-adios-inesperado-en-memoria-de-una-puta-incomoda-columna-820080>

Candela, M. (2018, Abril 5). Sé que en la academia nadie me está preguntando qué pienso sobre “los feminismos”. Publimetro. Recuperado de

<https://www.publimetro.co/co/columnas/2018/04/05/se-la-academia-nadie-me-esta-preguntando-pienso-los-feminismos.html>

Cano, J. (2016). La «otredad» femenina: construcción cultural patriarcal y resistencias feministas. *Asparkía: investigación feminista*, (29), pp. 49-62.

Cassany, D. (2005). Investigaciones y propuestas sobre literacidad actual: multiliteracidad, internet y criticidad. En Conferencia presentada en Congreso Nacional Cátedra UNESCO para la lectura y la escritura, Universidad de Concepción 24, p. 25.

Cerón, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. Santiago de Chile: LOM ediciones.

Chaparro, P. (2016). *Fémina Sacra*. Chihuahua, Instituto de Cultura del Municipio.

Collins, J. and Blot, R. (2003) *Literacy and Literacies: Texts Power and Identity*. CUP: Cambridge.

Das, V. (2008). *Lenguaje y cuerpo: Transacciones en la construcción del dolor*. Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad, pp. 343-374.

De Atayde, F. A. (2011). Performidad y política en Judith Butler. *Eikasia: revista de filosofía*, 39, pp. 133-151.

Del Valle, T. (1999). Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. *Revista de estudios de género: La ventana*, 1(9), pp. 7-44.

Díaz, R. (2017). *De los susurros a los gritos: prácticas de comunicación en las resistencias antiheteronormativas de feminismo artesanal, parces y liberarte* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Díaz, V. (2018, Octubre 5). *Feminismo, medios y comunicación no sexista*. Enfoque. Recuperado de <https://www.revistaenfoque.com.co/opinion/feminismo-medios-y-comunicacion-no-sexista>

Estrada, M. y María, A. (1997). Los estudios de género en Colombia: entre los límites y las posibilidades. *Nómadas (Col)*, (6).

Fariña Busto, M. J., & Suárez Briones, B. (1994). La crítica literaria feminista, una apuesta por la modernidad. *Semiótica y modernidad. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica, La Coruña. Vol. 1* (321-332).

Feminismo Artesanal (2012, Octubre 8) [Blog]. Recuperado de <http://feminismoartesanal.blogspot.com/2012/10/feminismo-artesanal-el-feminismo.html>

Feminismo. (2013, Julio 27). [Blog] Recuperado de <http://yeimmycortes430634-personal.blogspot.com/>

Ferreiro, E. y Teberosky, A (1979). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño. (Literacy before Schooling.)* México df: Siglo XXI.

Ferreiro, E. (2000). Leer y escribir en un mundo cambiante. En *Exposición en el Congreso Mundial de Editores (Buenos Aires, 1-3 mayo, 2000)* en: *Novedades Educativas* (115).

Ferreiro, E. (2011). Alfabetización digital. ¿De qué estamos hablando? *Educação e Pesquisa*, Sao Paulo, 37(2), pp. 423-438.

Flores, M. (productor) y González Sitges, F (director). *Malintzin, la historia de un enigma.* (2019). [documental]. México: TVUNAM.

Franco, A. (2016). Redes sociales, literacidad e identidad (es): el caso de Facebook. *Colombian Applied Linguistics Journal*, 18(1), pp. 11-23.

Freire, P. y Macedo, D. (1987). *Literacy: Reading the Word & the World.* South Hadley, MA: Bergin & Garvey Publishers. Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del oprimido.* México: Siglo XXI.

Freire, P. (1970): *Pedagogía del oprimido.* México df: Siglo XXI.

----- (1981). *La importancia de leer.* Congreso Brasileño de Lectura, realizado en Campinas, Sao Paulo, Brasil.

Fusca, C. (2017). ¿Dislexia? Deconstruyendo un constructo que subsiste. *Cuestiones de infancia*, 19, pp. 78-94.

- García, A. (2018) *Tacones, siliconas, hormonas: etnografía, teoría feminista y experiencias trans*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Gerber, V. y Pinochet, C. (2015). *Cómo leen los que escriben con textos e imágenes. Hacia una antropología de los lectores*. México DF: Ariel/UAM/Fundación Telefónica.
- Gibson-Graham, J. (2002). Intervenciones posestructurales. *Revista Colombiana de Antropología*, (38), 10.
- Giddens, A. (1979). *Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gill, S. (2014) *Ontología de la Precariedad en Judith Butler*. *Repensar La Vida en Común. ÉNDOXA: Series Filosóficas*. (34). pp. 287-302. UNED, Madrid.
- Goody, J. y Watt, I. (1968): «The Consequences of Literacy», en J. Goody (ed.) *Literacy en Traditional Societies*. Cambridge University Press, pp. 1-68.
- Graff, H (2008): «Literacy Myths», en Brian V. Street y Nancy H. Hornberger (eds.) *Encyclopedia of Language and Education*. 2.^a edición, (2) Nueva York: Springer, pp. 41-52.
- Graña Cid, M. (2002). ¿Leer con el alma y escribir con el cuerpo?: Reflexiones sobre mujeres y cultura escrita. In *Historia de la cultura escrita: del Próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*. *Trea*. 58, pp. 385-452.
- Hall, Stuart (1992): «La cuestión de la identidad cultural», En: Restrepo, Eduardo; Walsh, Catherine y Vich, Víctor (eds.) *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Ecuador, Envió Editores, 2010.
- Hall, S. (2003). *Introducción: ¿ Quién necesita identidad?*. *Cuestiones de identidad cultural*, pp. 13-39.
- Hernández-Zamora, G. (2019). De los Nuevos Estudios de Literacidad a las Perspectivas Decoloniales en la investigación sobre literacidad. *Íkala*, 24(2), 363-386.
- Irigaray, L. (2007). *Espéculo de la otra mujer* (47). Madrid, Ediciones Akal.

Jabardo, M. (2012), *Feminismos Negros. Una Antología*. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños, pp. 135-185.

Jimeno, M. (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (5), pp. 169-190.

Kalman, J. (1999). Alfabetización: acceso a la cultura escrita, a la educación y a la información. *Boletín proyecto principal de educación en América Latina y el Caribe*, 50, pp. 28-46.

Kalman, J. (2008). Discusiones conceptuales en el campo de la cultura escrita. *Revista iberoamericana de educación*, (46), pp. 107-134.

---- (1993): «En búsqueda de una palabra nueva» (In Search of a New Word), en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, n.º 23, (1), pp. 87-95.

(1999): *Writing on the Plaza. The Mediated Literacy Practice of Scribes and Their Clients in Mexico City*. Cresskill: Hampton Press.

— (2003): «El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura», en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8 (17), pp. 37-66.

— (2004): *Saber lo que es la letra: una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic*. México df: Secretaría de Educación Pública, unesco Institute for Education, Siglo XXI.

— (2005): «Mothers to Daughters, Pueblo to Ciudad: Women's Identity Shifts in the Construction of a Literate Self», en A. Rogers (ed.) *Urban Literacy. Communication, Identity and Learning in Development Contexts*. Hamburg: Publications and Information Unit, unesco Institute of Education, pp. 183-210.

— (2008): «Literacies in Latin America», en Brian V. Street y Nancy H. Hornberger (eds.) *Encyclopedia of Language and Education*. 2.ª edición, (2). Nueva York: Springer, pp. 321-334.

Kristeva, J. (1984). *Revolution in Poetic Language*. Nueva York, Columbia University Press.

Lagarde, M. (1990). Identidad femenina. Secretaría Nacional de Equidad y Género, pp. 25-32.

Luke, Allan (1995): «When Literacy Might (or not) Make a Difference: Textual Practice and Capital», trabajo presentado en el Annual Meeting of the American Educational Research Association. San Francisco: Electronic Data Resources Service (edrs).

— y Carrington, Victoria (2002): «Globalization, Literacy and Curriculum Practice», en R. Fisher, G. Brooks y M. Lewis (eds.) Raising Standards in Literacy. Londres: Routledge, pp. 231-250.

— (2003): «Literacy and the Other: A Sociological Approach to Literacy Research and Policy in Multilingual Societies», en Reading Research Quarterly, 1 (38), pp. 132-141

---- 2004. On the material consequences of literacy. Language and Education. 18 (4), pp. 331-335.

M. Arroyave. comunicación personal, 4 de diciembre de 2018.

Mar Candela Castilla. (2014, Febrero 8). P.U.T.A.S (Por Una Transformación Auténtica Social). [Nota Facebook]. Recuperado de [https:// facebook.com](https://facebook.com).

Mar Candela Castilla. (2018, Septiembre 9). La mujer serpiente somos todas de alguna manera. [Nota Facebook]. Recuperado de [https:// facebook.com](https://facebook.com).

Mar Candela y el Feminismo Artesanal. Destejiendo la violencia de género. (2013, Abril 16). En Vortice. [Blog]. Recuperado de <http://cyp12.blogspot.com/2013/04/mar-candela-y-el-feminismo-artesanal.html>.

Merchán, L. (s.f) Quien Teje y desteje. [Blog] Recuperado de <https://piedraenpiedra.weebly.com/quien-teje-y-desteje.html>.

Migliaccio, I. (2009). Pensamiento mágico, racionalidad y formas de dominación. XVII Congreso de Estudios Vascos: Gizarte aurrerapen iraunkorrerako berrikuntza = Innovación para el progreso social sostenible (17. 2009. Vitoria-Gasteiz). Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2012. pp. 1063 - 1079.

Millán, M. (2011). Feminismos, postcolonialidad, descolonización:¿ del centro a los Márgenes?. *Andamios*, 8(17), pp. 11-36.

Momoitio, A. (2013, Abril 2). El feminismo que se cuece en la red. *Pikara Online Magazine*. Recuperado de <https://www.pikaramagazine.com/2013/04/el-feminismo-que-se-cuece-en-la-red/>

Moraga, C. y Castillo, A. (1988). *Está puente, mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. Ism Press.

Muñoz, J. (2014). Reflexiones alrededor de la historia del anarquismo. *Viento sur: Por una izquierda alternativa*, (136), pp. 80-90.

Nieto Olarte, M. (2003). Historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo en la Ilustración española. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 32 (3), pp. 417-429.

O'gorman, E. (2010). *La invención de América*. México D.F: Fondo de cultura económica.

Ortner, S. (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? *Antropología y feminismo*, pp. 109-131.

Ortner, S. B. (1993). *La teoría antropológica desde los años sesenta*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Pahl, K., & Rowsell, J. (2012). *Literacy and education*. Londres: SAGE Publications Ltd.

Peroni, M. (2003). *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura* (p. 185). México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Perrot, M., & Saúl, M. (2008). *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Pizarro, A, y Melo, M. (2013). Los estudios de género en Colombia. Una discusión preliminar. *Sociedad y Economía*, (24), pp. 15-46.

P.U.T.A.S.: Por Una Transformación Auténtica Social. (2014). Colombia Informa. Recuperado en <http://www.colombiainforma.info/p-u-t-a-s-por-una-transformacion-autentica-social/>

Ramos, J. (1989): Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX, Fondo de Cultura Económica, México.

Rappaport, J. (2015). Letramiento y mestizaje en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI y XVII. Diálogo andino, (46), pp. 9-26.

Rappaport, J, & Cummins, T. (2016). Más allá de la ciudad letrada: letramientos indígenas en los Andes. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Reyes, H., Esther, C., Perrault, E. L., Arboleda Hurtado, N. K., González Barona, E. C., Sánchez Barona, A. M. y Luz, C. (2018). Demando mi libertad. Mujeres negras y sus estrategias de resistencia en la Nueva Granada, Venezuela y Cuba, pp. 1700-1800.

Rivera Cusicanqui, S. (2010). Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Buenos Aires: Tinta Limón.

Rivera Cusicanqui, S. (2010). Sociología de la imagen. Una visión desde la historia colonial andina. Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre las prácticas y discursos descolonizadores. Buenos Aires: Tinta Limón, 19-51.

Roberts, C., y Street, B. (2013). El lenguaje escrito y hablado. En F. Coulmas, Manual de Sociolingüística (pp. 189-205). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Rosaldo, M. (1979). Mujer, Cultura y sociedad. En: Harris, Olivia y Kate Young (Compiladoras). Antropología y feminismo. Editorial Anagrama, Barcelona, 1979. pp. 153-181.

Rulfo, J., y Bahloul, J. (2002). Lecturas precarias: estudio sociológico sobre los "poco lectores". México D.F: Fondo De Cultura Económica.

Sánchez, A. R. (2014). La utopía postfeminista: del ciberfeminismo al tecnofeminismo. Cuadernos del Ateneo, (32), pp. 156-169.

Scott, J. W. (1986). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *American Historical review*, 91, pp. 1053-1075

Scott, J. W. (2001). Experiencia. *Revista de estudios de género: La ventana*, 2(13), pp. 42-74.

Secretaría Distrital de la Mujer (2017). Foro ¿Cómo comunicar las violencias contra las mujeres? [online] Recuperado de <http://www.sdmujer.gov.co/inicio/1286-foro-como-comunicar-las-violencias-contra-las-mujeres> [Accessed 4 May 2019].

Sennett, R., y Galmarini, M. A. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.

Shlain, L. (2000). El alfabeto contra la diosa: el conflicto entre la palabra y la imagen, el poder masculino y el poder femenino. *Debate*.

Street, V. (1984): *Literacy in Theory and Practice*. Cambridge, Nueva York, Nueva Rochelle, Melbourne y Sydney: Cambridge University Press. (Cambridge Studies in Oral and Literate Culture Series, 9).

Street, V. (2003): «What's "New" in New Literacy Studies? Critical approaches to literacy in theory and practice», en *Current Issues in Comparative Education (cice)*, 2, (5), pp. 77-102.

Street, V. (2008): «New Literacies, New Times: Developments in Literacy Studies», en Street, V y Nancy H. Hornberger (eds.) *Encyclopedia of Language and Education*. 2, (2). Nueva York: Springer, pp. 3-14.

Suaza-Estrada, E. J. (2017). Mujer, exclusión y escritura en Colombia. Aproximación a las representaciones y órdenes letrados decimonónicos en la construcción de las naciones latinoamericanas. *Estudios Políticos*, (50), pp. 100-114.

Tascón, M., & Quintana, Y. (2012). *Ciberactivismo: Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Los Libros de la Catarata.

Todorov, T. (1987). *La conquista de América: el problema del otro*. Siglo xxi

“Todas llevamos una puta adentro”. (2016). Semana. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/marcha-putas-2016-mar-candela-habla-de-equidad-de-genero/462796>

UNESCO (2004). The Plurality of literacy and its Implications for Policies and Programmes. París: Autor. 49 UNESCO (ed) (2011). Towards Media and Information Literacy Indicators. París: UNESCO.

Vasco, L. G. (2007). Así es mi método en etnografía. Tabula rasa, (6).

Vich, V., & Zavala, V. (2004). Oralidad y poder: herramientas metodológicas. (28). Bogotá: Grupo Editorial Norma

Viveros, M. (2017). La antropología colombiana el género y el feminismo. Maguaré, 31(2), pp. 19-60.

VIÑAO-FRAGO A. Del analfabetismo a la alfabetización. Análisis de una mutación antropológica e historiográfica. Historia de la Educación [Internet]. 4 Mar 2010 [citado 14 May 2019]; 3(0). Disponible en: <http://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/view/6598>

Wilson, A. (2008). Learning from past and present uses of the term ‘Literacy.’ En G. Hruby (Ed.), American Reading Forum Annual Yearbook (28).

Woolf, V. (2016). Una habitación propia. Greenbooks editore.

Wortham, S. 2006. Learning identity: The joint emergence of social identification and academic learning. New York: Cambridge University Press.

Wright Mills, C. (2009). Sobre artesanía intelectual. Trabajo y sociedad, 12(13), pp. 1-18.

Zavala, V. (2004). Literacidad y desarrollo: los discursos del Programa Nacional de Alfabetización en el Perú. En V., Zavala; M., Niño-Murcia y P., Ames (Eds.), Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas. Perú: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú. pp.437-456.

Zavala, V.; Niño-Murcia, M. y Ames, P. (2004). Introducción. En V., Zavala; M., Niño-Murcia y P., Ames (Eds.), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Perú: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú. pp.7-20.

Anexo 1

Texto-Teoría Producción escrita Construcción identitaria e intelectual	Práctica discursiva letrada textual lecto- escritura.	Objeto Función	Problema que plantea	Recursos métodos	Identidad	Agencia
<p>Putamente libre.</p> <p>El uso de un término para develar todo un mecanismo discursivo de producción de identidad con el fin de salvar vida. Resolver un problema actual inmediato (violencia, feminicidios, injusticia), Mapa de la acción.</p>	<p>Escritura de artículos comunicados en defensa a la marcha de las putas.</p> <p>-Explicación de una discusión y acción política de su amplitud y necesidad.</p>	<p>Develar los mecanismos discursivos por ende materiales sociales porque tienen efecto en la vida y cuerpo de las mujeres que justifican la violencia contra ellas. El poder sobre sus cuerpos.</p>	<p>Fragmentación Identidad Resignificar revertir sus efecto. Apropiar Historizar</p> <p>Mujeres libres de definir se ya no en relación con su opuesto.</p>	<p>Puestas en escena Tomas del espacio público Intervención Soportes virtuales Redes sociales (Facebook, Twitter) Columnas virtuales de opinión (Publimetro y El Espectador) Programas virtuales Blogs Canal Youtube Artesanía Intelectual</p>	<p>De no identidad las nadie</p>	<p>Abrazar ambos términos, nombrarse, reconocerse, recanalizarse, reconocerse históricamente.</p> <p>Deja al hombre sin base El acto violento.</p>

Anexo 2

Texto-Teoría Producción escrita Construcción identitaria e intelectual	Práctica letrada Intelectual textual lecto- escritura.	Objeto Función	Problema que plantea	Soportes letrados	Valoraciones letradas	Identidad	Agencia
<p>Feminismo Artesanal</p>	<p>Producción de un cuerpo teórico en una página en la red a partir de la interpelación “¿Quién eres?” “No eres feminista”.</p>	<p>Generación, creación de un lugar e identidad para las nadie un lugar que les permita con sus herramientas no académica el ser mujer, el pensarse ser mujer. “Feminismo para las nadie” “Para no feministas” “Para las mujeres”</p>	<p>Dualismos, dicotomías, oposiciones, valoraciones, reconocimiento. Empírico/Académico Teoría /Practica Trabajo material/ Trabajo intelectual Identidad/Agencia Orden de los dos términos (Feminismo- Artesanal) Adjetivar la práctica intelectual Cómo el ser mujer agudiza estas diferencias.</p>	<p>Soportes virtuales Redes sociales (Facebook, Twitter) Columnas virtuales de opinión (Publimetro y El Espectador) Programas virtuales Blogs Canal Youtube Artesanía Intelectual</p>	<p>Teórica Artesanal Escritora Orgánica No académica Una propia voz Propia Marca Escribidora No lectora</p>	<p>Identificación de un lugar social, de una identidad construida históricamente en el orden de lo simbólico.</p>	<p>Una construcción discursiva, un texto, posible de ser pensado y transformado. Lugar de impugnación</p>

46 Cecilia cuida su cocina.



1 A las cinco ya enciende el fuego que es capaz de cocer los alimentos.

2 Necesitamos utensilios especiales que faciliten los oficios sencillos.

3 ¿La ceniza del cigarrillo, al cenicero?

4 "El civismo es cualidad social que enseña el buen ciudadano."

5 Los servicios facilitan el acercamiento y la asociación con los vecinos.

6 Cielo - Cesar - Sincelejo - Kilovoltio.

Bogotá, 22 de marzo de 2018

Recetario de como hacer un proyecto de trabajo de grado...

La identidad y la materialidad para innovar en los nuevos estudios de literacidad (NEL) (Street 2001)

por Olga Melano Ardila y

Objetivos de la investigación:

- ✓ Identificar eventos y prácticas letradas en la trayectoria vital de Mar Candela.
- ✓ Analizar los distintos reportes letrados de dichos eventos y prácticas.
- ✓ Sintetizar las valoraciones de sus prácticas y reportes letrados.

① ↗ ②
③ ↖

triangular.

Modo de organización y procesamiento de la información:

- ✓ Entrevista semiestructurada.
- ✓ Descripción de elementos o prácticas letradas dentro de un evento letrado y sus distintos tipos de relación (Diario de Campo)
- ✓ Elaboración de categorías para ~~el evento~~ inscripción de las mismas en un programa de análisis cualitativo de datos y determinar las ocasiones o tipo de enlace que se establecerá entre ellas. (ATLAS.ti, QDA)

¿Quién tiene que decir o aportar su trayectoria a los estudios de los márgenes de la literacidad o lenguaje escrito? ①

Construir la trayectoria letrada de Mar Candela, activista e ideóloga feminista, escritora de artículos de opinión por y a pesar de su discapacidad y disgrafía. ②

Preguntas y objetivo de la transcripción ②

trayectoria letrada

(transformación) sucesos → (contradicción) desencuentros

reencuentros ←

encuentros

regresos

Bibliografía...

- Bahloul, J. (2002) Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los pocos lectores. México. Fondo de Cultura Económica.
- Casany, D. (2005). Investigaciones y propuestas sobre literacidad actual. En Conferencia presentada en Congreso Nacional Cedeira UNESCO.
- Cerón, M.C. (2006). Metodologías de la investigación social. Santiago, Chile: LOH ediciones.
- Street, B. (2003). What's New in New Literacy Studies? Critical approaches to literacy in theory and practice. Current Issues in Education.
- Tyson, A. (1976). Aportaciones a la sociolingüística e la fonología de lengua. Orizama, Ediciones Páidos.
- Zavala, V. (2004) Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas. Lima, Perú. PDCSP.

Categorías analíticas y descriptivas:

- ✓ identidad
- ✓ literacidad
- ✓ trayectoria vital

analíticas (Casany 2005) (Bahloul 2002)

- ✓ evento letrado
- ✓ práctica letrada
- ✓ reportes letrados

descriptivas (Street 1989) (Guzmán 2000)

- ✓ experiencias de alfabetización (Bahloul 2002)
- ✓ valoraciones o actitudes lingüísticas (Tyson 1976) analítico-descriptivas

Técnicas a aplicar o herramientas de investigación:

- ✓ Entrevista profunda (Cerón 2006)
- ✓ historia de vida (Aguirre 2006)
- ✓ Etnografía (Zavala 2004)
- ✓ Análisis estructural del discurso (Cerón 2006)

Anexo 4

Transcripción Entrevista a Alejandro Pino. Director de Publimetro Colombia.

Olga: Entonces hoy estamos a 17 de septiembre, 18 de septiembre.

Pino: Hoy es 18.

Olga: 18 de Septiembre siendo las 12 del medio día estamos entrevistando a Alejandro Pino para la monografía tesis de grado acerca de la vida, trayectoria lectora de Mar Candela. Concretamente el ejercicio fue poner a escuchar a Pino a escuchar un audio de Mar de un texto en el que describe lo que el feminismo hace y su aporte digamos teórico social y me gustaría que Pino me diera su opinión de lo que escuchó tanto en su faceta como comunicador y en su faceta como Magister de Estudios Culturales.

Pino: Bueno. De entrada me parece que... yo llevo o sea ya dos años al frente de Publimetro y en dos años al frente de Publimetro, las columnas de Mar, nunca la había escuchado leerlas y es mucho mejor leída por ella que en el diario.

Olga: Entiendo.

Pino: ¿Si? Por qué. Porque hice el ejercicio de mientras la iba escuchando, iba leyendo el texto que ella me manda. Entonces ahí pasa dos cosas. Primero que todo, las columnas de Mar siempre implican un trabajo de edición importante. ¿Si? Implica un trabajo importantísimo de edición porque Mar como no tiene formación académica, tiene muchos problemas en términos de lo que uno tiene que ofrecer como periódico, de redacción, de gramática, a veces de ortografía. Eso es un problema para el editor. Yo soy editor, los textos tengo que editarlos, editar las columnas de Mar para tratar de mantener el tono que yo asumo que quiere manejar ella. Escuchándola me genera otro tono, porque es muchísimo mejor escuchándola, es más, es decir es mucho más interesante si hiciera Podcast ¿si? Lo estoy hablando como comunicador y como productor de contenido.

Olga: Si

Pino: Es un maravilloso Podcast, porque no estoy hablando de contenido, sino del producto.

Olga: Ese error ¿por qué crees tú que fue? Esa pausa que ella hizo

Pino: Porque es la emoción, se emociona entonces esas cosas pasan. Es muy evidente que ella escribe como habla. Es decir eso no, no tenías que haberme puesto el audio para darme cuenta de eso, es mi oficio como editor.

Olga: Entiendo.

Pino: Ella escribe como habla porque escribe como habla y eso implica que no tiene pausas o que pone demasiadas pausas porque cree que un punto es una coma. Estoy hablando como editor. Como editor Mar siempre ha sido un reto porque nosotros somos un medio de espacios cortos. Entonces al tener espacios cortos, la columna de Mar que me pasaron a mí era una vaina de cuatro páginas.

Olga: Una columna de opinión de cuatro páginas.

Pino: No, eso es un artículo de revista de cuatro páginas. Me tocó decirle no puedes escribir así de largo, necesito que concretes. Cada vez que me manda algo muy largo le digo está muy largo ¿Por qué? Porque resulta que este es un medio de información general, esto no es una revista académica, esto no es una revista de filosofía. Para publicar las columnas de Mar tocaba pegarles una editada impresionante. En este audio sí, pero en el papel no había ese espacio para publicar las antiguas columnas de Mar. En el papel necesitaba dos páginas. Dos áreas completas y por más interesante que sea una columna. Es una columna del periódico es el origen del término columna. En el periódico impreso en formato horizontal salen seis columnas. El ideal de cada una es media página. Entonces eso es mucho, no solamente acá. Ahora estoy hablando desde la producción y de mi puesto de editor general del periódico ¿si?

Olga: Tú me dices que como productor de contenido era un camello.

Pino: Ahora, no como el editor general del periódico, que nunca lo he dejado de ser, sino como alguien interesado en la divulgación de esos temas porque yo estoy muy interesado. Yo después de asumir la dirección del periódico empecé a revisar que columnistas me parecían interesantes y que no. Entonces empecé a depurar y a pesar de las cuatro páginas y a pesar de los chicharrones; el corrector de estilo odiaba a Mar porque su trabajo es, insisto, editar, y sus textos tenía que ser editados en todo absolutamente todo. Sobre todo gramática. Su mejora en la ortografía implica lectura. Eso quiere decir que está leyendo más, además está ganando muchísimo vocabulario y eso es maravilloso, pero todavía tiene los problemas gramaticales, pero eso es, que lo sentí con el audio ella escribe como habla; es decir, ella hace énfasis en frases, no en párrafos. Cuando uno hace énfasis en frases está hablando. Es lenguaje radial. Muy discursiva. Mar es experta en frases, pero en columnas no, entonces uno tiene que tratar de que esas frases se encadenen para generar un párrafo porque si yo voy a leer y voy a poner el audio, el mismo audio que ella leyó, lo que pasa es que iba corrigiendo, pero voy a omitir correcciones. Entonces lo voy a leer yo como lector, no como ella lo leyó: “El feminismo está acabando con todo, está acabando con la idea de que existe un solo modelo de familia, la idea de que las mujeres, la idea de que las mujeres nacieron para generar expectativas, la idea de la mujer abnegada...” yo como lector, ahí ya estoy mamado. Son un montón de frases poderosas, pero como lector, yo tengo que pensar en mis lectores, entonces a mí me toca elaborarlo de la mejor forma para que se mantenga la idea y al mismo tiempo el lector lo lea. Esto para un lector es un chicharrón. El nuevo corrector de estilo ni la conoce porque yo soy el que edita a Mar porque es un trabajo dispendioso, no sólo en términos de gramática sino términos de mantener la idea. Por su puesto o en lo primero que pienso es en el lector, pero también pienso en, “yo quiero que esto lo lean”, porque me parece muy importante que lo lean, como quiero que lo lean necesito volverlo leíble, una vez más esta no es la revista de antropología, esto no es una revista teórica. Entonces mar el término me parece maravilloso porque, en Feminismo Artesanal, Mar es una teórica artesanal, si, Mar no es una teórica académica y eso también me parece supremamente valioso. Si fuéramos realmente, brutalmente honestos, lo dejaríamos tal cual, pero el medio, este medio en particular no está para esa honestidad brutal ¿por qué? Porque este es un medio de consumo de estratos medios y bajos, este medio es

pensado para el estrato cuatro, pero lo consume muchísimo el estrato tres y acá, estoy hablando como el director del periódico que conoce el target de su periódico. Este periódico lo consumen en su mayoría el estrato tres, cuatro y un poquito el cinco. Eso implica que no es un target no es un público académico. Es un público general. Es un público que se baja del Transmilenio a recibir su periódico porque en la estación lo estaban repartiendo, pero aparte de eso es un público joven y en un público joven que no necesariamente está bien educado. El mayor consumo del periódico es farándula. Lo que es muy agresivo. Cuando yo llegué el 80% de consumo del periódico era farándula. En estos momentos es el 50 y el 30% tengo, es decir, casi el 40% está vinculado a política. Entonces le hemos dado un cambio muy importante en dos años pero sigue teniendo ese nicho antiguo, que no es que se haya perdido, lo que pasa es que el nicho de política creció un montón ¿sí? Y en ese nicho de política yo pienso en Mar y también pienso en el nicho no culto. En ese nicho no culto me parece valiosísimo que la lean, si la vuelvo más amena, más digerible si la van a leer. Además hay una cosa y es que como estaba diciendo ahora, Mar no es teórica, en términos de academia clásica, entonces eso la vuelve absolutamente cercana a la gente. Alguien se puede sentir representado en ella por ejemplo cuando Mar en columnas anteriores empieza a citar a teóricas del feminismo, o algún teórico en particular, de alguna otra línea de pensamiento, me parece bellissimo porque bien está leyendo, pero me parece un esfuerzo que al mismo es tiempo es valioso pero que al mismo tiempo podría no ser necesario porque lo de ella es el Feminismo Artesanal, obviamente, estamos, ya me metí, ella está en una pelea permanente con la academia y con el feminismo tradicional. El feminismo tradicional es decir sobre todo la segunda ola, la tercera ola... a mi Mar me parece de tercera ola con los intentos de segunda ola, digamos en términos tradicionales. Si hablamos en términos tradicionales para mi Mar es tercera ola con toda, pero como está enfrascada en la pelea con el feminismo en Colombia. La segunda ola es hiperacademicista y es una academicista que le parece extraño, pienso en Spivak, puede hablar el subalterno. Mar está metida en esa pelea, este no es el medio para que de esa pelea. Al ser academicista la terminan despreciando. El espacio están planteado es para un reconocimiento público, ella necesita tener una voz, me parece importante dársela y me parece aún mas importante que llegue a lugares donde tenga reivindicaciones, es un conocimiento popular, nosotros entregamos 100 mil periódicos diaramente la publicamos una vez al mes , pero me escribe semanalmente pero yo sé y Mar está allí abajto, no es que no

la lean, si la leen, se mueve muy bien, hay jóvenes público de redes sociales que la conocen porque reaccionan a publicaciones, es muy valioso enterarnos, ahora la academia, la vida real sí importa y si pasa para mi es muy valioso y se lo dije la primera vez que la llame me parece importantísimos que un periódico masivo y popular, el periódico que más se imprime en Colombia. Es un sitio que tiene 6 millones de usuarios, somos uno de los más grandes, eso implica que si yo tengo una masa a la que puedo enviar mensajes me parece fenomenal que una ventana de mensajes sea el feminista, a mi es que para una de las líneas editoriales tiene que ver con denuncia y la oposición política, los medios, la reivindicación de derechos de minorías, lgtbi tengo un columnista que es el director de la política en el distrito y ahora que tiene tiempo no escribe, era amigo mío en el colegio, hace unas vainas muy chéveres cuando las hace, pero aparte de eso hay que pensar en minorías, minorías de género y el termino mujer es fundamental, no solamente se trata de eso se trata de denuncias permanentes sobre violencia contra la mujer ya es un tema de epidemia nosotros somos claros que no vamos a cambiar el mundo, hay un problema y es que los periodistas se creen Superman, pero más allá de eso no se trata de cambiar el mundo se trata de cambiar una cabeza y apostarle a ese tipo de líneas es algo en lo que Mar me es útil, muy útil entonces que siga.

Anexo 5

Transcripción Entrevista a Mauricio Arroyave Director y presentador de El Primer Café en Canal Capital.

1 de diciembre de 2018.

Hay un ensayo que se llama el laberinto de la soledad de Octavio Paz yo lo primero que pensé al leerlo fue en Mar. Le pregunté si lo había leído. Me dijo que no y me preguntó de qué se trataba. Le pregunte particularmente el tema de la prostituta sagrada, el tema de la mujer, con todo el respaldo académico, serio, exquisito, fino de Octavio Paz. Yo estaba viendo que Mar estaba contándome los conceptos que Octavio paz había desarrollado y que había trastornado el mundo del ensayo en Latinoamérica. Por lo menos en esos puntos concretos. El habla de la mujer cósmica, de la puta sagrada y yo quisiera volver a revisarlo. Yo se lo leía a Mar y le decía mira lo que están diciendo, y ella me decía que sí que eso mismo es lo que estaba ella diciendo. A mí me sorprende además la estructura con la que sale, con la que ella defiende las cosas particularmente cuando las saca de la piel; (justicia y saber) (defender lo justo) cuando ella las trata de mezclar y de darles algún peso académico se complica. Como que se mete en el terreno en el que ella... no quiero decir que no sea de ella, sino en el terreno en el que ella no ha creado su mundo y su pensamiento; y trata de meterse en terrenos ajenos que evidentemente no ha pasado, que evidentemente no son fáciles puesto que no ha pasado (experticia=experiencia=valoración=lectura de que es lo que se necesita) por una academia que te enseña unos términos, unas estructuras a través de la lectura tú vas aprendiendo como se dice entonces, veo que cuando ella se mete en eso se enreda, cuando ella te responde desde la piel e incluso un poco exaltada te da unas razones de las que a mí me, la verdad yo me sorprendo mucho permanentemente. Cuando le vienen de la piel.

Mar tiene tiempo para leer, lo que sucede es que no tiene prioridad para ese libro. Tienes otras prioridades. Yo creo que Mar no es una lectora en los términos en que lo concebimos. Mar tiene dificultades para relacionarse con la gente que la quiere meter dentro de la academia. Mar no es una lectora, porque es una mujer dispersa y porque ella puede planear hacer una actividad pero de pronto apareció

algo en la escena pública y ella se va a pronunciarse y se le olvida, o aparece una mujer a la que están golpeando y Mar se desconecta de eso. Entonces ella gasta muchas energías en muchos lados, termina agotada, termina, sin baterías, el día a día, muy buena parte de esa energía se ha perdido en, no es que se haya perdido, ha sido demasiado esfuerzo, ha sido, no ha sido debidamente canalizada y Mar no creo que la sepa canalizar.

¿Es escritora?

Si, si lo es. Mar sí es escritora

¿Por qué es escritora?

Porque tiene disciplina. Porque quiere dejar rastro entonces ella tiene la voluntad de escribir. Ella tiene voluntad de ser escritora. Porque cualquier proyecto de vida de ella, ella lo quiere reflejar en la escritura.

Yo no digo que Mar no lea. Pero no es una lectora. No es una mujer que le dediqué dos horas diarias a los libros, al estudio de los libros. Mar esta noche tiene una entrevista con W entonces Mar se metió a estudiar a Rosa de Luxemburgo para darle un respaldo académico, y por eso Mar es tan orgánica y tan intuitiva. Entonces Mar tiene otra lectura. Es que claro amplíemos el término lectura, entonces Mar lee la vida, lee los sentimientos, lee la gente. En ese sentido es una estupenda lectora; en ese sentido no creo que nadie tenga una agudeza como esa. El libro se acerca, el libro lo lee, el libro lo estudia, pero yo siento que es un poco forzado, no es un espacio que ella disfrute tanto como la lectura de la vida.

La conocí en el famoso balcón. A Petro como se le ocurre a dejar a subir esta señora a desviarle el tema, cuando se fue alargando dije quítenle ya el micrófono. Sin embargo, yo quedé picado con ella y sentí el pico del capricho. Dije yo sé que ella es de los míos. Hubo

un evento de marcha de las putas, donde yo pedí entrevistarla, me gustó mucho su discurso. Yo elijo mi interlocutor. Con Mar hablé empezó nuestra amistad y nos fue muy bien aunque seamos tan distintos.

¿Crees que ella es la antítesis del lector, del librero, de cierto modo, por su modo de vivir, de actuar, de ser?

No. La Antitesis no, vuelvo y te digo yo creo que ella lee la vida en la vida. Mucha gente le reclama que tenga más respaldo intelectual y le reclaman eso porque la quieren acomodar porque se les sale del molde, porque la quieren entender y porque sienten que no le pueden dar el debate en los mismos términos, porque en los términos de Mar Candela es imbatible.

Mi teoría es que Mar aporta una serie de elementos que están la vida y que no son tan ficciosos como los libros porque los discursos de la academia pueden ser ficcioso y los de Mar Candela no lo son. Lo consecuente de Mar y porque creo que a los libros les falta piel carne en contadas excepciones.

Una mujer de Zimbawe en una población sin educación casada a los 14 a los 18 con 4 hijos y ella se puso a estudiar y acaba de terminar un doctorado en los estados unidos y ella cuenta su historia a través de los mitos, la piel de las mujeres con las que se encuentra, le regale eso porque a Mar le gustan los testimonios más que las conceptualizaciones.

En los círculos académicos ha habido un machismo muy fundamentado en el tiempo y yo me pregunto a veces y es sobre que pude aportar una política mujer a un político hombre, que hay de mujer en Margarte Thatcher. Que hay de mujer en Bachelet qué diferencia hay entre que un presidente sea hombre o mujer salvo el nombre y ciertas reivindicaciones que modo de gobierno distinto. Si debe haber algo distinto, que es precisamente, el patriarcado ha construido una manera de gobernar runa manera de ser que tiene muchos años de historia, ya tiene un manual de como se hace de cómo se actúa la diplomacia pero creo que una mujer debe ser muy interesante la mujer que pueda, revindicar lo femenino.

Una mujer que haya pasado por el rito de la educación y la crianza tiene una visión diferente de los que va a gobernar. Cuando reivindico el aporte de Mar, desde el testimonio, el género patriarcal lo pueden ejercer hombres y mujeres. Ustedes reivindican otro espacio, no quieren meterse en ese espacio, hablando como si fuera de Marte.

Escribir es un muy buen apoyo para dejar huella y organizar ideas. La producción intelectual quedaría en el viento. Hay que dejar migas en el camino, trayectorias para que te puedan leer, seguir. A pesar de las contradicciones y la miga de pan se la lleva el viento, y la miga de pan la dejaste en un puesto y te van a juzgar y en realidad estabas buscando. A Mar le da muy duro que le pidan coherencia todo el tiempo, en línea recta que no puede dar un paso en falso. El agua busca su salida por cualquier grieta.

La incoherencia es un mal que nos cae a todos. Lo que pasa con las redes es que esas migas son muy visibles y podemos desvirtuar. Mar es una defensora de la equivocación. Eso a la academia lo desespera. La academia construye sobre ladrillo, bloque. Yo tengo esa observación sobre los marcos teóricos es ponerle un corral la polisombra sobre la cual vas a escribir y te das cuenta que en medio de la construcción tu edificio no cabe en ese lote, pero tiene que hacerlo caber y no te reconoces al final. Mar se da muy duro con eso porque es muy exigente, le importa.

¿Cómo es leer a Mar Candela?

Mar Candela es errática en muchas cosas cuando invierte el tiempo en cosas que no tiene que invertir tira las amarras y vuelve y las recoge. Da peleas desgastantes peleas que ya superó pero que tiene que dar desde el principio. Mar tiene una vocación pedagógica y de acompañamiento. Leer a Mar Candela es muy sorprendente a cada paso, es contradictorio, es una dinamita de sensibilidad de sentimientos, todos van metidos allí en Mar Candela. Si hay un desarrollo. A veces ella se va por un lado, yo si veo una línea argumental en la reivindicación del ser mujer, del ser humano. Mar tiene una defensa de la mujer como una defensa de los derechos humanos, en ese sentido le veo una línea.

He visto un proceso, cada vez menos intransigente, ella sigue siendo intransigente frente a la violencia o frente al maltrato, pero a mí me sorprende mucho cuando trata de ponerse en los zapatos del otro, me sorprende mucho eso.

Yo no soy un especialista en el tema y no sé qué tantas mujeres defienden un feminismo, más cerca al ser humano, no tan radical. Creo que en Colombia si ha marcado teoría y camino, algo tan visibilizado tan claro, no lo veo. Un feminismo que incluya a los hombres, un feminismo que no determine lo que deben escoger las mujeres, un feminismo tan compasivo creo que en Colombia si ha marcado.